



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Estudio del Socialismo del Siglo XXI en Venezuela

Jorge Andrés Bernal Castro

Universidad Nacional de Colombia

Facultad Derecho y Ciencias Políticas y sociales, Departamento Ciencia Política

Bogotá, Colombia

2016

Estudio del Socialismo del Siglo XXI en Venezuela

Jorge Andrés Bernal Castro

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al título de:

Magister en Estudios Latinoamericanos

Director (a):

José Honorio Martínez Torres

Línea de Investigación:

Ideas políticas latinoamericanas y dinámicas de las resistencias y la movilización social popular

Universidad Nacional de Colombia

Facultad Derecho y Ciencias Políticas y sociales, Departamento Ciencia Política

Bogotá, Colombia

2016

(A la memoria de José Saramago y Hugo Chávez)

*Al final de este viaje en la vida quedara
Nuestros cuerpos hinchados de ir,
A la muerte, al odio, al borde del mar.
Al final de este viaje en la vida quedara
Nuestro rastro invitando a vivir,
Por lo menos por eso es que estoy aquí.*

*Al final de este viaje
Silvio Rodríguez*

Agradecimientos

Este ha sido un camino arduo, de disciplina y constancia, de encuentros y desencuentros, de conocer lugares, hechos y personas que ha sido un gusto encontrar, solo ese aspecto ha dado en gran medida el valor que tiene éste trabajo. Gracias a todos aquellos con los cuales me he encontrado y me han brindado solidariamente, su sonrisa, su experiencia, su conocimiento, su cariño, su casa, su compañía, su camaradería, su confianza, su consejo, su saludo y el espaldarazo en el camino.

Agradezco muchísimo a los que me impulsaron a comenzar éste camino, a las personas que al comentarles la idea ya estaban conmigo y vieron en ello una oportunidad para mi crecimiento personal, también agradezco bastante los que me apoyaron luego. Hacer un posgrado en este país es infortunadamente un privilegio.

Vale agradecerle también a los que abrieron el espacio de la maestría, y a quienes le hemos dado vida, a profesores, compañeros y amigos, ésta es una iniciativa oportuna, la cual hay que nutrir y fortalecer con más apoyo.

Para finalizar, agradecer a todos los seres queridos que me han acompañado e impulsado en este proceso personal de cierto ensimismamiento, todo ello tendrá sus frutos, personales y colectivos, ya que está hecho con cariño y convicción.

Resumen

Desde 2005 el proyecto político representado en el presidente Chávez se plantea de forma directa una transición al socialismo, siendo una oportunidad para preguntarse sobre la aplicación o revalidación de este como una verdadera alternativa postcapitalista, es más, preguntarse por su validación como un proyecto socialista. La búsqueda de respuesta a esas inquietudes se desarrollan en tres capítulos y unas conclusiones para el dialogo y el debate. En el primer capítulo se realiza una mirada introductoria a la historia reciente de América Latina y Venezuela, caracterizando algunos acontecimientos de la historia contemporánea latinoamericana en su relación con las dinámicas del capitalismo, como también, los hechos más relevantes de la historia actual venezolana. En el segundo capítulo se realiza análisis teórico - ideológico sobre el Socialismo del Siglo XXI, haciendo evidente el interés por adentrarse en un dialogo crítico sobre la teoría socialista, su relación con el denominado socialismo del siglo XXI y su conexión con el proyecto bolivariano en Venezuela. Surgiendo de esto algunas preguntas: ¿Qué es el socialismo del siglo XXI?; ¿El socialismo del siglo XXI y el socialismo son lo mismo?; ¿El socialismo del siglo XXI es una concreta alternativa al capitalismo? El tercer capítulo se encamina a estudiar el desarrollo concreto del “socialismo bolivariano del siglo XXI” con la intención de caracterizar y analizar las herramientas utilizadas por el proyecto bolivariano en Venezuela, queriendo con ello encontrar en la realización concreta de la política de dicho proyecto, la respuesta a la pregunta: ¿El proyecto bolivariano en Venezuela es una concreta alternativa al capitalismo?

Palabras clave: Socialismo del Siglo XXI, Transición al Socialismo, Democracia Participativa

Abstract

Since 2005 the political project represented President Chavez arises directly a transition to socialism, it is an opportunity to consider the application or revalidation of this as a real alternative post-capitalist, indeed, ask for validation as a socialist project. The search for answers to these concerns are divided into three chapters and conclusions for dialogue and debate. In the first chapter being done an introductory look at the recent history of Latin America and Venezuela, characterizing some events of contemporary Latin American history in its relation to the dynamics of capitalism as well, the most important events of the current Venezuelan history. In the second chapter theoretical analysis is performed - ideological about Socialism of the XXI Century, making obvious interest to enter a critical dialogue on socialist theory, its relationship with the so-called socialism of the XXI century and its connection to the Bolivarian project in Venezuela. Arising from this some questions: What is socialism of the XXI century? ; Does the XXI century socialism and socialism are the same? ; Does the XXI century socialism is a concrete alternative to capitalism? The third chapter is aimed to study the concrete development of the "Bolivarian socialism of the XXI century" with intent to characterize and analyze the tools used by the Bolivarian project in Venezuela, meaning thereby found in the concrete realization of the policy of the project, the answer to the question: Does the Bolivarian project in Venezuela is a concrete alternative to capitalism?

Keywords: XXI Century Socialism, Transition to Socialism, Participatory Democracy

Contenido

	Pág.
Resumen	V
Lista de Graficas.....	VIII
Lista de Simbolos y abreviatura.....	IX
Introducción.....	1
1. AMERICA LATINA Y VENEZUELA: Una mirada introductoria a la historia reciente.....	4
1.1 El pacto de punto fijo y la cuarta república (1958-1983).....	9
1.2 Emergencia de la crisis social.....	11
1.3 Elecciones y nuevo marco formal jurídico-político (1998-2000).....	17
1.4 Lucha Hegemónica (2000-2004): Entre la cuarta y la Quinta República.....	19
1.5 La quinta república y el "socialismo" en el horizonte (2005-2012).....	25
2. QUÉ ES EL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI: ¿Socialismo en la Venezuela Bolivariana?.....	30
2.1 Hugo Rafael Chávez Frías.....	31
2.2 Marta Harnecker.....	36
2.3 Heinz Dieterich Steffan.....	41
2.4 István Mészáros.....	44
2.5 Tomás Moulian.....	56
2.6 Michael Lebowitz.....	63
2.7 Francois Houtart.....	67
2.8 Juan Carlos Monedero.....	72
2.9 Recogiendo ideas.....	79
3. "SOCIALISMO BOLIVARIANO DEL SIGLO XXI": Una mirada a su desarrollo concreto.....	83
3.1 Proceso de Estatización.....	86
3.2 Proceso de Democratización.....	105
3.3 Política Internacional y Exterior del Proyecto Bolivariano.....	120
4. ALGUNAS CONCLUSIONES PARA EL DIÁLOGO Y EL DEBATE.....	135
Bibliografía.....	170

Lista de Gráficas:

	<u>Pág.</u>
Gráfica 1: Nuevo proyecto histórico de las Mayorías: la Democracia Participativa.....	42
Gráfica 2: Fonden: aportes del BCV y de PDVSA (2005-2012).....	91
Gráfica 4: Aportes de PDVSA al financiamiento de distintas misiones sociales (En millones de BS, de 1997, 2003-2012).....	92
Gráfica 5: Misiones en el área de la salud 2012.....	94
Gráfica 6: Misiones Educativas.....	95
Gráfica 7: Misiones en protección Social, 2012.....	96
Gráfica 8: Grandes misiones,2013.....	97
Gráfica 9: Venezuela la brecha entre lo presupuestado y lo ejecutado: el contraste entre gasto presupuestado del GC y gasto pagado del GCRF y del SPR (2002-2012, en BS. De 1997 por habitante).....	102
Gráfica 10: Soberanías emergentes en el nuevo regionalismo estratégico.....	133

Lista de Símbolos y abreviaturas

Abreviaturas

Abreviatura	Término
<i>FMI</i>	Fondo Monetario Internacional
<i>BM</i>	Banco Mundial
<i>TLC</i>	Tratado de Libre Comercio
<i>IIRSA</i>	Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional
<i>OMC</i>	Organización Mundial del Comercio
<i>MBR-200</i>	Movimiento Bolivariano Revolucionario 200
<i>MVR</i>	Movimiento Quinta Republica
<i>PSUV</i>	Partido Socialista Unido de Venezuela
<i>BID</i>	Banco Interamericano de Desarrollo
<i>AD</i>	Acción Democrática
<i>COPEI</i>	Comité de Organización Política Independiente
<i>MAS</i>	Movimiento Al Socialismo
<i>LCR</i>	La Causa Revolucionaria
<i>PDVSA</i>	Petróleos De Venezuela S.A
<i>OPEP</i>	Organización de Países Exportadores de Petróleo
<i>CTV</i>	Confederación de Trabajadores de Venezuela
<i>OEA</i>	Organización de Estados Americanos
<i>CNE</i>	Comisión Nacional Electoral
<i>EPS</i>	Empresas de Producción Social
<i>UBV</i>	Universidad Bolivariana de Venezuela
<i>UNEFA</i>	Universidad Nacional Experimental Politécnica de la Fuerza Armada
<i>ALBA</i>	Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América
<i>UNASUR</i>	Unión de Naciones Sudamericanas
<i>CELAC</i>	Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños
<i>CEPAL</i>	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
<i>MERCOSUR</i>	Mercado Común del Sur

Introducción

Desde niño el interés por lo que sucedía a mí alrededor me fue llevando por gusto hacia las noticias, los libros, la historia. ¿Porque hay niños y niñas pobres y otros ricos? ¿Porque mi madre y abuelo tenían que trabajar tanto? ¿Porque hay desigualdad e injusticia? ¿Porque hay personas que son menospreciadas por tener costumbres distintas? ¿Porque no poder creer, soñar hacer de nuestro mundo algo distinto? ¿Porque en la televisión hablan tan mal de un tal Chávez? ¿Cuál es el interés en hablar tanto de un país que no es bueno en el futbol? ¿Porque Venezuela se volvió tan inquietante a mis trece años cuando me quede tanto tiempo viendo en la tele un golpe de Estado? ¿Porque sonreí cuando supe que Chávez había vuelto a ser presidente? Y comencé a ver algunos fines de semana el Aló presidente cuando pude estar haciendo otra cosa ¿porque es tan lejano un país que esta tan cerca? ¿Porque me gusta tanto la historia latinoamericana? Allende, las guerrillas, las dictaduras, la música, el cine, la literatura. ¿Porque mi interés por estudiar y vivir la política? ¿Porque se ha vuelto a hablar del socialismo? Acaso este no había sido un fracaso. ¿Porque en los últimos quince años el socialismo bolivariano mediáticamente llamado como chavismo ha influenciado de forma determinante la vida de todos los latinoamericanos? ¿Porque se ha visto el proceso bolivariano en Venezuela como una solución, una alternativa a la multicrisis vivida a comienzos del nuevo siglo? ¿Porque ahora se muestra como un fracaso? ¿Porque quiero defenderlo y cuestionarlo? ¿Porque luego de cerca de una década de gobiernos progresistas en Latinoamérica parece haber un giro a la derecha? Por qué los que creemos en una alternativa al capitalismo debemos ser críticos de los errores y construir desde donde estemos dicha alternativa. Por todo lo anteriormente mencionado he decidido aprovechar los estudios políticos latinoamericanos para investigar el Socialismo bolivariano del siglo XXI en Venezuela como proyecto político.

Este análisis y estudio relacionado con los proyecto políticos, más allá de una caracterización, quiere encontrar una explicación a los movimientos y fluctuaciones de la sociedad generados por las tensiones entre formas de organizar y decidir sobre lo vital. De tal manera, la intención por estudiar el socialismo del siglo XXI en la República Bolivariana de Venezuela de 1999 al 2012 desde la categoría de Proyecto Político, encuentra relación con la concepción de Formación Social planteada por

Marx, en la intención por observar las formas en que se organiza una sociedad en un momento histórico determinado, desde las tensiones históricas, ideológicas y pragmáticas que este proyecto ha generado en la sociedad venezolana, sin embargo, es oportuno mencionar que este acercamiento no logra llegar a explicar el estado de luchas de clases.

El siguiente estudio se compone de tres capítulos abordando cada una de las perspectivas anteriormente planteadas y algunas conclusiones para el diálogo y el debate. En el primer capítulo se realiza una mirada introductoria a la historia reciente de América Latina y Venezuela, caracterizando algunos acontecimientos de la historia contemporánea latinoamericana en su relación con las dinámicas del capitalismo, como también, los hechos más relevantes de la historia actual venezolana, tratando cinco momentos: El pacto de punto fijo y la cuarta república (1958-1983); La emergencia de la crisis social (1983-1998); Las Elecciones y nuevo marco formal jurídico-político (1998-2000); La lucha Hegemónica (2000-2004); Entre la Cuarta y la Quinta República; y la quinta república y el socialismo en el horizonte (2005 – 2012).

En el segundo capítulo se realiza análisis teórico - ideológico sobre el Socialismo del Siglo XXI, haciendo evidente el interés por adentrarse en un diálogo crítico sobre la teoría socialista, su relación con el denominado socialismo del siglo XXI y su conexión con el proyecto bolivariano en Venezuela. Surgiendo de esto algunas preguntas: ¿Qué es el socialismo del siglo XXI?; ¿El socialismo del siglo XXI y el socialismo son lo mismo?; ¿El socialismo del siglo XXI es una concreta alternativa al capitalismo?

De tal manera, el estudio de un proyecto que en las condiciones actuales ha revivido el socialismo como posibilidad y en una región como Latinoamérica, nos ha llevado a indagar por sus fundamentos ideológicos, estudiando los desarrollos teóricos de Istvan Meszaros, Marta Harnecker, Heinz Dieterich, Tomas Moulian, Michael Lebowitz, Francios Houtart, Juan Carlos Monedero y Hugo Chavez, analizando los planteamientos teóricos expuestos por cada uno ellos, tratando de recoger en líneas generales lo que propone el socialismo del siglo XXI y así mismo, evidenciar las similitudes y diferencias con los planteamientos del socialismo clásico.

El tercer capítulo se encamina a estudiar el desarrollo concreto del “socialismo bolivariano del siglo XXI” con la intención de caracterizar y analizar las herramientas utilizadas por el proyecto bolivariano en Venezuela, queriendo con ello encontrar en la realización concreta de la política de dicho proyecto, la respuesta a la pregunta: ¿El proyecto bolivariano en Venezuela es una concreta alternativa al capitalismo? Las respuestas a estas preguntas se dirigen a tratar cuatro puntos. El primero relacionado con la transición al socialismo en Venezuela. El segundo dirigido a tratar el proceso de estatización desarrollado por el proyecto bolivariano, allí hablaremos de la

importancia de la renta petrolera, las misiones y la relación de estas dos con las dinámicas del gasto público, como también del proceso de nacionalizaciones. Como tercer punto se trata el proceso de democratización, donde se hace énfasis en los procesos organizativos comunales y comunitarios, como parte del proceso de democratización del proyecto bolivariano, como también se darán puntadas sobre cifras de propiedad social. En el cuarto punto se tratará la política Internacional y exterior del proyecto bolivariano, donde se tratará la política exterior del proceso bolivariano enfocándose en la generación de espacios regionales como Unasur, Alba, Celac, y algunas relaciones unilaterales a resaltar. Por último, se realizan algunas conclusiones para el dialogo y el debate, recogiendo desde cada una de las perspectivas los puntos nodales del estudio.

Para finalizar vale la pena mencionar que este trabajo metodológicamente ha requerido de una fuerte revisión bibliográfica y de un dialogo teórico y metodológico con el director de la tesis. La reorganización del texto ha sido constante y ha requerido de una búsqueda, análisis y discusión con textos históricos e ideológicos, como también de análisis sobre los resultados del proyecto y proceso bolivariano en Venezuela. También es oportuno mencionar que dentro del proceso de investigación y estudio, se ha realizado un par de viajes a la República Bolivariana de Venezuela, los cuales fueron recogidos a modo de crónica en un texto que no será parte de esta tesis, pero del cual se retoman vivencias en forma de corroboración presencial de lo que se estaba estudiando.

1. AMERICA LATINA Y VENEZUELA: Una mirada introductoria a la historia reciente

El comienzo de un nuevo siglo tendrá por característica en Latinoamérica, la emergencia de proyectos políticos alternativos al neoliberal. De esta manera, proyectos que al impulsar desde otros espacios y renovadas prácticas, diversos intereses de sectores, actores y/o comunidades contrarias al neoliberalismo, recuerdan la existencia del conflicto como fundamento de los procesos políticos, al evidenciar la constante tensión-lucha entre proyectos que impulsan la transformación o conservación, la hegemonía o contra hegemonía, lo que vuelve a poner en la teoría y la práctica política la incidencia que tienen los sujetos sociales en la decisión sobre su destino y la irrefrenable existencia de proyectos políticos distintos al neoliberal.

El constante movimiento de los procesos sociales nos trae en consideración otro punto importante a tener en cuenta al momento de justificar el abordaje de los proyectos políticos en y desde Latinoamérica. Este es la multi crisis a la que hemos asistido, ya que, la crisis de partidos, la crisis del sistema financiero, la crisis del Estado, la crisis del individuo, la crisis de sentido, y en fin, las distintas crisis que nos rodean relacionadas contundentemente con el drama de la pobreza, el hambre, la inequidad y la exclusión, plantean en ultimas una crisis de lo vital.

El comienzo de un nuevo siglo con estas evidencias, plantea en lo teórico-práctico un desafío para encontrar soluciones a dicho panorama, preguntándonos por cómo los proyectos políticos van a encontrar solución a dichas problemáticas en nuestra región, encontrando en el Socialismo del siglo XXI en Venezuela, un proyecto político que puede generar desde lo teórico y lo práctico salidas alternativas que puedan abrir caminos a algún rumbo posible que pueda tomar la vida de los Latinoamericanos.

El análisis de proyecciones surgidas en una región fundamental para entender las dinámicas imperiales de la geografía de la acumulación y en contraposición, las

alternativas de una geografía de la resistencia, puede contribuir en la comprensión de los procesos sociales donde la pregunta relacionada con el tipo de tendencia que tomará la *correlación de fuerzas* a nivel nacional y a nivel regional llega a ser muy importante, en un momento donde el alcance de una crisis vital (obviando la evidencia de su carácter mundial) hace ver a Latinoamérica como una región que sin intenciones imperiales contribuye con salidas conservadoras-reaccionarias o transformadoras-alternativas al conflicto de tensiones globales entre la reproducción del orden social capitalista y la posibilidad de otros mundos posibles.

Al finalizar el siglo XX Latinoamérica se encuentra inmersa, salvo algunas excepciones, en las dinámicas del sistema capitalista mundial y el proyecto neoliberal, encontrando en los distintos Estados, proyectos políticos si bien distintos dada la especificidad de los procesos en cada país, muy parecidos al seguir los direccionamientos dados por el Consenso de Washington, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). Este panorama se encuentra contextualizado por la caída del muro de Berlín, la propagación global del capitalismo como modelo económico y el neoliberalismo como proyecto político, encontrando en aquel momento, posturas teóricas y prácticas que incluso llegan a fundamentar el fin de la historia y la crisis de la política en una perspectiva donde se enaltece la ausencia del conflicto.

En ese sentido, por medio del desarrollo del modelo neoliberal, llegamos a la fase superior de la vía reaccionaria donde encontramos aún a las fuerzas retrogradadas amparadas en proyectos y estructuras, conformando un 'bloque monopolista' como instancia suprema de poder en América Latina donde distintas facciones confluyen en los intereses de la acumulación por desposesión del capital. Hayamos allí a terratenientes, tecno-burocracias civiles y militares, industriales y financieros que en definitiva derivan de la relación entre burguesía monopólica nativa e imperio, en un proceso que como lo menciona Cueva (2007) "... no 'cuaja' sin embargo mecánicamente, sino que se concreta en aquellas situaciones en que la exacerbación de la lucha de clases llega a amenazar el predominio del gran capital, pero sin encontrar una estrategia popular realmente capaz de quebrantarlo."(p. 234). Ejemplos de ello son los frentes oligárquicos, los regímenes militares y democracias sitiadas a mediados de los años setenta, como también las democracias proamericanas viables y liberales de los años ochenta y noventa.

En la década del noventa, la profundización de lo sembrado dos décadas atrás, ha conllevado a que la etapa de la estabilización de las "democracias" latinoamericanas se caracterizará por ser la profundización del modelo neoliberal por medio de democracias reaccionarias y dependientes, con agudización de crisis devenidas de deudas impagables, políticas de ajuste económico, inflación, la emergencia del

narcotráfico como alternativa a la pauperización, deslegitimación del sistema de representación y participación política, y socialdemocracias con posturas conservadoras.

La fase de la dependencia latinoamericana a finales del siglo XX, relacionada con la extensión del imperio norteamericano como polo hegemónico del sistema capitalista en nuestra región, comienza a delinear el segundo y novedoso carácter de los proyectos reaccionario-dependientes, el cual se encontrara en el auge del neoliberalismo como modelo enfocado a la industria y el sector financiero, donde la salida de excedentes por medio de las remesas de intereses, pagos de préstamos y renta colonial, conllevan al deterioro de los términos de intercambio, la desnacionalización de las economías y al drenaje de excedente. Sin embargo, el auge de dicho modelo, no se podría sostener sin el mantenimiento del latifundio, la redistribución regresiva del ingreso y la profundización de la pauperización de los sectores populares que ya abarcan a capas medias, por medio de efectos como el desempleo, la subocupación, el desplazamiento, el aumento de favelas y comunas en ciudades y por supuesto aumento en el estado de indignidad del sector popular por desnutrición, analfabetismo, mortalidad infantil, etc.

De todas formas, aunque se amplié el estado de indignidad y existan crisis en todos los aspectos vitales, las cuales llegan a ser transferibles desde los centros a las periferias y viceversa, hay que tener muy en cuenta que las áreas dependientes no son pasivas, en ellas han existido proyectos políticos que desde la lucha popular han propuesto e impulsado alternativas que han conllevado a que en la emergencia de los llamados estados populistas se negocien salidas autónomas al desarrollo, en los años sesenta emergen fuerzas insurgentes de izquierda que luego pondrán en los años setenta una redefinición de las tradicionales relaciones entre estados imperialistas y países coloniales, semicoloniales y dependientes, conllevando al imperialismo norteamericano a duros reveses políticos y en el ámbito mundial a una paridad estratégica caracterizada por la guerra fría. Siendo a finales de la década del siglo XX aun válidas las reivindicaciones históricas por la democracia en contraposición a regímenes dictatoriales o de democracias sitiadas, transformaciones de la estructura agraria y la autonomía-soberanía frente al imperio.

El impulso de aquellas alternativas que durante los siglos XIX y XX querían una historia de autonomía frente a los imperios y el sistema capitalista en desarrollo, convierten la independencia como un objetivo histórico. Por lo tanto, dicho objetivo histórico debe ubicarse en que: "América Latina no era, ni siquiera lo es en nuestros días, una formación capitalista pura; tampoco es un área en donde el capitalismo se haya desarrollado de manera autónoma... De aquí parten las masas al emprender

sus luchas, de aquí desprenden sus primeros proyectos: en contacto con esa realidad las clases van forjando su conciencia política, que desde luego no brota por generación espontánea.”(Cueva, 2007, p.213).

Aunque existen objetivos bien definidos por su historicidad, como por ejemplo el de la independencia, los proyectos políticos populares endógenos han sido victoriosos algunos, fracasados la gran mayoría, no queriendo decir con esto que dichas reivindicaciones han claudicado, por el contrario, estos objetivos aún siguen siendo muy importantes, tanto así que comenzando un nuevo siglo, se renueva la esperanza popular, llevando a que América Latina se caracterice por la importancia de levantamientos de diversos sectores sociales, de múltiples movimientos y organizaciones, los cuales entrada la primera década, se consolidaran algunos en alternativas reales de poder, generando desde el Estado dos facciones caracterizadas por el neo-desarrollismo y el socialismo del siglo XXI. Por otro lado, la reacción a dichos movimientos será en algunos casos más dura como en Colombia o encontrara por parte de los sectores reaccionarios respuestas suaves como en Perú y Chile.

La esperanza popular recogida en renovados paradigmas y espacios, volviendo a retomar el carácter revolucionario y con el incentivo inagotable de la utopía ante la crisis vital, hace de la concreción de todo ello algo fundamental. En este punto es importante la categoría de proyecto político, allí es donde esperanza, voluntad y expectativa converge para construir y hacer realidad esos nuevos espacios y paradigmas, es allí donde los sueños pueden realizarse, siendo oportuno recordar que esta tesis tiene la intención, por las razones anteriormente mencionadas, de contribuir al estudio de un proyecto político, sin embargo, vale la pena mencionar que en los estudios políticos, la investigación sobre los proyectos políticos no es común, ya que se ha enfatizado en estudiar otras áreas como el sistema político, el régimen político, la cultura política, los partidos políticos, la política económica, el Estado, la filosofía política, la sociología política, entre otras áreas, donde se nombra al proyecto político en relación con estas, pero en las cuales no se estudia a fondo, siendo en mi opinión un vacío conceptual importante que al ser investigado puede conllevar no solo al trato de un campo antes no muy estudiado, sino a la posible conformación de un análisis desde una perspectiva novedosa que puede refrescar los estudios políticos desde una propuesta analítica e investigativa que intenta descifrar dentro del complejo proceso de luchas y disputas entre proyectos, por cual camino va nuestra vida.

Ahora, volviendo al contexto que venimos desarrollando sobre nuestra región, habrá que preguntarse ¿que otro mundo es el que impulsan estos proyectos políticos germinados en América Latina? La respuesta a esta pregunta aunque parece

evidente en las propuestas, programas, cosmovisiones, ideologías de dichos proyectos, no es fácil de responder, ya que afortunadamente una de las características no sé si negativa o positiva pero si determinante al momento de plantearse un mundo posible desde estas latitudes es la creatividad, heterogeneidad e hibridez.

Lo cierto es que entrada la segunda década del siglo XXI, encontramos una consolidación estatal de los proyectos que se pretenden alternativos en sus fases antiimperialistas y neo-desarrollistas, relacionados con una presión reaccionaria insuficiente y la espera cada vez más impaciente de la población por la profundización de alternativas reales. De tal manera, una década después de su emergencia, el papel de las fuerzas que se pretenden alternativas se pone en cuestión, ya que su 'alternatividad' en algunos casos, como el brasileño, ha ido de la mano con aspectos neoliberales, por lo tanto hasta el papel pos-capitalista y alternativo de dichos proyectos puede ponerse en duda. Otros proyectos como por ejemplo el venezolano o el boliviano, ha dejado un precedente importante en tanto acciones pos-neoliberales, atadas a un pensamiento antiimperialista, sin embargo, la realización de dichas intenciones se encuentra aún en proceso, mencionando que en la actualidad la transformación real de las condiciones y el sistema capitalista aún está en deuda, los proyectos de transformación deben pasar de su mirada pos-neoliberal a una mirada pos-capitalista de rescate de lo vital (humano y ambiental), si queremos hablar de otros mundos posibles. De todas formas, es oportuno tener en cuenta que la concreción de alternativas al capital, hace parte de un proceso complejo de luchas y disputas entre proyectos, lo cual solo va a poder definirse dentro del campo de las victorias y derrotas de estos en su tarea por determinar los procesos sociales y en su devenir la vida misma.

Es importante mencionar que el estudio y análisis de ese proceso complejo de luchas y disputas entre proyectos debe concretarse espacio-temporalmente, dado que en dicha especificidad podemos observar las dinámicas con mayor rigurosidad. Por lo tanto, es importante tener en cuenta que el análisis de los proyectos políticos de una forma más profunda, se encaminara a estudiar histórica, ideológica y prácticamente los dispositivos y medios utilizados por estos proyectos políticos para la consecución de sus fines. El análisis y estudio de los proyecto políticos más allá de una caracterización, quiere encontrar una explicación a los movimientos y fluctuaciones de la sociedad en la dinámica de la dialéctica de fuerzas, de las tensiones entre formas de organizar y decidir sobre lo vital, quiere encontrar y construir la realidad a partir de la voluntad pero sobretodo de las acciones, en fin quiere encontrar las raíces profundas de toda sociedad.

Para la contextualización teórica del lector, propongo relacionar la categoría de proyecto político con la categoría de las formaciones socioeconómicas de Marx, ya que las dos pretenden abonar el camino para la comprensión de las estructuras socioeconómicas de la sociedad y la comprensión del pensamiento marxista, ya que cuando Hobsbawm (2009) se refiere a Marx y el desarrollo de la figura de las *Formes* que es la que fundamenta la concepción de Formaciones socioeconómicas, hace de ella: "...una lectura esencial para todo el que desee comprender la manera de pensar de Marx en general, o su aproximación al problema de la evolución y clasificación históricas en particular." (p. 18-19) Adicionando a ello que el desarrollo del concepto de *Formes*: "... intenta descubrir en el análisis de la evolución social las características de toda dialéctica, e incluso de toda teoría satisfactoria cualquiera sea su tema." (p.11).

Para el caso de esta tesis, se pretende estudiar el proyecto político del socialismo del siglo XXI en Venezuela de 1999 al 2012, para lo cual, propongo comenzar por una contextualización de las dinámicas espaciotemporales desde una perspectiva histórica que recoja de manera introductoria, los hechos más relevantes dentro de la historia actual venezolana para el análisis del proyecto que en esta tesis queremos estudiar.

1.1 El pacto de punto fijo y la cuarta república (1958-1983)

El régimen y sistema político venezolano que desde el pacto de Punto Fijo a comienzos de los años sesenta dejó en manos de AD y COPEI la legitimidad y legalidad de impulsar las tendencias políticas dentro de la democracia representativa venezolana, se sustentaba en la base cómoda de la renta petrolera para desarrollar políticas redistributivas en las que la socialdemocracia y la democracia cristiana se apoyaban en las grandes utilidades de la industria petrolera para así mismo de manera asistencialista mantener una relación de legitimidad interesada con la sociedad venezolana. Dicho régimen acompañado del boom petrolero con la característica constante del modelo rentista distribuidor como poderoso motor de integración social y cultural: "... fue creando una imagen de futuro en la cual todos, incluso los más pobres, percibían subjetivamente oportunidades de ascenso. El hecho de que al mismo tiempo que distribuía renta, buena parte de la elite política se llenara de privilegios y cayera en la corrupción no era percibido como un problema intolerable; el criterio básico para evaluar a los gobernantes era que distribuyeran con amplitud." (Gómez y Patruyo, 1999, p.2).

El régimen punto fijista tenía un gran límite político, pues aunque gozara de legitimidad sobre todo por la estabilidad vergonzante del criterio antes planteado,

existía un monopolio de partidos que intermediaba como sistema político excluyente, ya que: "...cualquier iniciativa de base que no fuera controlada por ellos era considerada sospechosa de "subversión" y rápidamente corrompida, sabotada o reprimida. Así, la incorporación de las masas al sistema político fue adquiriendo un carácter cada vez más pasivo, donde el acto fundamental de participación era el voto incondicional por los cuadros partidistas, ya fuera en el sindicato, en la asociación de vecinos, en las elecciones municipales o en las nacionales." (Gómez y Patruyo, 1999, p.3). Esto por supuesto desemboca en una sociedad que en su gran mayoría se convirtió en parasitaria, conformista y pasiva.

Por otra parte, es oportuno mencionar que el régimen surgido de 1958, además de las bases antes mencionadas, encuentra fundamento en pactos de carácter corporativo donde la burguesía mantiene la hegemonía en los controles ejercidos sobretodo del partido Acción Democrática sobre el movimiento obrero, dada la relación dependiente que tenía la Central de Trabajadores de Venezuela (CTV) con dicho partido, sin embargo, la estabilidad del régimen a fines de la década de los años 70 evidencia un proceso de deterioro y deslegitimación. El despertar de la modorra por la "... dramática involución en la calidad de vida de vastos sectores de la población, así como el paulatino cierre de las expectativas de progreso para quienes aún no habían visto cumplidas las promesas de mejora en su calidad de vida ofrecidas por la democracia de punto fijo" (López, 2006, p. 22). Van minando el sistema de pactos y la conformidad de una sociedad que observa el retroceso de los logros sociales obtenidos en el desarrollo del modelo de sustitución de importaciones.

Al caer los precios del petróleo, aumentar la deuda externa, y fugarse los capitales, la respuesta de un sistema derrochador y dependiente, es lanzar sus últimas cartas a la embelesada euforia del neoliberalismo, dejando a un lado las bases sustentables de su legitimidad, impulsando desde el gobierno de Herrera Campins, pasando por Lusinchí, hasta Carlos Andrés Pérez: "...la liberación de precios, el aumento en los precios de los hidrocarburos y la reducción de los gastos del Estado y medidas compensatorias a los trabajadores para no incrementar los salarios..." (Martínez, 2008, p.87). Como también: "...la aplicación de un paquete macroeconómico que comprendía medidas como la restricción del gasto público y los niveles salariales, liberalización cambiaria y monetaria, eliminación progresiva de aranceles a las importaciones, liberalización de precios de todos los productos con excepción de 18 pertenecientes a la canasta básica, incremento de las tarifas de los servicios públicos (teléfono, agua, electricidad y gas), alza de los precios de productos derivados del petróleo, con una primera alza del 100% en el precio de la gasolina y aumentó del 30% en las tarifas del transporte público." (Martínez, 2008, p.88). Con estas medidas, se rompe la relación entre los partidos, el régimen y la sociedad

venezolana, cayendo de manera inmediata la base legítima del sistema político venezolano, para dar paso a un periodo neoliberal de profunda crisis económica y política.

1.2 Emergencia de la crisis social (1983-1998)

La relación intensa entre el incremento de la inestabilidad económica y política con la intención de aplicación del modelo neoliberal como respuesta, es el reflejo de un momento histórico de tensión representado a comienzos de la década del 80, más precisamente en el año 1983 por el Viernes Negro¹. Es el primer momento de un proceso de cuestionamiento entre las elites y la sociedad sobre el modelo económico regente durante gran parte del siglo XX y así mismo del régimen político que lo impulsaba.

La aplicación del modelo neoliberal trajo consigo un ajuste estructural donde puede evidenciarse: "... la eliminación de entidades públicas, el alza en las tarifas o la deficiente prestación de los servicios públicos, el desmonte de subsidios y el encarecimiento del costo de los alimentos, el desmonte de la legislación que garantizaba la protección y la seguridad de los trabajadores, la privatización de empresas estatales de los sectores portuario, telecomunicaciones y siderúrgico, y la reducción de los recursos presupuestales para la educación e infraestructura de los barrios populares." (Martínez, 2010, p. 20-21). Además de ello, es oportuno resaltar que con la instauración neoliberal, el régimen político fundamentado en la social democracia y la democracia cristiana se ve minado en sus principios, representando en el gobierno de Carlos Andrés Pérez (CAP), la primera vez que un gobierno venezolano se rinde a los mandatos del FMI. Sin embargo, la duración del modelo neoliberal es corta ya que la inestabilidad económico-política antecedida y posterior a él va a desembocar en un periodo de turbulencia que lo deja sin legitimidad social y sin el respaldo del régimen político que como castillo de arena se va a ir desboronando. Para apoyar esta afirmación me remito a López Maya (2006) cuando menciona, refiriéndose al paquete neoliberal implementado por CAP catorce días después de su posesión, en la siguiente cita:

"Este paquete desencadenó la más vasta, enconada resistencia de la población venezolana, llegando en muchos momentos a ser violenta. Entre los episodios más destacados del rechazo a estas políticas de ajuste estuvieron el *sacudón* o caracazo de febrero y marzo de 1989 y los fracasados

¹ Puede considerarse como primer reflejo de la crisis económica por explotar, siendo un momento de inestabilidad caracterizado por el incremento del endeudamiento externo y la caída de los precios del petróleo.

golpes de estado del año 1992, detonantes de una crisis política que culminara con la destitución del presidente Pérez y el establecimiento de un gobierno interino para finalizar el periodo gubernamental. Con los golpes de estado, las políticas de ajuste y reestructuración económica perdieron su empuje y coherencia. Fueron políticamente derrotadas.”(p. 28).

Un hecho que se convierte en referente del malestar social al modelo neoliberal y la crisis económica es el Caracazo o Sacudón de 1989, ya que este es fundamental para comprender lo que se viene argumentando. En relación con este hecho, es pertinente reseñar que:

“El Caracazo no fue un movimiento social representado organizativamente, sino un estallido popular, en ese sentido, respondió más a los sentimientos de malestar por los recortes en el gasto social, el desmonte de subsidios, la disminución de los salarios reales, el encarecimiento de los bienes y servicios básicos, que a la orientación política de alguna organización en particular. El Caracazo fue una muestra de la debacle social propiciada durante el cambio de rumbo del keynesianismo al monetarismo neoliberal agenciado por las instituciones financieras internacionales (FMI, BM, BID) y ratificado por el Consenso de Washington. (López, 2010, p.118).

El Caracazo o Sacudón fue un reflejo social a la creciente crisis producida por la implementación del neoliberalismo, ello produjo una ruptura crítica en cuanto la reproducción vital de la sociedad venezolana y en ese sentido fue el combustible propicio para la protesta social. La evidencia de lo anterior se puede ubicar en el carácter del Caracazo como motín urbano del hambre, emergido como respuesta a la precaria situación económica y las medidas incoherentes del gobierno de Pérez para solucionar tal.

Otro punto a tener en cuenta dentro del abordaje del Caracazo como momento fundante, es la respuesta militar de represión a la protesta. La violencia ejercida por parte del Estado contra los protestantes dejó un balance muy dramático de muertes y heridos por medio de la suspensión de las garantías constitucionales. Todo ello fue complementado por la reafirmación de las políticas tomadas por el gobierno en dirección al neoliberalismo. En ese sentido, me permito volver a citar a Martínez cuando menciona: “El Estado no desperdició la oportunidad para ejecutar una masacre en nombre del orden y la defensa de la propiedad privada. Las cifras oficiales reconocieron 371 muertos luego de dos días de siniestra represión militar. Como si nada hubiera ocurrido, el gobierno de Carlos Andres Pérez prosiguió en la aplicación de las políticas neoliberales ordenadas por el Fondo Monetario Internacional y ratificadas por el Consenso de Washington.” (López, 2010, p.21). De

dichas acciones represivas, violentas y asesinas del Estado por medio de las Fuerzas Armadas, comienzan a prepararse las acciones de grupos militares rebeldes que de tiempo atrás vienen observando la necesidad de un cambio para la sociedad venezolana. Dentro de ellos se encuentra el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200), grupo militar que intentara realizar un golpe de Estado tres años después.

El Caracazo se convierte no solo en un reflejo de la inestabilidad de la crisis económico-política por el intento de implantación del modelo neoliberal en una sociedad amorfamente capitalista, también es la expresión de la ilegitimidad del régimen político de punto fijo, de tal manera, este hecho evidencia un momento fundante en relación con el cambio que tendrá años después la sociedad venezolana. Este es el momento en que: “Al converger oportunidades políticas y cambios en la subjetividad con el sostenido declive de las condiciones materiales de vida en la Venezuela de fines de los años 80, el escenario estaba listo para una creciente movilización popular.” (López, 2006, p. 44). Además de ello podríamos citar también que: “El régimen punto fijista se erigió en 1958 a partir de un sistema de pactos, entre ellos, el pacto obrero-patronal, el pacto Fuerzas Armadas-partidos políticos, el pacto entre los partidos políticos y el pacto social representado por el Estado benefactor. En los ochenta y noventa, estos pactos se quebraron de forma acelerada hasta producirse la descomposición del régimen político.” (Martínez, 2010, p. 22).

Una protesta surgida por la tensión social de amplios sectores inconformes que salen a la calle a expresar su sin salida en un modelo económico y régimen político que no responde a sus necesidades, pero si concurre corruptamente a defender los intereses de la burguesía nacional e internacional, da paso a la emergencia de esa fuerza social y popular que durante varias décadas había sido diezmada por aniquilamiento, exclusión o simple compra, evidenciando como lo argumenta Martínez un nuevo cuadro de conflictos sociales. Para redondear esta idea cito al mismo Martínez cuando señala:

“A partir de los años ochenta del siglo XX, la globalización neoliberal determino un nuevo cuadro de conflictos sociales en Venezuela. A los conflictos históricos del campesinado sin tierra, de la clase obrera súper explotada y de los movimientos por la vivienda se sumaron conflictos por parte de los sectores sociales que padecieron los ajustes neoliberales. Trabajadores cesantes por la supresión de entidades del Estado y la desindustrialización, jubilados en demanda de garantía de sus pensiones, estudiantes universitarios que rechazaban la privatización de la educación pública, vendedores ambulantes que se organizaban para exigir espacio de trabajo en la ciudad, mujeres de los barrios populares en protesta por los recortes y privatizaciones en los servicios de salud y contra las alzas en las tarifas de los servicios

públicos domiciliarios. Todos estos actores sociales configuraron un nuevo cuadro que se sumó o yuxtapuso al “cuadro clásico” de luchas sociales.” (Martínez, 2010, p. 19).

Todas estas luchas sociales que desde distintos espacios y reivindicaciones evidencian los distintos actores en busca de solución de sus necesidades pero sin un proyecto político conjunto, serán acompañadas de otro actor social que por su importancia institucional en la historia venezolana, dará en compañía de las diversas organizaciones sociales aun dispersas, un rumbo inesperado a los años próximos, este actor será el sector rebelde de las Fuerzas Armadas que en 1992 intentara conjurar un golpe de estado al ya ilegítimo gobierno de CAP, mencionando que: “Lo que el caracazo de 1989 no pudo lograr, lo obtuvieron los golpes de 1992, en especial el primero: desataron un indetenible derrumbe del piso político del gobierno y propiciaron la emergencia de actores y acciones que impulsarían cambios drásticos en el sistema político venezolano.” (López, 2006, p. 110).

Luego de los fallidos golpes de Estado del año 92 donde sectores medios de la Fuerzas Armadas encabezados por el teniente coronel Hugo Chávez Frías, se revelan directamente contra el régimen puntofijista, comienza un proceso de cambio donde al compás de la emergencia de distintos actores que desde la movilización y organización social vienen siendo renovados protagonistas del proceso social venezolano en transformación, surgen agrupaciones políticas que por medio de alianzas burocráticas comienzan a roer las bases institucionales del régimen político de la cuarta república², lo que se encuentra evidencia en las elecciones presidenciales de 1993 donde “... se rompió el esquema bipartidista AD-COPEI, vigente en Venezuela desde fines de la década del 60. Una alianza del MAS con la disidencia del partido COPEI nucleando en el movimiento electoral convergencia, así como con un nutrido grupo de pequeños partidos de diversas tendencias políticas, conocido durante la campaña como el chiripero, lograron el triunfo de caldera con el 30,45%, de los votos válidos.” (López, 2006, p. 151).

Es oportuno resaltar que el triunfo electoral de Caldera y el desarrollo de su gobierno tendrá un papel ambiguo para la transformación política que el país estaba viviendo, ya que: “El gobierno de Caldera represento una ambigua transición entre el final del punto fijismo y el comienzo de la Quinta República. Ambigua porque siendo una pieza fundamental del punto fijismo sello su derrota histórica, porque poniendo fin a la alternancia de gobiernos de AD y COPEI conservo su vocación pactista, y porque al tiempo que fracaso en consensuar arreglos entre el Estado nacional y la

² Se relaciona el régimen político devenido del pacto de Punto Fijo donde AD y COPEI son protagonistas con un periodo republicano mencionado históricamente como el de la Cuarta República.

globalización neoliberal, tuvo éxito en cerrar el paso a alternativas políticas más genuinas como la representada por el movimiento LCR.” (Martínez, 2010, p. 26).

El carácter ambiguo del segundo gobierno de Caldera ante la inestabilidad política y económica del país, tenía la intención de darle tiempo de reacomodación a una burguesía perdida políticamente y servir como drenaje de las turbulentas aguas que la movilización social ya había agitado. De todas formas, dicho gobierno no consigue su objetivo, siendo la salida de prisión en el año 1994 del ya célebre Chávez, el comienzo de una campaña política, no solo electoral, basada en la idea de llevar a cabo una Asamblea Nacional Constituyente pero que termina con la intención de presentarse a las elecciones presidenciales de 1998, de tal forma:

“La candidatura de Chávez y las fuerzas que se aglutinaron a su alrededor introdujeron en la contienda la esperanza de un cambio profundo, tanto de la clase política como de las propuestas de país hasta entonces presentadas. Su discurso, además, fue el único que le dio preeminencia a los sectores empobrecidos y excluidos, y los valoro como sujetos del sistema político democrático. Así, la polarización social creciente encontró en Chávez su expresión política. Por otra parte, su hábil manejo de los emblemas y símbolos patrios, estimulo una muy necesitada autoestima entre los venezolanos, quienes llevaban cuatro lustros asistiendo a una regresión de su proceso de modernización en el siglo XX.” (López, 2006, p. 231).

El recurso discursivo emotivo del candidato Chávez como su cercanía con las aspiraciones sociales de una sociedad en crisis, se complementa con lineamientos programáticos sobre ciertos aspectos del modelo económico y político, los cuales se convierten en una alternativa a la crisis. Dentro de estos aspectos se encuentra como ejemplo, su oposición a las políticas de apertura petrolera. El recurso programático utilizado por el candidato Chávez se basó en la Agenda Alternativa Bolivariana, la cual fue respuesta a la Agenda Venezuela del presidente Caldera y que tenía dentro de sus contenidos, la convocatoria a una Asamblea Constituyente, la construcción de un modelo “humanista y autogestionario”, la asignación al Estado como propietario y la continuidad de la gran industria en manos privadas. Muchos elementos de este primer intento programático fueron bases del programa de gobierno del futuro presidente Chávez.

La organización a la cual pertenecía Chávez y que va a jalonar todo este proceso de transformación, nace como organización social mas no como partido político, dicha organización denominada como MBR-200 dada la intención de seguir el ejemplo de Simón Bolívar y la conmemoración del bicentenario de su nacimiento, se caracteriza por ser en sus principios una organización en su gran mayoría compuesta por

militares que realizaban acciones conspirativas desde los cuarteles de forma clandestina, sin embargo, aunque sus miembros fueron en mayoría militares, este nunca fue concebido como un instrumento solamente accionado por ellos, ya que desde su conformación quiso definirse como una organización cívico-militar.

El MBR-200 argumentaba sus acciones rebeldes sobre la perspectiva de observar una crisis estructural producida por una condición histórica de dominación oligárquica corrupta sobre el pueblo, queriendo retomar las consignas y reivindicaciones pendientes de Bolívar y Zamora en el pasado. La organización se centró en la exigencia de convocar un proceso constituyente y el llamado a la abstención electoral, sin embargo:

“El pequeño grupo que inicialmente se planteaba un regreso a principios morales y nacionalistas de contenido popular, fue madurando la idea de un golpe de Estado en la medida en que se intensificaba la visibilidad de la corrupción dentro y fuera de las Fuerzas Armadas y aumentaba el desprestigio de la clase política. La represión que sucedió a los motines del 27 y 28 de febrero de 1989, en la cual el ejército fue un protagonista principal, causó gran impresión en el Movimiento, ya que consideraron que las Fuerzas Armadas habían sido utilizadas por las élites corruptas para masacrar al pueblo. El círculo de conspiradores se fue ampliando hasta la intentona del 4 de febrero de 1992 y su fracaso militar, que sin embargo se convirtió en el primer triunfo político de Chávez y su primer paso hacia la presidencia.”
(Harnecker, 2003, p 4-5)

Antes de su transformación, el MBR-200 comprendió dados los fracasos de los golpes y el llamado al abstencionismo, que no eran suficientes la figura del líder carismático y los recursos militares sino había un apoyo político, ideológico y estratégico desde la estructura formal estatal, y de organizaciones sólidamente establecidas. De esa manera el conjunto del MBR-200 decide al año 1997 participar en la contienda electoral del próximo año.

1.3 Elecciones y nuevo marco formal jurídico-político (1998-2000)

Para la contienda electoral el MBR-200 se transformó en el MVR³, el cual sirvió como plataforma electoral de alianzas, articuladora de diversos movimientos en apoyo a Hugo Chávez como candidato, caracterizándose por ser una organización con heterogéneos intereses e ideologías, multclasista, cívico-militar, partidista-movimientista, la cual pretendía desde lo económico, reafirmar la soberanía del Estado como un Estado empresarial capitalista y desde lo político, distanciarse del puntofijismo.

Esta plataforma electoral sirvió entonces para canalizar la inconformidad y la protesta social en un programa diverso para ganar las elecciones, de tal forma: “El respaldo electoral de las clases populares y sectores de la clase media le permitió al MVR llegar a la presidencia en su primera participación en elecciones, obtener una considerable cantidad de escaños en el Congreso, y realizar una Asamblea Nacional Constituyente.” (Martinez, 2010, p. 17).

Para ilustrar un poco más este punto, cito al mismo Chávez en diálogos con Marta Harnecker (2003), cuando comenta sobre la conformación del MVR, lo siguiente:

“Fue en una Asamblea Nacional del MBR 200 -realizada en Valencia el 19 de abril de 1997- donde se decide participar en la lucha electoral. La idea es mantener el perfil y el proyecto del MBR 200 pero hacer que este Movimiento se transforme en el motor central de un movimiento político electoral, que luego se llamó Movimiento V República. Nunca pensamos que el MBR 200 debía desaparecer, sino que debía transformarse en la fuerza impulsora del partido electoral... El MVR es un partido que nace en una coyuntura táctica bien determinada: las elecciones para la Asamblea Constituyente en 1999 y participa en el resto de los procesos electorales del 2000. Por lo mismo, fue formado al calor de un proceso electoral, no se fogueó en la lucha clandestina. Como nació en medio de una avalancha (de apoyo a Chávez), ahí se montó mucha gente interesada, ambiciosa, camaleones, etcétera. Sabíamos que eso podía suceder; fue parte del riesgo asumido a conciencia.” (p. 191-192).

³ Movimiento Quinta República.

El 6 de Diciembre de 1998, el candidato del MVR del bloque popular Polo Patriótico⁴, Hugo Chávez Frías gana con un 56, 20% de los votos, abriendo desde dicha plataforma electoral, un nuevo panorama político en el país, de allí en adelante se comienza a configurar una nueva hegemonía representada en el régimen político de la Quinta República, sin embargo, en palabras de Chávez:

“Para llegar a esta Quinta República, alcanzar la Presidencia es sólo un primer paso; el segundo e inmediato es la formación de la Asamblea Constituyente, órgano que será la verdadera representación del pueblo, ya que en ella no se permitirá la participación de los corruptos... La lucha es de la honestidad contra la corrupción, de los patriotas contra los vendedores de la patria. El resultado de la Asamblea será una Constitución que establezca la democracia participativa como principio, amplíe los derechos populares e impida el regreso de la corrupción.” (Harnecker, 2003, p. 17).

Como se tenía programado, una de las primeras acciones al comenzar el gobierno del Polo Patriótico y el MVR, fue el proceso constituyente, el cual se fundamentó en un proceso pedagógico, electoral y asambleario que significó la conformación en 1999 de una nueva constitución como marco jurídico político de legalidad y legitimidad al régimen político que ahora comenzaba. Sobre este proceso constituyente, Chávez nos menciona:

“Un paso importante que nosotros dimos apenas iniciando el gobierno fue la definición del rumbo, y no solo el definirlo, Marta, sino todo ese proceso educativo, pedagógico, participativo en el que una gran mayoría de nuestro pueblo asume la Constitución como su constitución, la conoce aunque no totalmente todavía. Yo sigo insistiendo en que hay que leerla, discutirla, analizarla, interpretarla, amarla... Creo que en los 200 años de vida republicana de Venezuela, jamás un pueblo sintió tan suya una constitución como esta. Y creo que ese es un paso importantísimo de una Revolución, no solo en lo ideológico: Lograr sembrar el concepto bolivariano en el alma de un pueblo hasta tal punto que los oligarcas que antes se llamaban bolivarianos ahora no se quieren llamar así.” (Harnecker, 2003, p. 126).

Luego de conseguir el marco jurídico político consignado en la Constitución de 1999, este sirve como instrumento para modificar la correlación de fuerzas institucionales a favor del gobierno, se disuelve el Congreso y conforma la Asamblea Nacional, se reforman las Fuerzas Armadas y en general el aparato burocrático del Estado. De tal manera: “Durante el año 2000 el Estado venezolano experimentó un proceso de recomposición en el que viejos cuadros administrativos de AD y COPEI se enfrentaron a dos alternativas, o ser relegados por nuevos funcionarios afines al

⁴ El Polo Patriótico es la alianza de partidos afectos al programa y candidatura de Hugo Chávez. Dentro de estos partidos se encontraron para 1998, MVR, MAS, PPT, IPCN, PCV, GE, MEP, SI y AA.

gobierno o convertirse en afectos al gobierno. De esta forma la administración pública paso a ser controlada por el gobierno.” (Martinez, 2010, p. 166).

Todo ello se redondea con una nueva victoria electoral del presidente Chávez en el año 2000, luego del proceso constitucional, siendo ratificado como presidente con un 59.76 % de los votos.

1.4 Lucha Hegemónica (2000-2004): Entre la Cuarta y la Quinta República

El nuevo gobierno comienza en firme con la consecución del logro de la nueva Constitución, de allí parte para encaminar sus políticas públicas, destacando dentro de estas: las escuelas bolivarianas y el manejo soberano de la renta petrolera. Pasando en el último caso, las acciones de PDVSA al control estatal y participando en primera instancia en los proyectos hidrocarburíferos a través del incremento de regalías. Otro punto a favor del nuevo gobierno fue su participación en la OPEP, ya que su gestión años después dejara frutos, pareciendo oportuno citar en relación con este tema que: “La política petrolera del gobierno Chávez si bien detuvo el avance de las tendencias neoliberales, guardo continuidad con respecto a la tendencia de extracción histórica de la renta por parte del capital transnacional.” (Martínez, 2010, p. 186).

Es pertinente decir que el comienzo del gobierno de Chávez aunque obtuvo prontas victorias, no fue fácil, ya que tenía factores en contra, tales como el Congreso, el Tribunal Supremo, una economía en crisis con presupuesto bastante reducido, los medios de comunicación privados, entre otros, sin embargo, este decide dos años después, impulsar las 49 leyes habilitantes, las cuales serán el punto de partida para el comienzo de la verdadera lucha hegemónica entre el régimen que comenzaba a nacer y el anterior que aun tenía posiciones importantes de poder, de tal manera: “En noviembre de 2001 Chávez quiso aplicar una fuerza de aceleración al proceso para convertir en leyes operativas los principios y líneas generales consagradas en la Constitución de 1999. Se trató de las 49 leyes habilitantes que abordaron todos los grandes campos de la transformación económica y social.” (Gómez y Patruyo, 1999, p.15).

Dentro de las 49 habilitantes se encontraban leyes relacionadas con la tierra, los bancos, las micro finanzas, la pesca, los hidrocarburos, por supuesto leyes que tocan directamente los intereses de la burguesía internacional y venezolana que al observar el intento de llevar a cabo la profundización programática de transformación económico-social de la sociedad venezolana, comenzaron a fraguar

la desestabilización violenta, la cual da sus frutos en 2001, siendo los funcionarios aun apegados a instituciones como PDVSA, las Fuerzas Armadas y la CTV, el sector más conservador de la iglesia católica, los medios privados de comunicación y el gobierno norteamericano, los protagonistas de la conspiración oligárquica.

Como características generales a resaltar en el comienzo del gobierno bolivariano y el régimen de la quinta república, se encuentran el camino institucional por el que la iniciativa se desarrolló, ya que avanzó luego de expresiones violentas como las del caracazo y los golpes de Estado, por el camino electoral de la democracia representativa, de ello Chávez nos menciona: “Finalmente decidimos tomar esa decisión estratégica de avanzar por el camino pacífico, pero cuando me refiero a este tema – como tú dices - siempre advierto que este movimiento nuestro es pacífico pero no está desarmado, tiene armas de guerra para defenderla.” (Harnecker, 2003, p 50). Este punto es importante destacarlo ya que, si bien las transformaciones sociales se han decidido adelantar en el marco político burgués de la democracia representativa por medio electoral, en un contexto capitalista y de manera pacífica, el recurso armado y violento se ha configurado como un medio fundamental para expresar y sostener desde 1989 hasta la actualidad, un proyecto que hasta 2004 solo ha tomado una forma programática pero que con el tiempo será proyectiva.

Este comienzo de gobierno se caracteriza además por impulsar una transformación formal-jurídica que llega a tener impactos en el espacio político representado por el comienzo de un nuevo régimen político y que a 2001 tiende a tocar la estructura económica en ciertos puntos, sin embargo las medidas tomadas en el campo económico, incluso las relacionadas con las 49 leyes habilitantes, incómodas para la burguesía venezolana, no evidencian una transformación económico-social significativa, ya que si bien plantea cambios redistributivos del capital, no transforma el modelo económico venezolano.

De todas formas, sin ser la acción del gobierno de grandes transformaciones económicas, resaltamos la: “... Ley Orgánica de Hidrocarburos que incremento a 30% la tributación a las compañías petroleras, y fijo en 51% la participación mínima del Estado en sociedades mixtas de este sector, y la Ley de tierras y desarrollo agrario que posibilitó la expropiación de latifundios.” (Martínez, 2010, p.168). Esto bastó para que las compañías petroleras y Fedecamaras⁵ vieran afectados sus intereses, confluyendo con la inconformidad de los miembros partidarios de AD, COPEI y el sindicato de la CTV por el remplazo burocrático adelantado hace ya algunos meses. Este sector inconforme se une con jerarquía de la iglesia y los famosos conspiradores norteamericanos para embarcarse en una aventura insurreccional que aprovecharía

⁵ Federación de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción de Venezuela

en un primer momento, la legitimidad que el gobierno daba a la protesta social. Este argumento final referido a la protesta me permito redondearlo citando a López (2006) cuando indica:

“A diferencia de los años 60, cuando la protesta es criminalizada desde el estado y fuertemente reprimida, provocando una espiral de violencia... sobre todo en los años de gobierno de Chávez, esa criminalización ha disminuido y con ello también la represión. Por ello, la lucha hegemónica se expresa ahora principalmente mediante acciones colectivas de naturaleza distinta a la confrontación... Desde finales del año 2001 han emergido nuevos actores en la política de la calle. Sectores de las clases medias y altas también han hecho uso de los espacios públicos en la lucha actual por la hegemonía en Venezuela. Este nuevo ingrediente ha potenciado aún más la visibilidad de la protesta, toda vez que cuestionan con recursos económicos poderosos, tales como diversos medios privados de comunicación audiovisual e impresos, que comparten y participan directamente de los propósitos de esas movilizaciones.” (p. 106).

Con el panorama de tensión evidente comienza una lucha por la hegemonía, lo que conlleva desde 2001 hasta 2004 a un nuevo periodo de inestabilidad generado por la violencia reaccionaria impulsada desde un sector burgués gremial y corporativo que no gobernaba, pero ganado en legitimidad con algunas partes de la clase media. La oposición al programa impulsado por el gobierno bolivariano colocaba dentro de sus urgencias la pronta salida del presidente Chávez.

El bloque de la burguesía aglutinado en la Coordinadora Democrática de Acción Cívica se encontraba confabulado con mandos militares de la Fuerza Aérea y la Armada un golpe de Estado para Abril de 2002. Todo comenzaría con un paro laboral convocado por la CTV por el despido de altos ejecutivos de PDVSA, pasando luego al llamado constante desde los medios de comunicación privados, quienes en ese momento tenían el monopolio de la información, a la manifestación del día 12 de Abril en rechazo al gobierno bolivariano.

Lo que comenzó como concentración se convirtió en movilización y los dirigentes de ella decidieron llevarla hasta el Palacio de Miraflores, donde también se encontraban concentrados los seguidores bolivarianos en apoyo al gobierno. En medio de la agitación y al encontrarse las dos manifestaciones, francotiradores asesinaron a manifestantes de los dos grupos, siendo ese hecho manipulado luego mediáticamente para afirmar que el gobierno había mandado reprimir violentamente la manifestación. Luego de la masacre hubo confusión y enfrentamiento entre seguidores bolivarianos y la policía opositora, lo cual

nuevamente fue manipulado mediáticamente mostrando a los seguidores bolivarianos que se defendían de la agresión policial como si estuvieran disparando a los manifestantes opositores.

En horas de la noche, los líderes de la oposición responsabilizaron al gobierno por las muertes y pidieron su renuncia, en ese clima de inestabilidad, el gobierno alcanzó a emitir algunos mensajes en cadena nacional, pero luego el canal público fue tomado por los opositores y el gobierno queda incomunicado. Más tarde algunos altos mandos militares declaran el gobierno como ilegítimo y se admiten en insurrección, llegando hacia horas de la madrugada al palacio de Miraflores para llevarse al presidente y mostrando al otro día por medios de comunicación la falsa renuncia de Chávez. Llevado a cabo el golpe, se autoproclama Pedro Carmona como presidente de Venezuela: “La autojuramentación de Carmona y la emisión de su primer decreto pusieron de manifiesto la instauración de una dictadura de extrema derecha. El cambio del nombre del Estado, la disolución de los poderes públicos, la suspensión de las 49 leyes expedidas en el marco de la Habilitante, la suspensión de convenios petroleros con Cuba, implicaban la anulación del régimen de la Quinta República...” (Martínez, 2010, p. 205). Mientras ocurre todo esto en Venezuela, los medios de comunicación privados afectos a los sectores que impulsaban el paro, difundían y legitimaban el golpe de Estado a nivel internacional.⁶

Es importante resaltar el impulso dado internacionalmente y sobre todo el apoyo generado por el gobierno norteamericano a dicho golpe de Estado, ya que: “En efecto, desde la llegada al gobierno de George Bush en el año 2001, la intervención de instituciones como la Fundación Nacional para la Democracia (NED), la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y el Instituto Republicano Internacional (IRI) se incrementó notablemente en Venezuela. Por medio de estas instituciones fueron financiadas actividades de organizaciones gremiales, sindicales, sociales y políticas contrarias al gobierno. (Martínez, 2010, p. 211).

Este factor es fundamental para entender la correlación de fuerzas dentro de la tensión de los proyectos políticos en Venezuela, y en todo el mundo, ya que es un factor siempre presente a la hora de analizar el avance o retroceso de los proyectos alternativos al capitalismo y el imperialismo norteamericano.

Los días siguientes al golpe de Estado, fueron de intensa efervescencia popular, ya que los sectores afectos al programa y gobierno bolivariano realizan acciones que

⁶ Para mejor ilustración ver los documentales. Puente Llaguno: Claves de una masacre y La Revolución no será transmitida, en los siguientes enlaces: <http://www.youtube.com/watch?v=bCJ-T3zGhzw>, http://www.youtube.com/watch?v=2scl4Pn_cFk

conllevan a derrocar al breve gobierno autoproclamado de extrema derecha en cabeza de Carmona y el sector burgués reaccionario. Permitiendo el 13 de Abril el retorno del gobierno bolivariano y del presidente Chávez. De tal manera:

“El golpe de abril mostro a un bloque de oposición constituido por la burguesía desplazada del ejercicio del poder del Estado y apoyado por Estados Unidos, que confluyo en su oposición al gobierno Chávez, pero que no conto con un programa de acción política legitimable ante el conjunto de la sociedad. En esta medida, cada sector del bloque opositor se conformó con la inclusión de sus demandas e intereses institucionales y gremiales, sin que hubiera una dirección capaz de articular de un proyecto de mayor alcance social. El resultado de estos avatares fue el fortalecimiento del gobierno y en él del sector militar.” (Martínez, 2010, p. 211-212).

Luego del golpe de Estado fallido, el sector burgués planteara otra fase insurreccional caracterizada por la parálisis económica, la cual impulso de agosto de 2002 a febrero de 2003, siendo dentro de dicho periodo el punto más crítico el mes de diciembre. Éste sector quería hacer valer el gran poder económico que tenía, paralizando la economía en un momento significativo para el consumo, de tal manera, mediante el cierre del comercio y la parálisis de la industria petrolera, dejo durante casi cinco meses al conjunto de la sociedad sin alimentos y gasolina, algo fundamental para la sobrevivencia cotidiana del venezolano. En ese sentido:

“La insurrección de la plana mayor de la industria contra el gobierno de Chávez le da una dimensión profunda al conflicto: muestra con transparencia como pugnan en la sociedad venezolana dos proyectos políticos petroleros antagónicos. Por un lado, el Estado con la nueva ley de Hidrocarburos que, como ya lo señaláramos, busca recuperar su capacidad de formular y desarrollar la política petrolera, expresa su voluntad de mantenerse en la OPEP y defiende un ingreso fiscal satisfactorio en su condición de dueño de los yacimientos; y, por otra parte, un proyecto liberal, liderado por la gerencia y respaldado por la CD, que continuaría la política de *apertura* de los segundos gobiernos de Caldera y Pérez, que defiende una “autonomía” de la compañía respecto al Estado, que busca alejarse de la OPEP y propugna por una minimización del ingreso fiscal.” (Medina, López, Lander 2007, p. 179).

El agotamiento del paro como recurso y la respuesta originada desde el gobierno y en su apoyo de la sociedad, hacen que en febrero de 2003 y luego de varios meses de parálisis económica, la persistencia del gobierno y su base social por defender el programa en marcha, hicieron que:

“A diferencia del golpe de estado, el paro petrolero produjo un resultado político más claro en la lucha hegemónica a favor de las fuerzas del gobierno portadoras del proyecto bolivariano. La rebelión de los altos eslabones de la cadena gerencial de PDVSA provocó su despido masivo por abandono del trabajo y con ello la reforma petrolera, propugnada por el gobierno con poco éxito desde que iniciara su periodo, encontró un terreno despejado para hacerse efectiva. Al rescatar el estado su capacidad de control sobre la industria, pudo convertirla en instrumento central de políticas económicas y sociales orientadas por el proyecto político del gobierno. Por el contrario, el despido de los gerentes de PDVSA dejó sin una fuente de recursos materiales importante a las fuerzas de la CD y creó una alta tensión entre ellas.” (López, 2006, p. 274).

Retomar de lleno la empresa petrolera, observar la necesidad de impulsar programas agro productivos que garanticen eficazmente la soberanía alimentaria, como también la urgencia de concretar en el corto y mediano plazo los programas sociales que se tenían planeados, hace que en el año 2004, el gobierno tome como suya la hegemonía política. Esta se ve respaldada por el apoyo social y de algunos sectores económicos estratégicos como el petrolero, lo que permite comenzar a caminar en la ejecución de lo formalmente avalado y consignado en la Constitución del 99.

Al sector burgués no le quedó otra opción que aceptar su derrota jurídica y política, sometido a la constitución bolivariana, pero utilizando luego dentro del marco liberal-burgués de la democracia representativa el recurso revocatorio por referendo. El resultado del referendo revocatorio de 2004 fue de todas maneras favorable al presidente Chávez, mostrando que: “La opción del No, perteneciente al presidente, había triunfado con una holgada mayoría: 4.991.483 votos (58,25%) contra la opción del SI, que en este primer boletín recibiría 3.576.517 votos (41,74%). Poco después, los observadores internacionales reconocidos por la oposición, el Centro Carter y la OEA, anunciaron la compatibilidad de sus cálculos con aquellos del CNE.” (Medófilo, López, Lander, 2007, p. 201).

Los recursos constitucionales fueron utilizados de manera recurrente por la oposición durante nueve años, hasta 2013 cuando vuelve a intentar acciones insurreccionales. La explicación a ello se encuentra en el trasegar de esos nueve años, los cuales en definitiva reflejan el comienzo de lo que se ha denominado como socialismo bolivariano del siglo XXI.

1.5 La quinta república y el “socialismo” en el horizonte (2005 – 2012)

Todo proyecto político responde a contingencias espacio temporales específicas, el Socialismo Bolivariano que se encuentra en construcción en Venezuela de ningún modo es la excepción. La conexión del proyecto socialista en la Venezuela Bolivariana se encuentra ubicada ahora, en lo que denominamos como siglo XXI, en medio del sistema global del capital, en una región como la nuestra que se ha perfilado históricamente como un espacio de disputa entre ser un territorio de encuentro para la explotación abrupta, la resistencia recia y la alternativa esperanzadora. En ese panorama es oportuno resaltar que a finales del siglo XX y comienzos del XXI:

“Los estragos sociales causados por la implementación del neoliberalismo en América Latina generaron constantes levantamientos populares. Uno de los primeros ocurrió en Venezuela con el Caracazo en febrero de 1989, después ocurrieron expresiones de rebelión social en México 1994, Ecuador 2000, Argentina 2001 y Bolivia 2003. La inconformidad expresada de diversas formas en las diferentes luchas populares llevo en la mayor parte de los casos a la caída de gobiernos (Ecuador, Argentina, Bolivia), en otros casos fue anunciadora de la reestructuración de regímenes políticos (Bolivia y Venezuela) y en otras, abrió perspectivas de lucha autogestionaria para los desposeídos (México).” (Martínez, 2010, p. 11).

La agudización de los conflictos sociales en toda la región y en específico en Venezuela por el intento de aplicación del neoliberalismo, produce la recomposición del régimen político que desde 1958 se había instaurado, luego del pacto de Punto Fijo con el nombre común de la Cuarta República. En ese sentido es oportuno citar a Martínez cuando nos menciona que: “El sistema de pactos instituido en 1958 se rompió en los noventa produciéndose la transición a un nuevo régimen, el de la Quinta República.” (Honorio, 2010, p. 12). De tal manera, el régimen de la Cuarta República, enmarcado entre la socialdemocracia y la democracia cristiana, al enfrentar sus crisis desde el fundamento neoliberal, perdió sustento y legitimidad, dando paso a que: “La descomposición y recomposición del régimen político estuvo atravesada por intensas luchas y conflictos sociales que se expresaron en protestas populares (1989-1996), intentos de golpe de Estado (1992), protestas de la burguesía (2001-2003), golpes de Estado (2002), y procesos electorales (1993, 1998, 1999, 2000) y plebiscitarios (1999, 2004).” (Martínez, 2010, p. 12).

A partir de 2005 la victoria jurídico política expresada en la derrota política de la oposición en sus fracasados intentos por ahogar la economía y propiciar un golpe de

Estado, se refuerza por la victoria electoral del presidente Chávez en 2006 con el 62,84% de los votos, constituyéndose esta, la victoria electoral con más ventaja⁷ del gobierno bolivariano sobre el sector opositor. Este resultado además de reflejar una victoria en las urnas, tiene un matiz adicional ya que evidencia la victoria de una tendencia política nacionalista y latinoamericanista que para esta contienda se autodenomina como socialista.

El voto de 7 millones y algo más⁸ de venezolanos no es solo por la convicción de cambiar un régimen corrupto ya derrotado jurídica y políticamente, o por el gran carisma del comandante Chávez y su cercanía con gran parte de las emociones, sentimientos y necesidades de los sectores más empobrecidos, ahora todo ello se complementa con la intención por lo menos hasta este momento discursiva, de virar hacia la construcción del socialismo dentro de las condiciones y oportunidades actuales, es decir, el socialismo para el momento histórico vivido a comienzos del siglo XXI y para la República Bolivariana de Venezuela, lo que también nos muestra la intención por definir un proyecto que vaya más allá de los momentos electorales y empiece a definir teórica y prácticamente un modelo sistémico social alternativo al del neoliberalismo capitalista, imperante hasta ahora.

La construcción del socialismo es un proceso de largo aliento, ya que significa la transformación de todo el modelo sistémico social, es un proceso complejo, ya que solo desde su planteamiento se encuentran distintas miradas. Con esto último queremos decir que no hay una sola visión o una sola manera de construir el socialismo, desde la teoría y en la realidad, su desarrollo ha sido diverso y continuamente retroalimentado, replanteado, lo que se une en complejidad a la especificidad de construir el socialismo para las condiciones específicas históricas de la Venezuela del siglo XXI. En ese sentido, este momento que comienza en 2006 será de apertura para arrancar lo que podría denominarse como la transición venezolana hacia el socialismo.

Transitar hacia el socialismo exige ir creando las condiciones para andar por ese camino, de tal manera, preparar el sendero se relaciona con los aprendizajes que hayan quedado del periodo reseñado anteriormente. La organización como necesidad pone de manifiesto la urgencia de conformar ese instrumento de coherencia y unidad proyectiva. Apareciendo el PSUV en el año 2007 como partido que en su conformación recibió cerca de seis millones de afiliaciones y terminó de concretar su existencia en el Congreso Fundacional de 2008.

⁷ Diferencia favorable a Chávez en una cifra cercana a los 2 millones de votos.

⁸ La cifra oficial del CNE nos dice que el 3 de Diciembre de 2006, el candidato Chávez ha ganado las elecciones presidenciales con 7.309.080 de votos sobre 4.292.466 votos que obtuvo el candidato opositor Manuel Rosales.

La conformación del PSUV en sus directivas y base social reflejaran la gran voluntad con poca claridad ideológica y metodológica para la transformación que se quiere. Como ejemplo de ello, podemos referenciar los resultados de la gran primera tarea que tuvo el PSUV en su conformación, el Referendo de la reforma constitucional en 2007, el cual podría denominarse como un referendo ideológico, ya que le preguntaba a la sociedad venezolana si respaldaba el proceso de transición al socialismo Bolivariano y de esa manera las herramientas legales para hacerlo desde la institucionalidad.

Los resultados del referendo evidenciaron el fracaso del nuevísimo partido como estructura organizativa, pues con una participación cercana al 55%, el bloque A propuesto por el gobierno fue negado con un 50,7% y el bloque B propuesto por la Asamblea fue también negado con un 51,05%. De esto podemos resaltar el rechazo electoral al modelo socialista que el presidente Chávez representaba, sin embargo este será un rechazo relativo porque aunque hubo mucha indecisión al respecto con un 40% de abstención y una negación ganadora por un poco más del 1%, se consolidó un buen sector de la población cercano a los 4 millones de venezolanos que apoyaba el rumbo a seguir.⁹

Este apoyo se va a consolidar en 2009 con el triunfo logrado en el Referendo Aprobatorio a la enmienda constitucional. El resultado positivo para la fuerza bolivariana dio paso a la posibilidad de volver a postular a Chávez como presidente y los cuadros bolivarianos en los diferentes cargos públicos. Por supuesto, esta propuesta que con una participación cercana al 70% del electorado y una aprobación del 54,58%¹⁰, también cobijaría a la oposición.

Con el resultado logrado en el referendo de 2009, se adelantaron intensos cambios institucionales que en coherencia con el Primer Plan socialista (Programa de Gobierno 2007-2012) pretenderán abonar el terreno de la transformación del Estado hacia el socialismo. Sin embargo, al compás de ello, la crisis económica mundial que en 2008 se hará presente y que en 2010 se desatara con mayor fuerza, la existencia de malestar social de un sector considerable de la sociedad venezolana que aún no quiere transitar hacia el socialismo, la burocratización encontrada en cuadros

⁹ Para más ilustración ver los siguientes enlaces del momento en que la autoridad electoral da los resultados y la aceptación de los mismos por parte del presidente Chávez: <http://www.youtube.com/watch?v=rxJmAL9F0k0>, <http://www.youtube.com/watch?v=bCJ-T3zGhzw>. Publicado año 2007.

¹⁰ Para ilustrar este acontecimiento observar el siguiente video, relacionado con la declaración de los resultados: <http://www.youtube.com/watch?v=rOrinDOGe3s>. Publicado año 2009.

políticos difusos¹¹ y el comienzo en 2011 de la enfermedad del presidente Chávez, evidenciaran retos muy complicados para el avance de la proyección bolivariana hacia el socialismo. En 2012 las fuerzas bolivarianas deciden presentar el Programa de la Patria para la Gestión Bolivariana Socialista 2013-2019, resultando Hugo Chávez electo como presidente en Noviembre de ese año con el 55.07% de los votos, sin embargo en Marzo de 2013 éste fallece y deja en su última alocución presidencial designado a Nicolás Maduro como sucesor, el cual se presenta a nuevas elecciones con el mismo programa de gobierno y termina electo en Abril de ese mismo año con una estrecha diferencia del 1.49%, comenzando un nuevo ciclo de inestabilidad y confrontación.

Concluyendo este momento introductorio, quisiera resaltar dentro de este marco histórico, los factores de la lucha política que llevan al gobierno de Chávez a plantearse el horizonte del socialismo del siglo XXI. Encontrando que dada la multicrisis planteada en párrafos anteriores, caracterizada por índices alarmantes de pobreza, hambre, inequidad, exclusión y deterioro ambiental, encontrar soluciones a dichas problemáticas en una región como Latinoamérica y en un país como Venezuela era necesario. Sin embargo, encontrar las salidas a esa multicrisis en un país petrolero, planteaba un panorama donde las tensiones no solo eran de orden interno sino también global, dada la importancia de este recurso dentro de las dinámicas del capitalismo mundial, en un momento donde el intervencionismo norteamericano y europeo relacionado con las multinacionales petroleras generaba guerras en otros lugares del mundo.

A la par de dichas condiciones globales, en el orden interno, se debía encontrar una respuesta alternativa al sistema derrochador, dependiente y corrupto del régimen de la cuarta república, siendo necesario desprenderse del neoliberalismo, ya que este había detonado el resquebrajamiento de la base legítima del orden social y por lo tanto, estaba dado el campo para construir una base legítima en otros términos. En medio de ese momento de vacío y tensión se generan también las condiciones para que la movilización popular tuviese mayor protagonismo, siendo algunas organizaciones sociales cercanas a una visión alternativa al neoliberalismo y sectores rebeldes del ejército, los que conformarían un nuevo cuadro de luchas sociales y una base social de legitimidad distinta a la del pasado.

Dentro de ese marco de luchas, las victorias parciales pero crecientes de ese sector popular cercano al antiimperialismo, desde 1999 hasta 2005, exigían que las

¹¹ Ejemplo de ello serán los denominados “boliburgueses” quienes han aprovechado sus posiciones burocráticas en el Estado para lucrarse, más no para ser cuadros políticos que impulsen desde el Estado las transformaciones necesarias del mismo y de la sociedad, las cuales así mismo dinamicen la transición hacia el socialismo.

promesas generadas por el nuevo régimen y gobierno se concretaran, llegando a ser importante, llevar a cabo la política pública que por lo menos hiciera realidad lo planteado en la constitución de 1999, evidenciando en gran parte de la sociedad un apoyo inclinado por la profundización de las transformaciones planteadas. Sin embargo, la concreción de esto condujo a definir una proyección que impulsara más decididamente, la soberanía nacional y latinoamericana sobre el intervencionismo norteamericano, una forma organizativa que aglutinara esas perspectivas y diversas fuerzas sociales cercanas a la transformación de las condiciones y lejanas al neoliberalismo, el desprendimiento de burócratas y militares pronorteamericanos cercanos a la oposición golpista y en definitiva una propuesta renovada, distante del neoliberalismo, el imperialismo y del desprestigiado régimen corrupto del punto fijo. Acogiendo de forma renovada, los planteamientos de alternativas propuestas en el pasado, acopladas a la realidad venezolana actual, lo que permite retomar dentro de estos los del socialismo, para este caso denominado como bolivariano del siglo XXI.

Es oportuno mencionar que el recorrido hasta ahora narrado de manera general, del año 1958 a 2012, sirve para explicar desde la historia contemporánea venezolana, la emergencia del proyecto político del socialismo del siglo XXI en la República Bolivariana de Venezuela, sin embargo, la indagación por dicho proyecto aun esta por desarrollarse en este escrito. Para ello propongo indagar por su fundamento teórico - ideológico, como también por su concreción en resultados, medios, dispositivos y herramientas utilizadas.

2. QUÉ ES EL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI: ¿Socialismo en la Venezuela Bolivariana?

Realizar un análisis teórico - ideológico sobre el proyecto del Socialismo del Siglo XXI en la República Bolivariana de Venezuela, pone en el camino el interés por adentrarse en un dialogo crítico sobre la teoría socialista, su relación con el denominado socialismo del siglo XXI y su conexión con el proyecto bolivariano en Venezuela. Surgiendo de esto algunas preguntas: ¿Qué es el socialismo del siglo XXI?; ¿Por qué denominarlo del siglo XXI y no socialismo a secas?; ¿El socialismo del siglo XXI y el socialismo son lo mismo?; ¿El socialismo del siglo XXI es una concreta alternativa al capitalismo?; ¿El proyecto bolivariano es socialista?; ¿El proyecto bolivariano en Venezuela es una concreta alternativa al capitalismo?

Aclarar aquellas dudas es la intención en esta tesis, algunas se abordaran en este capítulo, por ahora es oportuno señalar que cuando hablamos o mencionamos el socialismo del siglo XXI, estamos refiriéndonos al socialismo en el siglo XXI, es decir, a la explicación, construcción o realización del socialismo acá y ahora. De entrada, la afirmación anterior no pretende distanciar lo planteado en el siglo XXI con el socialismo construido o realizado en otros momentos de la historia humana, más bien, quiere evidenciar la intención por encontrar sus diferencias y similitudes, sin dejar de reconocer que la construcción del socialismo, parte de tener en cuenta el análisis sobre la realidad histórica y material del momento, el espacio y las relaciones donde se plantee realizar.

Una justificación de ello se encuentra en la base del pensamiento marxista como fundamento de cualquier perspectiva socialista, resaltando dentro de dicha propuesta teórica y práctica, obras como El Capital o el Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, donde se evidencia el análisis de las condiciones históricas, políticas y materiales para la transformación de las mismas. En ese sentido, plantear el socialismo en este momento, sugiere tener en cuenta las condiciones históricas y materiales actuales para el planteamiento de un proyecto transformador, un proyecto socialista para y en las condiciones presentes.

La intención por observar el socialismo del siglo XXI en la República Bolivariana de Venezuela desde la categoría de Proyecto Político, puede relacionarse con la concepción de Formación Socioeconómica planteada por Marx, planteando que existe una cercanía originada en la intención por observar, estudiar y analizar las dinámicas de los procesos sociales, haciendo énfasis en el interés por la organización social en un sentido más amplio y/o en la organización de lo vital. Es decir, en el interés por las formas en que se organiza una sociedad en un momento histórico determinado. De tal manera, podríamos mencionar que la cercanía entre Formación socioeconómica y proyecto político, podría encontrarse enlazada en la indagación por las raíces, movimientos y fundamentos de la sociedad en su conjunto.

El estudio de un proyecto que en las condiciones actuales ha revivido el socialismo como posibilidad y en una región como Latinoamérica, nos ha llevado a indagar por sus fundamentos ideológicos, descubriendo que ya algunos han trabajado en la intención por nutrir un socialismo para y desde las actuales condiciones históricas y materiales. A ello le han denominado como socialismo del siglo XXI, encontrando dentro de sus máximos exponentes a Istvan Meszaros, Marta Harnecker, Heinz Dieterich, Tomas Moulian, Michael Lebowitz, Francios Houtart, Juan Carlos Monedero y Hugo Chavez. De tal manera, para resolver los interrogantes planteados al comienzo de este capítulo, desarrollare los planteamientos teóricos expuestos por cada uno de los teóricos anteriores, tratando de recoger en líneas generales lo que propone el socialismo del siglo XXI y así mismo, evidenciar las similitudes y diferencias con los planteamientos del socialismo clásico.

2.1 Hugo Rafael Chávez Frías

Los aportes teóricos de Hugo Chávez se han encontrado en textos recogidos de discursos pronunciados por el fallecido expresidente. Estos cuadernillos distribuidos de manera gratuita, reflejan la intención por difundir el sentido ideológico que quería concretar el gobierno en planes, programas y proyectos. Así mismo, esta divulgación buscaba compartir la proyección ideológica del socialismo bolivariano para la discusión y el debate público. Para este escrito retomamos: “De la propiedad privada a la social: Transición al socialismo”; “La militancia y el PSUV en la construcción del socialismo” del año 2009, y “El socialismo del siglo XXI” del año 2011.

Chávez propone unos principios y valores ético morales para la construcción del socialismo, dentro de ellos encontramos la necesidad de ver éste como humanamente gratificante, es decir, como una solución a las necesidades básicas para la vida (salud, educación, vivienda, servicios, agua potable, energía, etc.) Pero

también como un proceso que genera conciencia personal y colectiva sobre el bienestar que genera ser útil a la sociedad, en ese sentido: “Hay que entender de qué se trata entonces lo humanamente gratificante. En primer lugar, que uno se sienta moral, espiritualmente lleno, socialmente útil y para eso se requiere la conciencia.” (Chávez, 2011, p.16).

La espiritualidad o moralidad, nombradas por ejemplo de la cita anterior, son referencias recurrentes de Chávez, (2011) las cuales se evidencian en la relación que el expresidente hace del socialismo con el cristianismo, muestra de ello es cuando menciona: “Para mí el cristianismo o es socialista o no es cristianismo. El cristianismo es eminentemente socialista. La relación con el cristianismo la explica por medio de un amor por lo propio y los demás, un amor desplegado en: “El amor por la naturaleza, por la patria, por la bandera, por ti mismo, pero sin egoísmo.” De allí que afirme: “Los valores del socialismo son, para mí, tal cual los principios del verdadero cristianismo: la igualdad, el amor por los demás, el sacrificarse uno, incluso, por los demás.”(p.21).

Es oportuno mencionar que la recurrente referencia de Chávez a valores cristianos, llega a relacionarse con aspectos personales de la vida del expresidente, los cuales reflejan en sí mismos, la gran influencia de la democracia cristiana en el desarrollo político de Venezuela, sobretodo en la última mitad del siglo XX. En relación con su vida personal, es de resaltar la influencia importante de su padre, antiguo militante del partido demócrata cristiano COPEI, actualmente en la oposición. En relación con los demócratas cristianos, es oportuno relacionar los resultados posteriores de la oposición del sector de Rafael Caldera al gobierno de Acción Democrática en los años 90s. Hechos resaltados en la introducción de este texto, los cuales reflejan el fracaso del papel ambiguo del gobierno de Caldera y en últimas el vacío de poder generado por el decadente régimen de la cuarta república, donde la recomposición de dicho vacío dio al proceso bolivariano la oportunidad de retomar algunos valores legitimados dentro de la sociedad venezolana para redefinirlos dentro de su propia perspectiva, dentro de esta redefinición, se encuentran los valores del cristianismo relacionándolos con la Teología de la Liberación.

Ahora, la relación cristianismo-socialismo que hace Chávez, no produce en las ideas del expresidente, el desconocimiento del fundamento científico del socialismo, ideas liberales o socialistas utópicas de los procesos latinoamericanos. En ello hay una intención por tratar de recoger ideas que híbridamente puedan fundamentar un marco ideológico para la construcción del socialismo en la República Bolivariana de Venezuela. Para evidenciar esto cito lo siguiente:

“El verdadero reino de Cristo no es otro que el socialismo; el verdadero ideal de Cristo no es otro que el socialismo; el verdadero ideal de Bolívar no es otro que el socialismo; el de Simón Rodríguez, el socialismo... Luego llegaron Carlos Marx, Federico Engels, Rosa Luxemburgo, Vladimir Illich Ulianov “Lenin”, y muchos otros pensadores y pensadoras del siglo XIX y del XX, que configuraron el socialismo científico, el materialismo histórico.” (Chávez, 2011, p. 22-23).

A pesar de la hibridez del pensamiento de Chávez, el mismo líder bolivariano es insistente en la realización del trabajo ideológico como principio, incentivando por medio del estudio, el análisis de la realidad y el debate ideológico, el fortalecimiento de la ideología revolucionaria y la conciencia socialista. Esa intención va unida a la idea de consolidar la posibilidad de defender el horizonte que se ha abierto como alternativa, argumentando en las palabras de Chávez (2011) “Lo que vamos a defender no es ni siquiera lo que hemos hecho; es el inmenso horizonte que tenemos abierto.” (p. 109).

El inmenso horizonte abierto mencionado por Chávez, es el del socialismo, un horizonte que: “Es una revolución radical. Es una revolución socialista. Aquí no hay reformismo, ni vuelta atrás ni pacto con la burguesía. Es patria socialista lo que nosotros queremos.” (Chávez, 2009, p.34). Como bien lo menciona Chávez, la revolución y la patria socialista hasta ahora es un horizonte, un querer, es decir, una proyección que debe en lo concreto irse cimentando. Para ello Chávez propone desarrollar una democracia revolucionaria, una democracia para la revolución, más no una revolución democrática con freno conservador.

La democracia para la revolución mencionada por Chávez, (2011) es una democracia que comienza por fomentarse desde arriba y dentro del Estado, en la cual, operativamente el Estado va acumulando un poder que luego va transfiriéndose al pueblo organizado en comunas. Para ejemplificar esta idea, me permito citarlo cuando menciona como jefe de Estado:

“Tenemos que transferirles atribuciones, competencias a las comunas, transferirles poder a las comunas para que vaya fortaleciéndose la conciencia, el conocimiento, el poder popular; transferencia para que ellos vayan asumiendo cada día más responsabilidades en lo político, en lo administrativo, en el mantenimiento de instalaciones, en la activación o instalación de nuevos servicios públicos que irán naciendo. La Revolución cada día le dará más servicios al público, a nuestro pueblo.” (p. 98-99).

El Estado desde esta perspectiva se convierte en un protagonista para la construcción del socialismo, es un instrumento para ir alcanzando ese horizonte, sin embargo, es un Estado que para llegar a ser útil a la concreción de una transformación socialista de la sociedad, debe recrearse, debe configurarse a sí mismo como un nuevo Estado. En ello Chávez es enfático al afirmar que: “Eso sí es verdad que hay que acabarlo y lo más pronto posible: el Estado parásito, el Estado burgués, el Estado capitalista y crear un nuevo Estado; un Estado revolucionario, socialista, que sea una maquinaria de construcción del socialismo.” (Chávez, 2011, p. 55-56).

Uno de los puntos importantes que Chávez siempre menciona en relación con la reconfiguración del Estado, es la corrupción como una realidad que definitivamente la sociedad socialista debe superar. La superación de la corrupción, Chávez la relaciona con la construcción del sujeto socialista y el ejemplo moral que este debe dar a la sociedad, queriendo exponer en ello, el compromiso personal y militante del sujeto socialista en un proceso que busca una nueva sociedad en la transformación de las condiciones estructurales, pero también en las transformaciones colectivas y personales en lo cotidiano. Sin embargo, Chávez es reiterativo en mencionar que: “Un solo hombre, una sola mujer, no puede aguantar sobre sus hombros el impulso revolucionario de las masas. Tiene que ser una vanguardia, un partido de masas y de cuadros, un partido revolucionario; y un partido tiene que ser mucho más que una maquinaria: tiene que ser un proyecto, una estrategia y una dirección política.” (Chávez, 2011, p. 65-66). Como podrá notarse en este punto, el desarrollo que Chávez hace del sujeto socialista, lo aborda desde el compromiso ético más no desde la caracterización concreta del mismo, en otras palabras, no nos habla claramente del papel que juegan los trabajadores, las mujeres o los indígenas en la emancipación, el proceso revolucionario y la construcción del socialismo.

Lo que si aborda es la figura del partido como protagonista en la construcción del socialismo del siglo XXI, ya que Chávez ve la necesidad de enaltecer el partido como un espacio de masas con un carácter vanguardista, en el sentido de ser este el instrumento ideal para direccionar el proyecto político socialista. Además de lo anterior, el partido según Chávez, debe conformar dentro de las masas cuadros y líderes que asuman la militancia como un trabajo revolucionario mas no autoritario, en relación con ello Chávez le plantea a la militancia del partido socialista: “No veamos al partido como una estructura jerárquica, no. Yo soy presidente del partido, pero lo que soy es un militante revolucionario. Si mañana le corresponde a otro ser presidente o presidenta del partido, y a mí me toca ser un cuadro en una patrulla en una sábana, bueno, yo cumplo mi tarea.” (Chávez, 2009, p.32).

Otro tema fundamental desde la perspectiva de Chávez es la base material sobre la que el socialismo se construirá, siendo la economía y la propiedad sobre los medios de producción los puntos a abordar. Chávez plantea que la base material del socialismo se construye en la liberación del trabajador a partir de la apropiación que el pueblo vaya teniendo sobre los medios de producción. En ese sentido, la propiedad de los medios de producción en manos del pueblo y los trabajadores, plantea un cambio en la forma capitalista de abordar la propiedad, proponiendo Chávez en el entorno de las comunas, la primacía de la propiedad social sobre la propiedad privada por lo menos para la producción de materias primas, para afirmar esto cito a Chávez cuando menciona: “Ahora, la propiedad privada, la propiedad social sobre los medios de producción... ¿cuáles son los medios de producción? El primero: la tierra. La tierra, por ejemplo, es por naturaleza propiedad social. Propiedad social debe imponerse sobre la propiedad privada, sobretodo sobre los medios de producción, sobretodo la tierra.” (Chávez, 2009, p.51).

En este punto, es importante mencionar que la socialización de los medios de producción, Chávez la determina a materias primas y la tierra, mas no a sectores estratégicos como el petrolero, ya que dada su magnitud y tecnificación, debe quedar en propiedad del Estado. Produciendo dicha perspectiva cierta inquietud, relacionada con la negación por socializar la dinámica “productiva” del petróleo. Es comprensible que en el comienzo de la transición, sea necesaria la estatalización del petróleo para recuperar el recurso de la propiedad privada, sin embargo, es oportuno plantear que la independencia económica de las dinámicas capitalistas inmersas dentro de la renta, recurso y mercado petrolero, no solo se producirá por la diversificación productiva y ambiental en otros sectores, también la transición socialista en la Venezuela petrolera, deberá estar marcada por la transferencia no lejana de la propiedad estatal del recurso y los medios de “producción” petroleros a la propiedad social. Estos dos puntos irán marcando en Venezuela, la destrucción y extinción del Estado, tan necesaria para la construcción del socialismo, sobretodo en un sector tan importante para la sociedad venezolana como el petrolero.

Retomando a Chávez (2011), este nos plantea que proponer la propiedad social sobre los medios de producción no desconoce ni menoscaba la propiedad personal y familiar, lo que si quiere rechazar y solucionar es el problema con la expansión de la propiedad:

“Nosotros defendemos la propiedad social, la propiedad del pueblo, la propiedad personal, la propiedad honesta, la propiedad de tu trabajo, la propiedad de tu vivienda, la propiedad de ti mismo, la propiedad de tus bienes personales, la propiedad familiar, la propiedad comunal. Ésa es la

propiedad que nosotros defendemos; no la grosera propiedad de los burgueses que se quieren adueñar de todo.” (p. 112).

Para concretar algunos de los puntos anteriormente mencionados, vale la pena aclarar que la comuna: “... debe ser el espacio sobre el cual vamos a parir el socialismo. El socialismo desde donde tiene que surgir es desde las bases, no se decreta esto; hay que crearlo. Es una creación popular, de las masas, de la nación; es una “creación heroica”, decía Mariátegui. Es un parto histórico, no es desde la Presidencia de la República.” (Chávez, 2011, p. 80). En ese sentido, la comuna es la forma organizativa que garantizara socialmente y desde el territorio la construcción del socialismo, lo cual no puede ser decretado como dice Chávez, ni mucho menos puede llegar a ser un Ministerio como ha venido siendo. Allí está la concreta materialización y territorialización del socialismo, para ello Chávez propone: “Hay que trascender al gobierno comunal, a las estructuras del poder comunal, del poder popular, del autogobierno, de la contraloría social y de la autogestión general.” (Chávez, 2011, p. 88).

Teniendo en cuenta lo abordado anteriormente, podríamos resumir que Chávez aborda el socialismo del siglo XXI en el desarrollo de varias ideas, lo humanamente gratificante, la unión entre el cristianismo y el socialismo científico, la importancia de adelantar un trabajo ideológico, la construcción de una democracia para la revolución desde la mirada de la transformación del Estado, la configuración ética mas no concreta del sujeto socialista, el partido de masas, la propiedad social sobre algunos medios de producción y la conformación de las comunas.

2.2 Marta Harnecker

Esta Chilena es una escritora marxista que siendo joven fue militante del partido socialista chileno, ha sido directora del Centro de Investigación Memoria Popular Latinoamericana de la Habana, como también del Centro Internacional Miranda en Caracas. Es colaboradora del portal Rebelión desde 1996 y fue asesora de 2002 a 2006 del gobierno bolivariano. En el último año recibió el Premio Libertador al Pensamiento Crítico y resaltamos dentro de su obra, la pertinencia para esta tesis del libro “América Latina y el Socialismo del Siglo XXI: Inventando para no errar”, el cual ha sido editado y publicado en el año 2010. En este se recogen los estudios, análisis y propuestas que esta teórica ha desarrollado durante varios años, los cuales han sido encaminados en la última década a sustentar desde la propuesta conceptual, el socialismo del siglo XXI.

Lo primero que resalta Harnecker es la reactivación del socialismo como una posibilidad en y desde Latinoamérica, luego del derrumbamiento de las experiencias socialistas más representativas del siglo XX y el agotamiento del neoliberalismo como dinamizador político e ideológico del capitalismo. La emergencia del socialismo a comienzos del siglo XXI en una región como esta, la aprovecha para mencionar, luego de los aprendizajes obtenidos en las experiencias socialistas del siglo XX lo siguiente:

“... no se trata de copiar modelos foráneos ni exportar el nuestro, se trata de construir un modelo de socialismo adaptado a cada país. Por supuesto que compartiendo algunos rasgos que son los que le dan el carácter socialista a nuestra construcción. Entre ellos estarían: transformación económica, la democracia participativa y protagónica en lo político, la ética socialista “basada en el amor, la solidaridad, la igualdad entre los hombres, las mujeres”. (Harnecker, 2010, p. 27)

Harnecker plantea allí que el aterrizaje del socialismo debe ser adaptado a la realidad de cada país, aunque se compartan rasgos ideológicos y conceptuales generales. Dentro de estos rasgos, el objetivo que debe perseguir el socialismo es el Pleno desarrollo humano, sin embargo, la autora resalta que este no se construye desde una vanguardia iluminada, sino en las transformaciones personales y colectivas desde y con la gente. Esa manera de construirlo se conecta con la configuración así misma de una cultura política socialista, como también de una nueva ética humanista y solidaria. De tal manera, Harnecker argumenta que: “El socialismo del siglo XXI sólo podrá consolidarse si logramos impregnar a la presente y a las futuras generaciones de una nueva ética humanista y solidaria, y respetuosa de la naturaleza, que ponga el acento más en el ser que en el tener.” (Harnecker, 2010, p 59). Es importante resaltar en este punto que el objetivo de una “nueva” ética humanista y solidaria, no es una apuesta nueva como tal, ya que el socialismo tanto utópico como científico promulgado anteriormente en otros momentos históricos ha apuntado a ello, por lo tanto es acertado mencionarlo como una renovación de dicha apuesta desde las características históricas actuales, mas no como algo nuevo en el desarrollo de la teoría y la practica socialista.

La “nueva” ética humanista y solidaria solo puede consolidarse a partir de la Democracia Plena como sinónimo del socialismo. Esta es una democracia basada en el autogobierno del pueblo, siendo en sí misma un cambio en la concepción representativa de la democracia donde en su dinámica se cambian las circunstancias y al mismo tiempo la subjetividad de las personas. Harnecker nos menciona que en esta idea de democracia:

“Debe crearse un sistema que permita conciliar y cohesionar los intereses de cada localidad, centro de trabajo o grupo de interés, con los intereses de otras comunidades, centros de trabajo o grupos de interés para poder gestionar de esta manera los asuntos públicos de la sociedad en general. Este sistema autogestionario debe trascender a todo el país, y para ello debe establecer alguna forma de representatividad o delegación.” (Harnecker, 2010, p 39).

La democracia plena resaltada por la autora, reflejaría un paso de la democracia representativa a un tipo de democracia delegativa, donde se deben cohesionar los intereses y decisiones del nivel local a lo nacional. Sin embargo, alcanzar la democracia plena y el socialismo como organización social de vida, requiere según Harnecker de un periodo de transito de la sociedad capitalista a la socialista donde la sociedad podría irse aproximando a la meta de la democracia plena pero donde quizás nunca pueda alcanzarse el socialismo como sinónimo de esta. Ahora, es oportuno mencionar que el tránsito hacia una democracia plena en los términos planteados por Harnecker, puede llegarse a entender en relación con la construcción del socialismo, solo si esta ha llegado a ser innecesaria para la burguesía, dado que:

“Si para la burguesía la democracia ha llegado a ser innecesaria o molesta, precisamente por eso mismo es necesaria e imprescindible para el proletariado. En primer lugar, porque crea las formas políticas (autoadministración, derecho de voto, etc.) que pueden servirle de puntos de apoyo en su tarea de transformar la sociedad burguesa. En segundo lugar, porque solo a través de la lucha por la democracia y del ejercicio de los derechos democráticos puede el proletariado llegar a ser consciente de sus intereses de clase y de sus tareas históricas.” (Luxemburgo, 2008, p. 85).

En otras palabras, el objetivo de la democracia plena planteado por la teórica Chilena es un factor importante para la construcción del socialismo, si se entiende como la creación de las condiciones políticas para la victoria dentro de un momento de tránsito, mas no como una victoria definitiva o un fin en sí mismo, ya que recordando a Engels cuando trata en el prólogo a “Las luchas de clases en Francia” de Marx (1895), la conquista del poder político y la democracia en el marco del Estado Capitalista son puntos de apoyo para un proletariado aun dominado en busca de emancipación, mas no de un sujeto revolucionario triunfante.

Para ese periodo de transición, Harnecker propone crear nuevas instituciones y transformar las heredadas por medio de un mayor protagonismo popular. Dentro del ámbito institucional le da un protagonismo especial a los gobiernos progresistas de transición, como el bolivariano en Venezuela, ya que los considera como un hecho concreto en relación con la conquista del Estado y así mismo de los espacios que

eran dominio del capital. Dentro de la transición, Harnecker propone tener en cuenta el papel que pueda jugar la pequeña propiedad privada en confluencia de los espacios creados bajo el gobierno popular. En ese sentido: “¿Por qué entonces llamar socialistas a estos procesos? Porque desde el gobierno se empiezan a implementar medidas transformadoras hacia el socialismo y se va realizando un proceso que los conduce a ir conquistando todo el poder del Estado.” (Marx, 1895, p. 33).

Además de observar la conquista del Estado como un logro, para la autora es importante, la subjetividad y los sujetos que construirán el socialismo, en ese sentido, Harnecker menciona la solidaridad como una forma donde el individuo se desarrolla plenamente y se conecta con el entorno social. Relacionándose directamente el papel del individuo solidario con la transformación de este en sujeto revolucionario, el cual, debe tener las siguientes características: “a) Que con su forma de vivir y militar prefiguren la nueva sociedad. b) No sectarios, dispuestos a dialogar y articular c) Respetuosos de la organización autónoma del pueblo d) No cuadros con mentalidad de ordeno y mando sino pedagogos populares.” (Marx, 1895, p. 63). Además de ello, Harnecker resalta la importancia de encontrar una coherencia que blinde al sujeto revolucionario de la fragmentación por intereses sectoriales, ya que: “... existe una gran cantidad de organizaciones sociales y políticas que luchan por sus propios objetivos y olvidan que lo más importante es llevar adelante la revolución.” (Marx, 1895, p. 59).

Ahora, para Harnecker el instrumento político es la confluencia entre movimiento popular y partido, sin embargo esta confluencia no ata la agenda de lucha del movimiento a la del partido, más bien, le asigna al movimiento un papel importante en la articulación de las diferentes agendas, en un proyecto que no imponga agendas desde arriba o en aparatos como el partido, los cuales pueden resultar muy cerrados, tratando de entender y potenciar, las dinámicas de movimientos pluralistas donde convivan las distintas ideologías revolucionarias y progresistas. En pocas palabras, las tareas del instrumento político resaltadas por Harnecker se dirigen a: 1. Luchar por transformar la conciencia del pueblo, combatiendo la nefasta herencia cultural del pasado; 2. Elaborar un proyecto de país; 3. Orientar el proceso de transición; 4. Conquistar el Estado por medio de un gobierno que cree condiciones para gradualmente ir estableciendo relaciones de producción socialista; 5. Combatir el burocratismo dentro y fuera del partido. En ese sentido:

“La construcción del socialismo implica entonces el desarrollo de nuevas relaciones de producción, la realización de una verdadera revolución cultural que nos permita superar la cultura heredada, la construcción del sujeto revolucionario que sustentará todo el proceso, y el aprendizaje del pueblo en

formas de autogobierno y todo esto no puede lograrse en forma espontánea, de ahí la necesidad de un instrumento político.” (Marx, 1895, p. 59).

Ahora vale la pena profundizar en las nuevas relaciones de producción. Harnecker plantea que para configurar unas nuevas relaciones de producción, es importante la propiedad social sobre los medios de producción, crear un modelo que tiene la persona como centro donde se respete la naturaleza y se combata el consumismo. Unas relaciones de producción que asimilan la eficiencia con la protección del futuro de la humanidad, materialmente productiva y donde el trabajador con su labor se desarrolle humanamente. Además de ello resalta la necesidad de una planificación económica que ponga límite al mercado capitalista y no sea centralizada burocráticamente como la URSS, sino planificada participativa y descentralizadamente en distintos ámbitos de la sociedad, atribuyéndole al Estado la responsabilidad por estimular cooperativas y condicionar las empresas capitalistas dentro del proceso de transición. Para explicar un poco más este último punto, cito a Harnecker cuando plantea la coexistencia de:

“a) Empresas estatales

Sin lugar a duda, la transición más fácil es la que se puede emprender dentro de las empresas estatales, ya que éstas son formalmente propiedad de la sociedad en general y tiene como directiva explícita actuar en función de los intereses de esa misma sociedad.

En estas empresas se podría ir avanzando de la propiedad formal a la apropiación real mediante:

b) Cooperativas

Es necesario estimular a las cooperativas a superar su orientación estrecha hacia el sólo interés del grupo de cooperativistas. ¿Cómo lograr esto? Una forma de hacerlo es ir desarrollando vínculos orgánicos con el resto de la sociedad.

c) Empresas capitalistas

Se podría ir transformando gradualmente las empresas capitalistas buscando diversas fórmulas para que la actividad económica de éstas se subordine a los intereses del plan económico nacional.” (Harnecker, 2010, p. 52).

En resumen, las ideas de Marta Harnecker relacionadas con el socialismo del siglo XXI podrían resumirse en los siguientes puntos: 1. La necesidad de modelos de socialistas adaptados a la realidad de cada país; 2. Alcanzar el pleno desarrollo humano desde las transformaciones personales y colectivas, mas no desde una vanguardia iluminada; 3. Construir la cultura política socialista desde la constitución del sujeto revolucionario, la ética humanista y solidaria; 4. La democracia plena como autogobierno del pueblo; 5. La transición como un momento para crear instituciones

y transformar las heredadas por medio de la conquista y renovación del Estado; 6. Conformar un instrumento político donde se conjuguen el partido y el movimiento popular para la construcción y consolidación del proyecto socialista; 7. Nuevas relaciones de producción basadas en la propiedad social sobre los medios de producción. Finalmente relacionado con la construcción del socialismo en nuestra región, resalta la importancia de la integración Latinoamericana para contrabalancear las fuerzas con Norteamérica.

2.3 Heinz Dieterich Steffan

Sociólogo Alemán que ejerce actualmente como profesor e investigador en la Universidad Autónoma Metropolitana de Ciudad México. Fue asesor del gobierno bolivariano hasta el año 2007, también ayudo a crear en 1996 el portal de información Rebelión del cual es colaborador en la actualidad, siendo junto a Aporrea los lugares de difusión donde sus ideas se difunden en forma de artículos, ensayos y libros. Escribió junto a Noam Chomsky el libro La Aldea Global y dentro de sus obras más reconocidas se encuentran publicadas desde 2006: El socialismo del siglo XXI y, Hugo Chávez y El Socialismo del Siglo XXI, siendo por ello uno de los teóricos impulsores de este concepto a nivel mundial. Sin embargo en las columnas de los últimos dos años, ha venido mencionando que en definitiva, el gobierno bolivariano desde 2010 ha decidido no impulsar esta idea de socialismo, quedándose estancado en la socialdemocracia y el Estado de bienestar.

Dieterich plantea la necesidad de construir el socialismo como un nuevo proyecto histórico, proyecto que tiene como objetivo construir la democracia participativa, una economía de equivalencias y la justicia social. Relacionado con la Democracia participativa resalta la necesidad de generarla por fuera de la democracia burguesa formal, ya que esta sirve a los intereses del sector burgués, mas no a los intereses del pueblo. En otras palabras, la democracia formal no sirve para adelantar los cambios estructurales de manera pacífica, para ello debe constituirse una democracia distinta, la democracia participativa.

El autor nos plantea una democracia que pretende la ampliación cualitativa de la democracia formal, llevando la decisión a todos las esferas sociales y no solo a los partidos electorales. En ese sentido:

“El concepto “democracia participativa” se refiere a la capacidad real de la mayoría ciudadana de decidir sobre los principales asuntos públicos de la nación. En este sentido se trata de una ampliación cualitativa de la democracia formal, en la cual el único poder de decisión política reside en el

sufragio periódico por partidos-personajes políticos. En la democracia participativa, dicha capacidad no será coyuntural y exclusiva de la esfera política, sino permanente y extensiva a todas las esferas de la vida social, desde las fábricas y los cuarteles hasta las universidades y medios de comunicación.” (Dieterich, 2002, p. 48-49).

Dieterich plantea que el nuevo proyecto histórico se desarrollara en tres etapas, resaltando la etapa intermedia en donde coexistirán elementos heredados de la sociedad global burguesa y de los elementos de la nueva sociedad global posburguesa, los cuales servirán como armonizador gradual del primer mundo y los estados neocoloniales. Los sujetos que dinamizaran el nuevo proyecto histórico, serán sujetos que deben desarrollarse a plenitud en los distintos espacios de la democracia participativa. Los distintos espacios se relacionan en la siguiente gráfica:



Gráfica 1

Relacionado con el Instrumento Político, el autor menciona la necesidad de crear una forma de organización que a la vez contenga contenido y forma, para primero construir un programa lleno de masa crítica participativa que luego difunda y así mismo constituya redes locales, regionales y globales de apoyo. El abordaje de las redes de apoyo y la consolidación de estas, Dieterich las plantea como una manera de construir el socialismo de lo local a lo global, allí haya un punto concreto para el posterior abordaje de sus ideas en el contexto venezolano.

La economía socialista la caracteriza como una economía planificada que debe sustituir la economía de mercado, referenciando esta idea Dieterich argumenta que: “Este tipo de economía, coordinada de manera inestable, antidemocrática y depredadora por “el mercado”, será sustituida por la economía democráticamente planificada. Que la nueva economía de equivalencias sea planificada, no debe asustar a nadie. No ha habido en la historia una economía no-planificada.” (Dieterich, 2002, p. 40).

Vale la pena en este punto profundizar en la idea de una economía de equivalencias. De tal manera, el sociólogo alemán plantea la importancia de tres instituciones para una economía socialista: el valor, la equivalencia y la cibernética. En relación específicamente con el principio de la equivalencia, Dieterich menciona: “El principio de la equivalencia significa que los intercambios de bienes, servicios y la fuerza de trabajo se realizan por valores iguales (tiempos de trabajo invertidos en su generación.)... este principio tiene que ser manejado con realismo y flexibilidad al principio de la transición socialista, para no poner en peligro la estabilidad de la revolución.” (Dieterich, 2007, p.4). Para fortalecer esta idea de Dieterich, citaré a Marx cuando dice: “Es la expresión de equivalencia de diversas mercancías la que pone de manifiesto el carácter específico del trabajo como fuente de valor, al reducir a su nota común, la de trabajo humano puro y simple, los diversos trabajos contenidos en las diversas mercancías.” (Marx Karl, 1867, p.11).

En otras palabras, la economía de equivalencias resaltada por Marx y Dieterich, se encuentra fundamentada en el trabajo como fuente de valor, ya que el valor de los objetos y las dinámicas de intercambio, se basarían así mismo en el tiempo necesario para su producción, mas no en la especulación del valor de cambio. De lo anterior resaltamos, la diferencia entre la equivalencia relacionada con la cantidad de tiempo de trabajo necesario para producir valores, y la economía de equivalencias la cual está basada en los intercambios sobre valores iguales producidos en equivalencia. Sin embargo, como lo resalta el sociólogo alemán, este tipo de economía tendría que dimensionar el periodo de transición para su construcción y consolidación, resaltando por parte de Dieterich la importancia del costo político que generaría adelantar esta propuesta en las condiciones actuales, proponiendo que: “Para evitar un *innecesario* conflicto con la empresa privada se establece esta contabilidad primero en una empresa del Estado, de preferencia, una empresa altamente tecnificada...” (Dieterich, 2007, p.5).

Es coherente dentro de una perspectiva socialista plantear la equivalencia y una economía de equivalencias, también es sensato plantear una estrategia que tenga en cuenta el costo político de una propuesta como esta en un momento de transición, sin embargo es muy discutible la posición de no afectar o prevenir un

innecesario conflicto con la empresa privada, ya que precisamente en un momento de transición se debe adelantar y seguramente se realizara dicha afectación y conflicto entre la economía capitalista basada en el valor de cambio y el fetichismo de la mercancía, y una economía socialista de equivalencias, es en este punto donde se considera incoherente la propuesta de Dieterich.

La idea de socialismo planteada por Dieterich sugiere a grandes rasgos la construcción de un proyecto histórico impulsado por la democracia participativa, una economía planificada que genere equivalencias, una forma organizativa que genere un programa con contenido y forma, la configuración de redes locales, regionales y globales de apoyo que así mismo consoliden el socialismo de lo local a lo global.

2.4 István Mészáros

Filosofo marxista húngaro, docente durante quince años en la Universidad de Sussex de la cual es actualmente profesor emérito. Ha recibido la influencia de Georg Lukács, Ágnes Heller y György Márkus. En su juventud decide salir de su país natal después del comienzo del proceso soviético, trabajando algún tiempo en Turín y luego en Reino Unido. En 2009 recibe el Premio Libertador al Pensamiento Crítico por su obra relacionada con la emergencia del socialismo en la actualidad. Dentro de su obra retomamos: "El desafío y la carga del tiempo histórico: El Socialismo del siglo XXI" Por ser el trabajo donde se encuentran la gran mayoría de sus escritos dirigidos a la construcción teórica del socialismo en nuestro tiempo.

En primera instancia, Meszaros rescata el socialismo como una alternativa a las ideas reaccionarias y conservadoras del orden natural, ya que lo aborda como la posibilidad concreta de transformar la realidad. Allí el filósofo húngaro retoma algunos principios básicos del marxismo ya que: "... en el sistema hegeliano todas las categoría culminan en el orden existente, mientras que en Marx se refieren a la negación de este orden. La teoría de Marx es una "critica" en el sentido de que todos los conceptos son una denuncia de la totalidad del orden existente." (Marcuse, 2003, p. 259).

Ademas de la conexión con el marxismo en la crítica a la totalidad del orden existente y las ideas que lo respaldan, Meszaros retoma en sus planteamientos la dialéctica entendiendo esta como: "... un esfuerzo por racionalizar aspectos complejos de lo real: el movimiento, la contradicción y la totalidad... La dialéctica es el método de investigación que permite integrar al pensamiento racional el devenir y las contradicciones que son su motor." (Garaudy, 1970, p. 82). Por lo tanto, es oportuno

resaltar que asumir la contradicción como movimiento de la historia, requiere de la negación constante, dado que: “La necesidad dialéctica de la negación revolucionaria es todo lo contrario de la necesidad mecánica. Esta se hace sin mí, la otra requiere mi participación. Una enseña la pasividad y la resignación, la otra es dueña de energía y de iniciativa histórica.” (Garaudy, 1970, p. 92).

Lo anterior revela la conexión intrínseca entre revolución y dialéctica, lo cual puede diferenciar tajantemente el carácter revolucionario de la dialéctica, al carácter conservador del reformismo, en uno está la consciente superación de la inevitable contradicción, en otro el acoplamiento y la resignación al orden existente. En ese sentido, las perspectivas relacionadas con la imposibilidad a los cambios, justificadas en la tradición, el orden natural o divino, se ven enfrentadas a la apuesta ideológica y práctica del socialismo, ya que en palabras del autor, este plantea la insubordinación a cualquier tipo de dominación. En ese sentido:

“Lo que resulta radicalmente diferente por sobre todas las cosas respecto a los cambios históricamente presenciados de una formación social a otra —es decir, el constituyente “no negociable” de la transformación socialista requerida— es la absoluta necesidad de vencer de manera permanente todas las formas de **dominación y subordinación estructural**, y no solamente de la variedad capitalista.” (Mészáros, 2009, p. 28).

El desarrollo teórico de ese constituyente “no negociable” de la transformación socialista, Meszaros lo nutre con la concepción revolucionaria de Marx, ya que relaciona la insubordinación estructural del pueblo a cualquier tipo de dominación con la propuesta marxista de la revolución social. Evidencia de ello, es la siguiente referencia donde Meszaros plantea:

“... El empleo que Marx hace del concepto de revolución —planteado claramente en muchos contextos— era el de “revolución social”. Decía que la gran diferencia entre las revoluciones del pasado y una “revolución social” socialista era que las revoluciones del pasado fueron esencialmente de carácter político, lo cual significaba cambiar al personal que ejercía el dominio de la sociedad mientras se dejaba a la inmensa mayoría del pueblo en su posición de subordinación estructural. Ése es también el contexto en el que debemos considerar la cuestión de las “personificaciones del capital”. (Mészáros, 2009, p. 113).

Al realizar un paralelo entre revolución política y revolución social, Meszaros plantea que las experiencias socialistas pasadas solo alcanzaron a realizar una revolución política, donde el sector dirigente o gobernante cambiaba, pero dicho sector seguía manteniendo la subordinación estructural de la mayoría del pueblo. Incluso el autor

llega a mencionar que estas experiencias, se constituyeron en otra personificación más del capital. De tal manera, al hablar de una revolución socialista, Meszaros (2009) se refiere a la revolución social como insubordinación estructural de todas las formas de dominación. Una revolución que se plantea la transformación en todos los aspectos vitales del humano más allá del derrocamiento y remplazo de la clase burguesa gobernante, lo cual el autor relaciona con las experiencias socialistas pasadas. En ese sentido, resaltamos que:

“En una transformación social radical —estamos hablando de una revolución socialista— el cambio no puede quedar restringido al personal que ejerce el dominio, y por lo tanto la revolución tiene que ser verdadera y abarcadoramente social. Eso significa que la transformación y el nuevo modo de controlar el metabolismo social debe penetrar en todos los segmentos de la sociedad. Es en ese sentido que el concepto de revolución sigue siendo válido; ciertamente, a la luz de nuestra experiencia histórica, más válido que nunca. Una revolución que no solamente erradique, sino que también implante.” (p. 113-114).

Meszaros (2009) relaciona la validez actual del concepto de revolución con la insubordinación a cualquier tipo de dominación, lo cual evidentemente es un paso necesario para la construcción y consolidación del socialismo en cualquier momento histórico, pero también como un gran vacío de las experiencias socialistas pasadas, por lo cual: “La cuestión del socialismo se presenta en el siglo XXI como la necesidad de una evaluación crítica del pasado y como el desafío ineludible de identificar los requerimientos fundamentales que hay que incorporar a las estrategias de cambio radical previstas.” (p. 361).

Hacer una evaluación crítica de las experiencias socialistas del pasado y la identificación de los requerimientos a incorporar dentro de las estrategias de cambio radical en la actualidad, pasa por evidenciar distancias y potencialidades dentro de la teoría y las experiencias revolucionarias pasadas, como también por las condiciones del momento histórico actual. En ese sentido, los teóricos relacionados con las propuestas y análisis a las alternativas al capitalismo en la actualidad, evidencian que la urgencia de nuestro tiempo se encuentra determinada por la constante destrucción de las fuentes vitales de vida, lo que nos lleva en la actualidad a encontrar una alternativa al orden del capital, no solo por lograr la emancipación a toda forma de dominación, ahora la necesidad se plantea en términos de reivindicar la vida como fundamento de la revolución. De tal manera, los complementos a la teoría y las experiencias socialistas anteriores, se hacen necesarios y en ello Meszaros (2009) nos hace la siguiente referencia:

“Lo que no podremos encontrar en Marx, por supuesto, es la suma gravedad de la situación frente a la que estamos. Para nosotros las amenazas contra la supervivencia humana son asunto de **inmediatez**. Hoy día podemos destruir fácilmente a la humanidad. Los medios y las armas para la destrucción total de la humanidad ya están a nuestra disposición. Nada por el estilo existía en el horizonte cuando Marx vivía. Los imperativos destructivos subyacentes solo pueden ser explicados en términos de la lógica enloquecida que el capital le aplica a la cuestión de la **economía**.” (p. 108).

Según Meszaros, los complementos y las renovaciones teórico prácticas a una alternativa emancipatoria, en este momento histórico pasan por tener en cuenta el panorama actual de destrucción vital, como también por la relación entre humanidad y naturaleza. De tal manera, el autor nos propone un complemento a las miradas antropocéntricas de las experiencias revolucionarias pasadas donde la emancipación humana se pone por encima de la naturaleza, para construir el socialismo como alternativa a las dinámicas del capitalismo en reivindicaciones humanistas y ambientales por igual.

La intención de Meszaros por mirar los pasos dados en el pasado para no cometer los mismos errores, se fundamenta en la idea de refundar radicalmente la política desde una racionalidad históricamente sustentable que sea capaz de manejar conscientemente todos los asuntos que afectan la posibilidad de construir la igualdad sustantiva. En otras palabras, la posibilidad de construir la alternativa radical al capitalismo, radica en la construcción de un socialismo que sea capaz de mirar los errores del pasado para construir desde la planificación sustentable de los recursos vivos (naturaleza y humanidad), una contabilidad alternativa de dichos recursos.

Una contabilidad que permita romper la utilización deshumanizadora y explotadora del tiempo, la cual ha sido impuesta para la acumulación de capital, y en cambio, proponer el mejor uso del tiempo libre del ser humano, para utilizarlo óptimamente en interés de todos. Un tiempo disponible que desde su empleo creativo en procura de los objetivos libremente escogidos por los individuos sociales y en relación con los intereses sociales, realice desde la deliberación autónoma y colectiva: “... la única vía para convertir los potenciales emancipadores de la humanidad en la actividad liberadora de todos los días.” (Mészáros, 2009, p. 77). (Pasar de la extracción del plus trabajo y plus valor, realizada por la explotación capitalista a la dedicación racionalmente determinada del tiempo libre a los propósitos escogidos conscientemente por los productores autónomamente asociados.

En pocas palabras, racionalidad sustantiva, contabilidad alternativa y tiempo disponible son las bases para la construcción de una igualdad sustantiva que pueda así mismo, generar un orden metabólico social donde:

“... solamente podremos hablar de socialismo cuando la gente tenga el control de su propia actividad y de la distribución de sus frutos para sus propios fines. Eso significa la autoactividad y el autocontrol de la sociedad por parte de los “productores asociados”, como lo planteó Marx. Naturalmente, los “productores asociados” no pueden controlar su actividad y sus objetivos a menos que puedan controlar también la distribución del excedente producido socialmente. Por lo tanto es inconcebible instituir el socialismo si un ente por separado continúa con el control de la extracción y apropiación del plustrabajo.” (Mészáros, 2009, p. 97).

Al plantear la imposibilidad de construcción del socialismo, en condiciones donde existe un ente que por encima de la sociedad, controla la extracción y apropiación del plustrabajo, Meszaros realiza una crítica a las experiencias revolucionaras pasadas, ya que las caracteriza como intentos fallidos en la construcción del socialismo, ubicando en estas y por supuesto en las demás revoluciones burguesas, aquellos entes de control sobre la sociedad, imposibilitando la emancipación a las distintas formas de dominación y conllevando de nuevo la restauración de las dinámicas del capital. Ante esta evidencia, Meszaros (2009) plantea:

“Ese tipo de cambio no significa simplemente un viraje temporal en la relación de fuerzas prevaleciente —que puede ser socavada y revertida por fuerzas y tendencias restauradoras— sino una transformación de largo alcance y fortalecida/consolidada, sustentable (al menos como principio) sobre una base permanente. Lograrlo implica una estrategia coherente que vaya más allá del capital, en contraste con la insuficiencia de la “negación del capitalismo” o el “derrocamiento del Estado capitalista” (p. 608).

Encontrar un punto de no retorno al orden metabólico del capital, requiere de una estrategia que relacione la emancipación a todas las formas de dominación con un proyecto que se plantee más allá del capital, lo cual en palabras del autor supera la negación del capitalismo, el derrocamiento de un gobierno o del Estado capitalista. Se requiere más bien de un proceso revolucionario que proyectivamente impulse acciones alternativas de cambio a largo plazo pero que desde la constancia de la cotidianidad vaya haciendo irreversible la transformación de dicho orden hacia el orden metabólico socialista.

Ir más allá del capital, es un objetivo primordial planteado por el autor para la construcción del socialismo, superar dicho orden es una tarea pendiente no resuelta por las experiencias socialistas anteriores. Alcanzar dicho objetivo, se encuentra relacionado con la readquisición de los alienados poderes de toma de decisiones por parte de individuos en su transición hacia una sociedad socialista. Con esta idea, Meszaros plantea la importancia de las formas participativas en el desarrollo de una sociedad encaminada al socialismo.

El autor argumenta que la irreversibilidad de un proceso revolucionario se ira consolidando por la progresiva transferencia de la toma de decisiones a los productores asociados. Por lo tanto: “Sin la estrategia general de transferir progresivamente los poderes de la toma de decisiones a los productores asociados (es decir: transferirlos a todos los niveles, incluido el más elevado de éstos), el concepto de participación carece de lógica valedera.” (Mészáros, 2009, p. 368). Transferir el poder de decisión a todos los niveles implica dinámicas participativas que van de lo local a lo global, de lo micro a lo macro, como también dejar a un lado las reivindicaciones segmentadas por lo sectorial.

La relación planteada por el autor entre, formas de participación y decisión con la irreversibilidad del proceso revolucionario, deja algunas inquietudes que vale la pena puntualizar. Teóricamente el socialismo se ha planteado siempre en términos de participación y decisión desde la perspectiva planteada por Meszaros, no obstante, lo que resalta el autor y que acogemos como argumento válido, es la evidencia de encontrar en las experiencias socialistas pasadas, la reproducción de aparatos de dominación sobre la sociedad, donde la participación social es limitada por espacios reducidos y centralizados de decisión.

En relación con estos espacios reducidos y centralizados de decisión, es oportuno mencionar el instrumento político, ya que en comparación con las experiencias pasadas, vale la pena resaltar que varios teóricos de los que hemos y vamos a tratar en este apartado (dentro de ellos Meszaros) observan el instrumento político como el espacio donde las diversas reivindicaciones sectoriales confluyen en el horizonte de la construcción socialista, sin la necesidad de una vanguardia iluminada que justifique la dependencia como proceso social. Para explicar un poco más estos argumentos me permito citar al Che Guevara (1965) cuando argumenta:

“El grupo de vanguardia es ideológicamente más avanzado que la masa; esta conoce los valores nuevos, pero insuficientemente. Mientras en los primeros se produce un cambio cualitativo que le permite ir al sacrificio en su función de avanzada, los segundos sólo ven a medias y deben ser sometidos a estímulos y presiones de cierta intensidad; es la dictadura del proletariado

ejerciéndose no sólo sobre la clase derrotada, sino también individualmente, sobre la clase vencedora.” (p. 4)

En ese sentido, se observa la vanguardia como algo o alguien más arriba de la base social, la vanguardia como el fracaso político y cultural de la experiencia socialista anterior, ya que así no quiera separarse de las bases, el planteamiento mismo de la vanguardia surge de allí, de esa separación, siendo infortunadamente complementada la burocratización del partido presenciado en experiencias anteriores. Lo importante acá es anotar que el carácter del instrumento político en el socialismo del siglo XXI, transita entre el movimiento y el partido como existencia conjunta de esos dos caracteres. De todas maneras ya lo reseñaba Trotski (1972) cuando nos hablaba sobre el papel de los soviets y el partido en la Historia de la Revolución Rusa: “Las tentativas para conducir la insurrección directamente por medio del partido no daban resultado en ningún sitio.” (p. 351). En ese sentido, la relación entre partido y movimiento es fundamental al comprender el instrumento político para la construcción del socialismo, ya que los dos son imprescindibles, si no existe alguno no se podrá adelantar el proceso revolucionario, como lo dice Trotski, no se podrá impulsar ninguna insurrección. De todas maneras, vale la pena profundizar el papel del partido como instrumento político desde la perspectiva de Gramsci cuando habla del príncipe moderno.

Lo primero a mencionar es la cercanía de Gramsci (2014) con la perspectiva política de Maquiavelo al plantear el logro de los fines u objetivos por medio de la política realista. Esta política realista, se centra en la conexión entre realidad efectiva y deber ser, ya que Maquiavelo resalta que:

“Aplicar la voluntad a la creación de un nuevo equilibrio de las fuerzas realmente existentes y operantes, fundándose sobre aquella que se considera progresista, y reforzándola para hacerla triunfar, es moverse siempre en el terreno de la realidad efectiva, pero para dominarla y superarla (o contribuir a ello). El "deber ser" es por consiguiente lo concreto o mejor, es la única interpretación realista e historicista de la realidad, la única historia y filosofía de la acción, la única política.”(p.35).

Dentro de esa política realista, Gramsci resalta la figura del príncipe tratado por Maquiavelo para mencionar que así como la construcción del Estado respondía a las necesidades de su época, el partido político se constituye en el príncipe moderno. Con relación al partido político, vale la pena mencionar dos generalidades mencionadas por Gramsci, la primera relacionada con la caracterización de este como elemento fundamental del espíritu estatal, la segunda, la posible conexión

entre el significado y peso de un partido según la determinación de este en la historia de un país.

Otros puntos importantes a tratar, son los relacionados con el necesario desprendimiento de un partido: "... meramente ejecutor, no deliberante; técnicamente es un órgano de policía y su nombre de "partido político" es una pura metáfora de carácter mitológico." (Gramsci, 2014 p. 55). Por lo tanto, Gramsci plantea para que esto no se dé dentro de un partido, la reorganización constante, crecimiento sostenido y distanciamiento del fanatismo. En ese sentido:

“El desarrollo del partido en Estado reaccúa sobre el partido y le exige una continua reorganización y desarrollo, así como el desarrollo del partido y del Estado en concepción del mundo; es decir, en transformación total y molecular (individual) de los modos de pensar y de actuar, incide sobre el Estado y sobre el Partido, impulsándolo a reorganizarse continuamente y planteándole nuevos y originales problemas a resolver. Es evidente que tal concepción se ve obstruida en su desarrollo práctico por el fanatismo ciego y unilateral de "partido" (en este caso de secta, de fracción de un partido más amplio, en cuyo seno se lucha); es decir, por la ausencia tanto de una concepción estatal como de una concepción del mundo que sean capaces de crecimiento en cuanto son históricamente necesarios.” (Gramsci, 2014 p. 59).

Ahora, es oportuno aclarar que acudiendo al realismo que mencionan Gramsci y Maquiavelo, nos encontramos en un momento donde ese “príncipe moderno” determinado por Gramsci en el partido político, debe ser retroalimentado en las condiciones actuales, mencionando que la perspectiva de un partido separado en elite y masas, como la existencia de: “1) Un elemento indefinido, de hombres comunes, medios, que ofrecen como participación su disciplina y su fidelidad, mas no el espíritu creador y con alta capacidad de organización... 2) El elemento de cohesión principal, centralizado en el campo nacional, que transforma en potente y eficiente a un conjunto de fuerzas que abandonadas a sí mismas contarían cero o poco más... 3) Un elemento medio, que articula el primero y el segundo, que los pone en contacto, no sólo "físico" sino moral e intelectual.” (Gramsci, 2014 p. 52-53). Responde a un momento histórico distinto al actual, ya que en términos de la emancipación, los instrumentos que la puedan dinamizar y la experiencia histórica pasada, nos indica el necesario replanteamiento del partido como lo plantea Gramsci, inclinándonos por la propuesta del partido movimiento, emergida en algunas ideas del socialismo del siglo XXI.

Continuando con los planteamientos de Meszaros, es oportuno mencionar cierta incoherencia en sus argumentos, ya que en algunos momentos nos habla sobre la

readquisición del poder de decisión y en otros de la transferencia del poder de decisión. Compartimos la adquisición del poder de decisión por parte de “los productores asociados” como base de un proceso revolucionario donde el sector popular retoma por sus propias manos, el poder de decidir, más no tan claramente la transferencia, ya que esto constituiría aun la existencia de un ente sobre la sociedad que transfiere su poder. Sin embargo, lo relacionado con la transferencia también debe ser matizado, entendiendo que la construcción y consolidación del socialismo no se da de la noche a la mañana queriendo con ello resaltar los procesos de transición entre un orden social y otro, siendo en este punto oportuno abordar desde la perspectiva del teórico húngaro, el papel que cumple el Estado, el instrumento político y el sujeto socialista, dentro del proceso de construcción del socialismo.

Según Meszaros, el Estado es una herramienta burguesa para excluir a las mayorías del manejo y propiedad de los medios de producción por medio de la supuesta separación entre las esferas material (medios de producción) y política (toma de decisiones). Supuesta separación porque en definitiva, el Estado sirve para adelantar al mismo tiempo, la expropiación de los medios de producción (garantizando jurídica y violentamente las dinámicas del capital) y la exclusión en la toma de decisiones (generando espacios cerrados de decisión) de las grandes mayorías: “Por eso el requerimiento esencial del modo de control metabólico social socialista es, y lo seguirá siendo, la reconstitución radical históricamente viable y sobre una base permanente de la unidad indisoluble entre la esfera reproductiva material y la esfera política.” (Gramsci, 2014 p. 455).

En otras palabras, un instrumento como el Estado, creado por la burguesía para separar las decisiones políticas de la dinámica productiva, termina en definitiva, uniendo estas dos esferas para expropiar y excluir al conjunto de la sociedad de los medios de producción y de la toma de decisiones. Caracterizándolo como el instrumento más tecnificado de la burguesía para mantener la dominación y el orden metabólico social del capital, tanto así que Meszaros plantea como uno de los puntos más críticos relacionados con el fracaso de las experiencias socialistas pasadas, la utilización de un Estado político autoritario centralizado al extremo. Como propuesta, el teórico húngaro propone:

“Así, el único desafío que podría afectar sustentablemente al poder del capital sería uno que simultáneamente apuntase a asumir las funciones productivas claves del sistema, y a adquirir el control sobre los correspondientes procesos de toma de decisiones políticas en todas las esferas, en vez de estar irremisiblemente constreñido por el confinamiento

circular a la legislación parlamentaria de la acción política institucionalmente legitimada.” (Gramsci, 2014 p. 463).

Asumir las funciones productivas y el control sobre los procesos de toma de decisiones como un desafío del socialismo en la actualidad, plantea ampliar la política a distintos espacios y diversas formas, propiciando que la toma de decisiones no se lleve a cabo en espacios centralizados y cerrados. Como también, el desafío de impulsar una dinámica de economía planificada, controlada y auto gestionada por los productores, los cuales asociados deben apropiarse de los medios de producción.

Dentro de lo planteado hasta ahora, es evidente que el sujeto protagonista de la construcción socialista planteado por Meszaros es el productor asociado, los trabajadores en su conjunto, ya que: “Es inconcebible que se logre hacer irreversible el orden social alternativo sin la plena participación de los productores asociados en la toma de decisiones en todos los niveles del control político, cultural y económico.” (Gramsci, 2014 p. 367). De tal manera, Meszaros resalta al trabajador como encarnación antagonista irreconciliable del capital, el cual solo en asociatividad con demás productores puede tomar decisiones políticas, económicas y culturales que hagan irreversible la transformación socialista.

La referencia que Meszaros hace a los productores asociados, abre una discusión interesante relacionada con la concepción del sujeto socialista o revolucionario, ya que este se ha nombrado de distintas maneras a lo largo del tiempo, el proletariado, la clase obrera, el sector popular o los productores asociados tal como lo menciona el teórico húngaro. Lo importante a resaltar en este punto es que el sujeto socialista ha ido reconfigurándose con el transcurrir de los hechos, ya que con el fraccionamiento de la humanidad en el desmembramiento del tejido social popular, desarrollado por la profundización de las dinámicas del capitalismo y sus contradicciones internas, lo que antes se entendía como sujeto socialista ha ido complementándose. De tal manera, la perspectiva que plantea al proletariado como la clase: “1. Que no posee ningún medio de producción; 2. Que produce plusvalía mediante la venta de su fuerza de trabajo; 3. Que tiene una conciencia más o menos clara del lugar que ocupa en la sociedad capitalista y de su misión histórica.” (Garaudy, 1970, p.162). Aunque plantea un sujeto con características bastante amplias, ha realizado una diferencia entre sectores dentro del proletariado, diferenciando dentro del mismo sector popular dos clases distintas. Ejemplo de esto se observa en los argumentos de Trotski (1972) cuando menciona:

“Pero, así y todo y por muy adiestrados que estuviesen en el manejo de las armas, los campesinos no hubieran hecho nunca por su exclusivo esfuerzo la revolución agrario-democrática, es decir, su propia revolución. Necesitaban

una dirección. Por primera vez en la historia del mundo el campesino iba a encontrar su director y guía en el obrero. En esto es en lo que la revolución rusa se distingue fundamentalmente de cuantas la precedieron.” (p. 49).

De todas, maneras aunque se haya planteado dichas diferencias en planteamientos como este, se observa en la conjunción de estos sectores la revolución popular, para corroborar esto citare a Lenin (1993) cuando menciona:

“Una revolución “popular”, que arrastrase al movimiento verdaderamente a la mayoría, solo podía serlo aquella que abarcase tanto al proletariado como a los campesinos. Ambas clases formaban en aquel entonces el “pueblo”. Ambas clases están unidas por el hecho de que la “maquina burocrático-militar del estado” las oprime, las esclaviza, las explota. *Destruir, romper* esta máquina tal es el verdadero interés del “pueblo”, de su mayoría, “la condición previa” para una alianza libre de los campesinos pobres con los proletarios, sin cuya alianza la democracia será precaria, y la transformación socialista, imposible.” (p. 61-62).

Esa revolución popular ahora en el siglo XXI plantea complementarse con las reivindicaciones sectoriales de distinta índole, las mujeres, los jóvenes, los indígenas, los estudiantes, los trabajadores, etc. Que en su complejo panorama dado el fraccionamiento que antes mencionaba, constituyen un sujeto popular si bien puede ser diferenciado en sus objetivos específicos, para nada los excluye o los diferencia de lo que se denominó como proletariado en términos de sujetos revolucionarios y de emancipación.

Siguiendo con los planteamientos de Meszaros, es importante anotar que el espacio de encuentro y organización para que los productores se asocien y puedan tomar decisiones en los niveles político, económico y cultural, es el movimiento de masas, este es el instrumento que permite regular la reproducción metabólica social, como también construir y consolidar el orden metabólico socialista. El movimiento de masas planteado por Meszaros (2009) parte de la ampliación política mencionada con anterioridad, ya que trasladar las decisiones políticas a espacios descentralizados rebasa la idea clásica de partido, dado que en las actuales condiciones:

“... el movimiento en cuestión no puede ser simplemente un partido político orientado a asegurarse concesiones parlamentarias... Así, en relación con el campo tanto de la reproducción material como de lo político, la constitución de un movimiento de masas extraparlamentario socialista estratégicamente viable... constituye una precondition vital para enfrentarse al enorme poder extraparlamentario del capital.” (p.466).

Cuando el autor menciona el movimiento de masas extraparlamentario hace referencia a un movimiento que vaya más allá del partido parlamentario dentro de la clásica democracia burguesa, pero también, al partido socialista resultante de las experiencias socialistas del siglo XX, se trata de un movimiento que plantee un programa político en coherencia con el partido pero más allá de este, un programa que vaya debilitando gradualmente el Estado desde el movimiento social, desde lo extraparlamentario y extra gubernamental. Teniendo en cuenta lo anterior, argumento que el programa planteado desde el movimiento de masas, es la realización concreta planteada por Lenin en relación con la destrucción del Estado Burgués y la Extinción del Estado proletario, lo cual en definitiva no se desarrolló en las experiencias socialistas pasadas y que en esta propuesta del socialismo del siglo XXI planteada por Meszaros debe realizarse a la par, teniendo en cuenta principios orientadores.

Los principios orientadores del movimiento revolucionario organizado, planteado por Meszaros serían dos: 1. La construcción de un programa extraparlamentario de objetivos alternativos hegemónicos globales, lo cual se conecta con planteamientos clásicos donde se hace necesaria ante una universalidad negativa: "... una revolución universal, es decir, una revolución que, primero, invierta la totalidad de las condiciones predominantes y, segundo, reemplace estas con un orden universal." (Marcuse, 2003, p. 288); y 2. La participación activa del sector más radical en la construcción del movimiento de masas extraparlamentario, capaz de cambiar el proceso legislativo de manera cualitativa como paso importante al debilitamiento gradual del Estado. En otras palabras, ante el orden sistémico del capital:

"El movimiento socialista no puede tener éxito de cara a la hostilidad de dichas fuerzas a menos que sea rearticulado como un movimiento de masas revolucionario, conscientemente activo en todas las formas de lucha política y social: local, nacional y global/ internacional, que utilice a fondo las oportunidades parlamentarias que se le presenten, con todo lo limitadas que ellas puedan ser, y sobre todo que no recule en su afirmación de las exigencias obligadas de la acción extraparlamentaria desafiante." (Marcuse, 2003, p. 466).

Para redondear lo planteado por Meszaros quisiéramos resaltar dos puntos a tener en cuenta: 1. El movimiento revolucionario no parte de reivindicaciones sectoriales, este emerge de problemáticas sistémicas relacionadas con el antagonismo entre capital y trabajo, por lo tanto la respuesta socialista debe plantearse sistémica, mundial e internacionalmente; 2. Aunque el socialismo apunta a una transformación revolucionaria sistémica, se debe tener en cuenta que dicho cambio por otra forma

de vida alternativa, se construye de lo micro a lo macro en un modo de intercambio humano controlado por los propios productores asociados.

2.5 Tomás Moulian

Sociólogo y cientista político chileno, exdirector de la Escuela de Sociología de la Pontificia Universidad Católica y la Escuela de Sociología de la Universidad de ARCIS. También fue subdirector de FLACSO Chile y profesor de planta de dicha institución hasta 1994. Fue miembro de la Juventud Demócrata Cristiana y durante el gobierno de la Unidad Popular militó en el MAPU Obrero Campesino. Luego de la dictadura tuvo cercanía con el Partido Comunista Chileno siendo precandidato presidencial de dicho partido para la elección de 2005. Actualmente ejerce como director del Instituto de Formación Social Paulo Freire. Dentro de su obra, tomamos como referente el texto “Socialismo del Siglo XXI: La quinta vía” ya que este es uno de los primeros trabajos académicos que hablan comenzando el siglo presente, sobre el socialismo del siglo XXI, por lo tanto, es una referencia primordial para este estudio.

Según Moulian, la construcción del socialismo en nuestro siglo debe renunciar a varias categorías del marxismo, ya que encontrándonos en condiciones distintas a las del siglo pasado, la realización de una sociedad alternativa a la del capital, debe dejar de concentrarse en la discusión entre reforma y revolución, planteando más bien una estrategia emparentada donde se supere el empantanamiento de dicha discusión. En palabras de Moulian:

“Creo que para poder avanzar en esa discusión, sin obstáculos artificiales, es necesario renunciar, no al espíritu fundamental del marxismo, pero sí a muchas de las categorías a partir de las cuales éste definió el socialismo del siglo XX. Eso es lo que trato de hacer en este texto, como condición para poder bosquejar los principales contornos del socialismo del siglo XXI.” (Moulian, 2001, p. 14).

La estrategia emparentada entre reforma y revolución planteada por Moulian (2001), se concentra en la idea de construir experiencias socialistas sin esperar la destrucción del Estado burgués, de allí parte para separarse de algunas categorías de la teoría socialista del siglo XX y de tal manera, proponer la necesidad de crear otros relatos y argumentaciones que respondan a las tareas del cambio transformador para el siglo actual. Dentro de esos relatos distintos a los del socialismo del siglo anterior, está la concepción de una lucha a largo plazo donde la movilización social en conjunción con los devastadores resultados del capitalismo extremo, harán

visible la necesidad de una gestión democrática de la economía, sin necesidad de utilizar la violencia o concentrar una experiencia frontal al capital en algún país específico, ya que: “No hay posibilidad de pensar, en las actuales condiciones de mundialización, en un ataque frontal al sistema capitalista mundial o al capitalismo en un solo país.” (p. 172).

Aunque coinciden los planteamientos de Moulian con la teoría socialista planteada en el siglo XIX y XX en la necesidad de construir el socialismo de manera sistémica y mundial, plantear el socialismo como una emergencia espontánea, dado al fracaso catastrófico del capitalismo y la persistencia crítica-propositiva del movimiento social a largo plazo, es una manera inocente como etérea de argumentar la transformación estructural ante las contundentes expresiones y personificaciones del capital. En otras palabras, la construcción de una sociedad alternativa al capitalismo no se construirá por la espontaneidad y el espíritu propositivo, esta ira emergiendo en medio de una correlación de fuerzas desfavorable por medio de proyecciones que vayan inclinando la balanza hacia la transformación socialista de manera concreta y práctica. Sin embargo, estos planteamientos que de manera tan poco concreta se argumentan por parte de Moulian, encajan perfectamente en la manera de entender por parte del autor el socialismo, ya que lo plantea como un viaje en el cual se debe tener mapa mas no guía.

El mapa u horizonte socialista planteado por Moulian hasta este punto tiene algunos puntos que vale la pena tratar, el primero de ellos relacionado con descartar una guía, un plan ¿Porque descartar una proyección que pueda concretar y aclarar el camino dentro del horizonte? ¿Por qué no hacer un análisis crítico de lo planteado anteriormente y traerlo a nuestro momento histórico antes de descartarlo de tajo? A lo mejor si el teórico chileno hubiese abordado estas preguntas, nos haría una propuesta más concreta sobre su visión del socialismo, una propuesta sin tantos supuestos.

Otro punto a tratar se encuentra relacionado con la propuesta del autor de abandonar varias categorías marxistas por el empantanamiento del debate entre reforma y revolución, sugiriendo esto como una manera de superar dicha discusión. En ese sentido, si bien es curiosa la propuesta de encontrar para nuestro momento histórico una estrategia de transición que pueda “emparentar” la revolución y la reforma, sobretudo en el aparato Estatal, no debe olvidarse que el punto nodal de la transformación socialista es la revolución, nunca la reforma. Por otro lado, querer abandonar categorías del marxismo con el objetivo de superar dicha discusión, es precisamente abandonar la posibilidad de superar ese debate, ya que el marxismo

supera por mucho la discusión entre reforma y revolución al plantear el antagonismo entre capital y trabajo.

Retomar la discusión sobre reforma y revolución es importante sobre todo porque pareciera que Moulian al abortarla olvida que la revolución plantea un cambio en la naturaleza del Estado y no un acoplamiento a este, ya que al descartar del planteamiento teórico la diferencia entre reforma y revolución, desconoce que: “Ni las reformas sociales ni la democracia debilitan dicho muro, sino que lo hacen más recio y más alto. Solo el martillazo de la revolución, es decir, *la conquista del poder político por el proletariado*, podrá derribarlo.” (Luxemburgo, 2008, p. 53). Como también que:

“Todo ordenamiento jurídico no es más que un *producto* de la revolución. En la historia de las clases, la revolución es el acto político creador, mientras la legislación solo expresa la pervivencia política de una sociedad. La reforma legal no posee impulso propio, independiente de la revolución, sino que en cada periodo histórico se mueve en la dirección marcada por el empujón de la última revolución y mientras ese impulso dure. O dicho más concretamente: solo se mueve en el *contexto* del orden social establecido por la última revolución. Este es el punto crucial de la cuestión.” (Luxemburgo, 2008, p. 81-82).

De todas maneras, a pesar de estos olvidos cruciales al tratar el socialismo, es interesante seguir mirando las ideas de este autor relacionadas el socialismo del siglo XXI. Tema importante para Moulian dentro de su propuesta de socialismo del siglo XXI, es la democracia participativa, el autor la evidencia como una manera de consolidar un semi-estado donde se pase de la democracia representativa a la participativa por medio de una socialización del poder político que garantice acortar la distancia entre gobernantes y gobernados. En ese sentido:

“La esencia de una democracia participativa es entonces la politización del cuerpo político, materializada en su constante posibilidad de incidir sobre la acción de los representantes. Esto obliga a una permanente reflexión sobre la política en cuanto gestión de gobierno de la sociedad. El cuerpo político cede su soberanía, puesto que no se trata de una democracia directa, pero posee siempre recursos políticos y fundamentos jurídicos para recuperarla.” (Moulian, 2001, p. 122)

La democracia participativa planteada por Moulian, propone una socialización del poder político concentrada en la fiscalización del gobierno, mas no en la toma de decisiones políticas, económicas y culturales del “cuerpo político”. De tal manera, el

teórico chileno nos presenta como socialista un orden democrático desde ideas liberales, en otras palabras, plantea la democracia participativa como un proyecto de futuro más allá de lo electoral, pero de todas maneras reducido al liberalismo y limitado en libertad política a la convivencia con la dominación económica del capitalismo. Es más, tal es la confusión del autor que en algún momento argumenta como limitante y fracaso de las experiencias socialistas anteriores el no haber desarrollado la democracia participativa, ante ello vale la pena plantearse una pregunta ¿En qué momento la teoría y las experiencias socialistas tuvieron como uno de sus objetivos alcanzar la democracia liberal?

Moulian (2001) nos plantea la democracia participativa como un fin, es decir nos plantea esta democracia que en el mejor de los casos, solo puede relacionarse con un momento de transición al socialismo, como un punto de llegada. Además, pone como objetivo del socialismo algo totalmente incoherente cuando de socialismo se habla, la reconstrucción de la economía capitalista, lo cual se evidencia en la siguiente cita:

“Por tanto, el nuevo socialismo no busca la implantación de una dictadura, entendida como posesión no compartida del poder. La lucha por una democracia participativa es la lucha esencial, porque ella permitirá tener más espacios y más recursos para experimentar formas de ir reconstruyendo la economía capitalista o de ir abriendo espacio a una cultura más fraternal.”
(p. 140)

Mencionar la reconstrucción, mas no la sustitución o destrucción de la economía capitalista, junto a la innecesaria implantación de una dictadura, genera distancias con los planteamientos socialistas del siglo XX, ya que precisamente el socialismo tiene vida en cuanto va destruyendo y no reconstruyendo el capitalismo. Por otro lado, al rechazar la posibilidad de una dictadura se distancia del planteamiento Leninista de la dictadura del proletariado, planteando a cambio la *transformación* como una estrategia política distinta a la forma revolucionaria o reformista. Para aclarar un poco dicha estrategia citamos a Moulian (2001) cuando comenta:

“La estrategia de transformación debe ser concebida como gradual y de largo plazo. No rechaza la posibilidad de acumular poder político en el Estado, para poder introducir reformas legislativas, pero no considera ese el punto medular, sino uno de las cuestiones importantes. El espacio principal de trabajo es la sociedad, buscando la constitución de instituciones o experiencias contrarias al espíritu del capitalismo en la política y la cultura tanto como en la economía y el desarrollos de luchas y combates múltiples,

en especial en el ámbito ideológico para potenciar valores esenciales, como los de solidaridad y fraternidad.” (p. 113)

La transformación planteada por Moulian (2001) enaltece protagónicamente la asociatividad de ciudadanos, trabajadores y productores con el fin de llevar a cabo una desestatización donde la administración del sector productivo y empresarial pase a ser dirigida por obreros y empleados. Sin embargo, es oportuno mencionar que esta desestatización no conlleva a una extinción del Estado, queriendo argumentar Moulian que: “El “nuevo socialismo” conserva esa vocación anti-estatista y se propone buscar activamente que el Estado devenga semi-Estado, sin creer sin embargo que éste pueda extinguirse.” (p. 120)

Cuando Moulian plantea un proceso de desestatización sin extinguir el Estado, está realizando un planteamiento bastante confuso y definitivamente dejando de reconocer un objetivo socialista básico, la desaparición del Estado. En relación con esto vale la pena aclarar algunos puntos. El Estado es un instrumento bastante importante para impulsar los objetivos de cualquier orden sistémico, sin embargo, por ser una herramienta creada por la burguesía para el mantenimiento hegemónico de su régimen y su dinámica económica, es decir de su dominación sistémica, el socialismo plantea su necesaria transformación, destrucción y extinción.

Plantea ello porque considera que: “El Estado es el producto y la manifestación del *carácter irreconciliable* de las contradicciones de clase. El Estado surge en el sitio, en el momento y en el grado en que las contradicciones de clase *no pueden*, objetivamente, conciliarse. Y viceversa: la existencia del estado demuestra que las contradicciones de clase son irreconciliables.” (Lenin, 1993, p. 13). Sin embargo, en un periodo de transición es un instrumento útil, para desde allí comenzar a recuperar los espacios, medios y relaciones económicas, políticas y culturales capturadas por la burguesía.

Ahora, hay que tener en cuenta que el Estado como un medio e instrumento primordial para adelantar el tránsito hacia el socialismo, debe entenderse en un proceso de destrucción del mismo, lo cual, solo se lograra si la emancipación se va impulsando desde otros espacios y de renovadas formas. Ante esto planteamos que la construcción del socialismo en la actualidad y en un momento de transición, requiere la toma de las decisiones a todos los niveles sociales como una estrategia progresiva de descentralización concentrada del poder, en donde las empresas sociales, las públicas, los consejos comunales, las organizaciones populares y el instrumento político, amplíen el espacio de decisión del Estado desde la sociedad, construyendo espacios que destruyen y extinguen al mismo tiempo el Estado como instrumento del sistema capitalista.

Retomando a Moulian en su idea confusa de desestatización sin extinción del Estado, vale la pena resaltar su intención de relacionar lo político y económico por medio del papel que le da a trabajadores y productores en el proceso de desestatización. Para explicar esa relación entre la esfera política y la económica, Moulian plantea dentro de los atributos de la economía del nuevo socialismo, su orientación hacia la satisfacción de necesidades básicas, la combinación entre propiedad privada y social, y el desarrollo de “sujetos económicos”. En relación con el segundo atributo plantea la propiedad mixta compleja como la combinación de un conjunto pequeño de empresas estatales con empresas privadas y asociativas. En consecuencia, atendiendo el tercer atributo, Moulian (2001) nos dice:

“Los sujetos se convierten en “sujetos económicos” por participación en la cogestión de las empresas privadas y en la gestión de las asociativas, por la participación en los procesos de planificación, por la participación en la elaboración de los presupuestos. El núcleo distintivo de la “nueva economía” es la participación de los productores y consumidores en los procesos de decisión.” (p. 151).

Aunque es interesante plantear la participación a manera de gestión y cogestión de empresas privadas o asociativas por parte de productores y trabajadores, vale la pena plantear algunas preguntas. ¿La gestión o cogestión acarrea la propiedad de los medios de producción por parte de productores y trabajadores? ¿Este proceso se logra separado de un protagonista como el Estado? ¿La aparición de sujetos económicos y su participación económica puede lograrse sin la utilización de la violencia? La existencia de todas estas preguntas sin hallar claridad en la propuesta de Moulian, pareciera indicar que en esta economía de propiedad mixta, los “sujetos económicos” solo pueden decidir en renglones marginales de la economía, sobre todo cuando el autor plantea como uno de los atributos de la economía del nuevo socialismo, una restringida satisfacción de necesidades básicas.

En relación con este punto, vale la pena mencionar que la transición hacia el socialismo es un momento de transformación revolucionaria integral, abarcando transformaciones en los ámbitos económicos, políticos y culturales, separándose así de las prácticas etapistas del reformismo progresista. En la transición hacia el socialismo hay un endurecimiento de los conflictos de una forma nunca vista, Lenin en Estado y Revolución la denominaría como “una fase especial del capitalismo al comunismo”, en la cual: “... la primera fase del comunismo no puede proporcionar todavía justicia ni igualdad; subsisten las diferencias de riqueza, diferencias injustas; pero no será posible ya *la explotación* del hombre a título de propiedad privada, de

los *medios de producción*, de las fábricas, las maquinas, la tierra, etc.” (Lenin, 1993, p. 136)

Lo cierto es que en esta fase y en general en el proceso de construcción del socialismo, el papel de la propiedad es muy importante, recordando que: “Marx opone el materialismo económico al idealismo hegeliano; las cosas no emanan de las ideas, sino las ideas de las cosas; la historia y la economía política no dependen de la filosofía, sino que es la filosofía la que depende de la historia y la economía política. Sean cuales sean los cambios operados en los espíritus y en las mentalidades, todos ellos han sido preparados por las modificaciones económicas... Marx y Lasalle están de acuerdo en esto. Ambos han afirmado la subordinación de la historia y de la filosofía a las diversas formas de propiedad.” (Jaures, 1974, P. 109).

Sin embargo, si bien no se puede retroceder en la transformación económica o si no se retrocederá en lo políticamente alcanzado, se debe tener en cuenta que la transición como proceso revolucionario integral dependerá de la realidad concreta a la que el proyecto socialista debe encontrarse para abordar lo político, lo económico y lo cultural, ya que citando al Che: “Debemos considerar... que no estamos frente al período de transición puro, tal como lo viera Marx en la *Crítica del Programa de Gotha*, sino de una nueva fase no prevista por él; primer período de transición del comunismo o de la construcción del socialismo. Este transcurre en medio de violentas luchas de clase y con elementos de capitalismo en su seno que oscurecen la comprensión cabal de su esencia.” (Guevara, 1965, p. 5) De todas maneras, a pesar de las distintas contingencias con las que se puede encontrar un proyecto socialista, para su construcción y consolidación es fundamental abordar la desaparición de la propiedad privada y la utilización de la violencia, siendo estos puntos lejanamente tratados por los teóricos del socialismo del siglo XXI.

Ahora, en relación con el instrumento y la organización política, Moulian hace unos pocos aportes donde menciona en relación con el primero, la importancia de generar en el partido espacios amplios-abiertos de discusión ideológica y decisión, sin ningún tipo de relación clientelar. En relación con las formas de organización política, plantea una descentralización de la democracia participativa donde existe una cadena de decisión que va de lo local a lo central y viceversa.

A pesar de los vacíos encontrados en la propuesta del teórico chileno, rescatamos el planteamiento de la socialización del poder político y la construcción cotidiana del socialismo, reseñando de esto último lo siguiente:

“El socialismo no empieza ese día maravilloso donde conseguiremos el Poder, sino que se realiza en las luchas diarias por arrinconar, por asediar, por dejar

corto de aliento al capitalismo. Por denunciar sus falencias, por habitar espacios donde sea posible ensayar nuevas modalidades de trabajo, de ejercicio de la autoridad, de afectividad, de educación escolar.” (Moulian, 2001, p.179)

De todas maneras, aunque la intención del autor en su prólogo es dejarnos más dudas que certidumbres, la construcción del socialismo requiere de propuestas concretas, caracterizando en últimas la perspectiva de Moulian como muy confusa. Sin embargo es útil en la medida en que su aplicación poco aterrizada, traslada la duda y la inquietud a la intención de aclarar los presupuestos ideológicos del socialismo en la teoría como en la experiencia, sobretodo en quienes estudiamos y tenemos interés por el mismo.

2.6 Michael Lebowitz

Economista estadounidense naturalizado en Canadá, profesor de la Universidad Simón Fraser de Vancouver. Ex asesor en 2004 del Ministerio para la Economía Social de Venezuela y ex director de 2005 a 2011 del programa de práctica transformativa y desarrollo humano del Centro Internacional Miranda de Caracas. Aunque su libro más conocido es “Más allá de El Capital: La economía política de la clase obrera en Marx”, por el cual ganó el premio Deutscher como el mejor libro de tradición marxista en el mundo de habla inglesa, para este estudio retomamos el texto “Construyámoslo Ahora: El socialismo del siglo XXI”, dado que recoge varios de los planteamientos de su obra más reconocida, aplicándolos a la propuesta del socialismo del siglo XXI.

Lebowitz comienza planteando que el socialismo del siglo XXI debe partir del reconocimiento de los “productos defectuosos” de las experiencias socialistas anteriores, sin embargo, el teórico canadiense propone que esta necesaria mirada crítica, no debe realizarse desde el supuesto de una sabiduría superior, sino con el objetivo de aprender de dichos errores para construir “un mundo mejor”. Complemento de esa mirada crítica, el autor hace el reconocimiento del pensamiento marxista como base fundamental para la construcción del socialismo en la actualidad, resaltando dentro de ello dos puntos, la relación del marxismo con el desarrollo de las capacidades y potencialidades humanas, como la importancia de la revolución bolivariana al ser una experiencia que ha puesto el marxismo de nuevo a la orden del día. Sin embargo esta relación entre marxismo, la experiencia bolivariana y la potencialidad de las capacidades humanas, se realiza de una manera confusa menciona:

“Pero no cabe duda que, la revolución bolivariana ha introducido en la agenda las necesidades humanas y el desarrollo humano. Y nos ha recordado que el socialismo no es la meta. La meta es más bien el desarrollo constitución del potencial humano. El socialismo es el camino hacia esa meta. El único camino.” (Lebowitz, 2006, p.114).

La confusión encontrada en las ideas de Lebowitz está dada por la innecesaria distinción del socialismo como meta o camino, definir el socialismo solo como un medio, así sea como único camino, plantea su reducción a un momento de transición entre dos tipos de sociedad, lo cual es inconcebible desde la teoría marxista pues se está desconociendo el socialismo como un proceso revolucionario de transformación social, donde este al mismo tiempo es medio-camino y objetivo-meta. En otras palabras, la confusión de Lebowitz se encuentra al dejar de reconocer el socialismo como horizonte u objetivo, posicionando “el desarrollo del potencial humano” como una meta superior a este, siendo que dicho potencial, solo puede desarrollarse en el socialismo y por medio de un proceso revolucionario que lo tenga como objetivo.

Aunque la idea anterior deja de reconocer el socialismo como una meta y puede llegar a confundir la construcción del socialismo o de un proceso revolucionario, es rescatable la intención de Lebowitz por profundizar en el socialismo como camino, ya que, es importante tener en cuenta dentro del camino revolucionario hacia el socialismo, el momento de transición entre el sistema social del capital y el socialista, siendo este punto un tema crucial dentro de las ideas del teórico canadiense, ya que el desenvolvimiento de sus ideas partirá de una premisa, comprender el socialismo como un proceso que nace defectuoso y no cae del cielo. De tal manera, reseñamos en palabras de autor lo siguiente:

“Ninguna sociedad se encuentra plenamente formada en sus orígenes... Una nueva sociedad nace, necesariamente en forma defectuosa. Inicialmente se estructura en base a elementos de la antigua sociedad. Marx enfatizó que la sociedad socialista que nace del capitalismo está marcada indefectiblemente en “todos sus aspectos, en el económico, en el moral y en el intelectual, por el sello de la vieja sociedad”. (Lebowitz, 2006, p. 62).

Uno de los aspectos de “la antigua sociedad” que Lebowitz trata de forma especial es el Estado, argumentando que la sociedad del socialismo del siglo XXI no puede ser estatista. En ese sentido, las decisiones no pueden ser impuestas desde arriba por medio de funcionarios, cuadros de vanguardia y en espacios cerrados de decisión. Sin embargo, ante los planteamientos de Lebowitz vale la pena recordar que:

“El proletariado necesita el poder del estado, organización centralizada de la fuerza, organización de la violencia, tanto para aplastar la resistencia de los explotadores como para *dirigir* a la enorme masa de la población, a los campesinos, a la pequeña burguesía, a los semiproletarios, en la obra de “poner en marcha” la economía socialista.” (Lenin, 1993, p. 41). O por ejemplo: “En el *Manifiesto comunista* se resumen los resultados generales de la historia, que nos obligan a ver en el estado un órgano de dominación de clase nos llevan a la conclusión necesaria de que el proletariado no puede derrocar a la burguesía si no empieza por conquistar el poder político, si no logra la dominación política, si no transforma el estado en el proletariado organizado como clase dominante...” (Lenin, 1993, p. 44).

De los planteamientos anterior reconocemos la importancia del Estado para centralizar la fuerza y la organización de la violencia en momentos de transición, sin embargo tratar el Estado como director de la masa, de forma subordinada, como también, afirmar que el poder político se encuentra encerrado como un tesoro en el cofre del Estado, son argumentos que a mi juicio han llevado a que las experiencias socialistas en momentos anteriores se queden allí.

Siguiendo con Lebowitz, en cambio debe existir un autogobierno de productores que sin verticalismo y sin vanguardias, genere el reconocimiento de la diversidad, una actitud activa y decisiva de los productores, teniendo en cuenta de forma protagónica el cuidado del medio ambiente y la intención de no repetir el estalinismo como experiencia. En relación con esto, Lebowitz (2006) menciona textualmente:

“Solo rechazando del verticalismo y convirtiendo al Estado de un “órgano que está por sobre la sociedad en uno completamente subordinado a ella”, puede el Estado llegar a formar parte “de las masas populares mismas; constituyendo su propia fuerza, en lugar de ser una fuerza organizada para su opresión”. Solo ese “autogobierno de los productores” podría ser la forma de Estado a través de la cual la gente se emancipe a sí misma y cree las bases para una sociedad socialista.” (pp. 59-60).

El autogobierno de los productores planteado por Lebowitz, donde la gente se emancipa a si misma tiene como sujeto protagónico a productores o trabajadores, los cuales, por medio de su práctica van transformándose a sí mismos y a la estructura social. De tal manera, el autor le da gran importancia a las dinámicas personales de transformación, sin olvidar procesos colectivos de organización que concrete ese autogobierno por medio de:

“Un instrumento que pueda desarrollar y articular demandas generalizadas como las de transparencia (una condición necesaria para la democracia verdadera y para la lucha contra la corrupción). Un instrumento que se base no en agrupaciones estrechas, sino en todas las organizaciones populares y que represente los intereses de los trabajadores en su totalidad... Un instrumento construido desde abajo que pueda continuar el proceso de democracia revolucionaria que se necesita para construir este nuevo tipo de socialismo.” (Lebowitz, 2006, p. 113).

El instrumento político caracterizado por el teórico canadiense es punto nodal en su propuesta, ya que parte del favorecimiento de la relación de los productores asociados, la unidad de los trabajadores en torno a dicha forma organizativa para determinar si en realidad se está avanzando en la construcción del socialismo. En otras palabras, en la medida en que los trabajadores o productores se organicen alrededor de un instrumento político con las características mencionadas anteriormente, se ira construyendo concretamente el socialismo.

El fortalecimiento de dicho instrumento, según el autor reseñado, ira consolidando el ya mencionado autogobierno de los productores y en definitiva, el cambio de las estructuras productivas. Sin embargo, el instrumento político planteado por Lebowitz aunque trata de concretar su idea de socialismo del siglo XXI por medio de una estructura organizativa, no aborda la discusión entre partido y movimiento, volviendo a dejar en dispersión ese intento de concreción, sobretudo en un momento histórico donde la definición entre movimiento y partido es fundamental para las opciones políticas que plantean superar el capitalismo y los errores cometidos en las experiencias socialistas del pasado.

Siguiendo la idea del teórico canadiense, la concreción de ese instrumento político posibilitara el autogobierno de los productores y en ese mismo sentido, el cambio de la estructura productiva. Dicho cambio se representara en el desarrollo endógeno de las fuerzas productivas, sin embargo, el desarrollo endógeno solo podrá llevarse a cabo según Lebowitz (2006) si, constituido un gobierno de productores asociados, este se encuentra: “... preparado para romper ideológica y políticamente con el capital... preparado para convertir a los movimientos sociales en actores en la realización de una teoría económica basada en el concepto de capacidades humanas.” (pp. 44-45). Si eso no ocurre, el autor plantea que se recurrirá de nuevo a dar incentivos al capital privado, habrá protesta social y ya no habrá alternativa.

En definitiva, el socialismo del siglo XXI planteado por Lebowitz, es una teoría para la transición hacia el socialismo. Esta propuesta de transición al socialismo presenta la transición como un fin en sí mismo, mas no como un momento del proceso

revolucionario, de allí parten varias confusiones encontrando por ejemplo, la transformación mas no la destrucción del Estado como un fin, las cuales no son complementadas con ideas concretas, sino con planteamientos interesantes como el autogobierno de productores o el desarrollo endógeno que dejan vacíos importantes al momento de abordar el desarrollo de dichas propuestas de una manera más específica.

2.7 François Houtart

Filósofo, teólogo, cientista político y exsacerdote belga. Doctor en sociología de la Universidad de Lovaina y profesor emérito de dicha universidad. Exdirector del Centro Tricontinental y de su revista Alternatives Sud hasta 2004. Profesor invitado y consultor acerca de problemáticas socio-religiosas en diferentes universidades e investigaciones alrededor del mundo. En la actualidad es secretario del Foro Mundial de Alternativas, como también directivo del Foro Mundial de Porto Alegre. Este teórico belga ha escrito más de 50 libros y decenas de artículos especializados y de prensa, para este estudio, retomamos el texto: “El camino a la utopía desde un mundo de incertidumbre”, el cual recoge varios de sus planteamientos relacionados con la necesidad de construir una alternativa al capitalismo en un momento histórico donde hay un mundo lleno de incertidumbres. Ante ello Houtart plantea la idea del socialismo del siglo XXI definiendo objetivos, medios y estrategias.

Houtart (2010) comienza planteando que: “El socialismo es un proyecto antes de ser un concepto.” (p. 120). Queriendo con ello argumentar la incertidumbre teórica en la que se encuentra el socialismo, luego de las experiencias socialistas pasadas, como de la destrucción social y ambiental que ha producido el desarrollo tecnificado del capitalismo, siendo esto último el único punto de certidumbre desde el cual el socialismo debe pensarse en la actualidad. Sin embargo, si bien estamos de acuerdo con el teórico belga, cuando plantea la necesidad de contar con la aterradora tecnificación del capitalismo, como también con la destrucción social y ambiental para la construcción del socialismo ahora, la afirmación del socialismo como un proyecto antes de ser un concepto, sugiere realizar algunas claridades.

La ambigüedad e incertidumbre para la construcción del socialismo hoy, no puede justificarse por las diversas experiencias del socialismo o formas alternativas al sistema capitalista encontradas en el pasado, es decir, el desarrollo histórico y geopolítico de experiencias pasadas (estalinismo, maoísmo, socialdemocracia, etc.) Aunque diferentes unas de otras, dado su desarrollo diverso, son más un insumo teórico y práctico a estudiar de manera detenida y crítica que una ambigüedad. Lo que en realidad puede generar confusión e incertidumbre es en primera instancia,

el desconocimiento de los aciertos y errores de las experiencias pasadas, como del núcleo científico que diversa e históricamente han ido construyendo los que apuntan hacia una sociedad sin capitalismo y específicamente socialista.

El desconocimiento de esto último si crea ambigüedad, pues con ello se deja de tener en cuenta la concreción teórica de explicaciones sobre las causas y soluciones estructurales al antagonismo entre capital y trabajo, explicaciones que en sí mismas tienen el complemento del rigor científico, las perspectivas políticas y las condiciones históricas. Por esto último, es oportuno afirmar que el socialismo de nuestro momento histórico debe surgir de las condiciones actuales, sin embargo, no pueden desconocerse los desarrollos teóricos y experienciales del pasado, por una supuesta ambigüedad que en últimas también desconoce por medio de una premisa como “socialismo primero proyecto que concepto”, la directa relación que ha generado el marxismo por medio del materialismo dialectico, entre la comprensión y transformación de la realidad.

Para apoyar un poco más el argumento anterior, cito a Ludovico Silva (2011) cuando menciona: “Socialismo y comunismo son, en principio, dos conceptos generales, dos formas teóricas, y como tales tienen que ser referidas primero a esa condición teórica para después confrontarlas con las dos prácticas que hemos señalado: la práctica científica y la práctica histórica.” (p.29).

De todas maneras y a pesar de las precisiones anteriores, es importante resaltar las bases del proyecto socialista pensado por Houtart, dentro de esas bases se encuentra, la necesaria conciencia relacionada con la imposibilidad de humanizar el capitalismo, como también, la clara distinción entre socialismo o barbarie, sobre todo pensando en la destrucción social y ambiental actual producida por la dinámica del capital. En palabras de Houtart: “Podemos concluir que si es eso lo que llamamos socialismo, se trata de un proyecto profético y constructor, capaz de contradecir la “barbarie” y de traducir a la vez, en un proyecto postcapitalista, la defensa de la dignidad humana y el amor al prójimo.” (Houtart, 2011, p. 127).

El proyecto postcapitalista planteado por Houtart, dirigido a concretar la defensa de la dignidad humana y el amor al prójimo, conlleva algunas características a tener en cuenta. Una de ellas es la democracia participativa o directa, la cual se desarrolla por medio del control popular al territorio pensado en pueblos, barrios o aldeas, pero también el control gerencial a empresas y administraciones. En este punto, la democracia participativa reseñada por el teórico belga vuelve a coincidir con otras perspectivas de otros teóricos ya tratados en partes de esta tesis, ya que relaciona la democracia con un papel veedor y de cogestión del sector popular, distinto al

protagonismo que este sector puede tener al participar de manera determinante en las decisiones económicas, políticas y culturales en el territorio.

Otra de las características del proyecto socialista es la promoción de la emergencia de un nuevo sujeto histórico, el cual: "... no será solamente constituido por los trabajadores asalariados, sino por todos los grupos afectados en su vida por el sistema capitalista: pequeños campesinos, mujeres, pueblos autóctonos, etcétera." (Houtart, 2010, p. 126-127). Este aporte es muy interesante ya que, plantea una discusión interesante con el socialismo de momentos anteriores, al abordar la propuesta del sujeto revolucionario.

La discusión planteada por Houtart se dirige a la reconfiguración amplia como sujeto revolucionario, ya que, la clase como lugar económico de unidad sectorial es bastante importante al momento de abordar la constitución del sujeto revolucionario, los que quieran construir el socialismo deben ser conscientes de ser proletarios, dado que: "Cada quien es libre en la medida en que su clase sea libre y el desarrollo de la individualidad está confinado dentro de los límites de la clase a la que pertenece: El individuo se desenvuelve como "individuo de una clase"... La unidad económica y social efectiva es la clase, no el individuo. La clase." (Marcuse, 2003, p. 289). Sin embargo, existen otros lugares culturales que constituyen ese sujeto político de emancipación, el cual actúa como lo menciona el Che Guevara con conciencia, disposición y heroísmo revolucionario para resolver los problemas, convirtiendo su trabajo en un compromiso social de entrega y lucha, mas no de holgazanería e indiferencia cómoda, siendo en fin la enseñanza pronunciada por el Che de "debemos hacer carne nuestros trabajos".

El sujeto socialista para este momento histórico es un sujeto pluralizado social de emancipación que emerge en todas las dimensiones, las diversas reivindicaciones populares de indignación, rebeldía y transformación, siendo fundamental comprender y valorar al sujeto socialista en el trabajador, pero también en la mujer, en el joven, en el indígena, etc. Siendo así mismo el sujeto socialista un reflejo de lo más constructivo y humanista de lo popular, impulsando la cultura popular y socialista desde el reencuentro con el saber, conocimiento, experiencia y praxis popular como potencial significativo a consolidar por medio del dialogo con otros saberes, saberes que dialogan como acumulados de luchas y reivindicaciones desde su potencial revolucionario, desde lo que somos, nuestra historia y su transformación.

La perspectiva del sujeto histórico planteada por Houtart impacta el resto de características del proyecto socialista, ya que al tratar por ejemplo el instrumento político, plantea la importancia del movimiento social sobre un partido único con

toda la verdad. En otras palabras, el autor reseñado argumenta que la construcción del socialismo está determinado por la convergencia de varias organizaciones políticas en un movimiento social que reúna las luchas sectoriales del diverso sujeto histórico. Sin embargo, ese movimiento social debe construir un proyecto nacional popular con una doble perspectiva: 1. la lucha por la soberanía nacional contra empresas y organizaciones transnacionales; 2. La lucha en favor de los derechos ciudadanos. En relación con estos dos puntos, el Estado es protagonista como garante, sin embargo Houtart no profundiza, ni hace clara la conexión entre el movimiento social, el nuevo sujeto histórico, el Estado y el partido, siendo los dos últimos un vacío en la propuesta del teórico belga.

Lo que si resalta Houtart es la: “Aceleración de la creación de actores colectivos a nivel global, vía redes de resistencia.” (Houtart, 2010, p. 126). Queriendo con esto mencionar la necesidad de construir globalmente el socialismo por medio de redes de organizaciones sociales y políticas, donde lo fundamental no es la conexión de partidos y programas en una internacional socialista, sino agendas sociales del “diverso sujeto histórico” en donde puedan confluír sobre todo las reivindicaciones sectoriales (mujeres, jóvenes, campesinas, indígenas, etc.) y ambientales.

Dentro de este punto, es oportuno mencionar que la construcción del socialismo como alternativa emancipadora se ha pensado siempre internacionalmente, ya que: “El socialismo quiere reunir a todos los Estados de Europa o, mejor, del Universo en una única sociedad económica que a todos impondría la misma reglamentación de los precios y del trabajo.” (Jaures, 1974, p. 82). Es decir, el socialismo llega a ser posible si sistémica y mundialmente se desarrolla, como ejemplo citó al Che cuando menciona que: “El internacionalismo proletario es un deber pero también es una necesidad revolucionaria.” (Guevara, 1960, p. 9)

El aprendizaje teórico y práctico del pasado, lleva ahora a plantear que este internacionalismo socialista debe darse desde las experiencias específicas no desde las recetas o modelos prefigurados. En otras palabras, el socialismo si bien debe desarrollarse internacionalmente como orden sistémico alternativo, la experiencia de uno u otro lugar puede servir como referente mas no como copia a llevar a las distintas realidades, en las distintas sociedades. Para ser aún más claros, las revoluciones no se exportan, estas surgen en las condiciones específicas de cada sociedad en medio del proceso determinado por las tensiones y conflictos entre los proyectos políticos en lucha. En palabras del Che Guevara, (1960) cuando nos habla de la experiencia apenas en germinación de la transición cubana hacia el socialismo: “Se ha puntualizado bien claro que Cuba no exporta revoluciones; las revoluciones no se pueden exportar. Las revoluciones se producen en el instante en que hay una serie de contradicción insalvables dentro de un país.” (p. 11)

De tal manera, vale la pena resaltar que el socialismo en el siglo XXI, no plantea desarrollarse homogenizante, ni imperial, más bien procura la conformación de un sistema global de emancipación que lleve a los proyectos socialistas alrededor del mundo a construir ese internacionalismo que desde el siglo anterior se ha tenido la intención de consolidar. Esta perspectiva es bastante defendible, sobretodo en una región como la latinoamericana.

Ahora, si bien el autor reseñado plantea la importancia de la construcción socialista tanto nacional como internacionalmente, su propuesta de redes de resistencia está ubicada en la primera década del siglo XXI, lo que indica un momento de emergencia de las fuerzas sociales por medio de reivindicaciones sectoriales dispersas por la gran arremetida de la globalización capitalista en los últimos 30 años, siendo para ese momento una propuesta interesante para la acumulación de fuerzas de los movimientos sociales que se planteaban como alternativa, sin embargo, encontrándonos en la segunda década del mismo siglo, dichas redes han pasado a realizar la resistencia global por medio de propuestas concretadas en programas, proyectos y experiencias de gobierno en la búsqueda de sistemas regionales que le empiecen a disputar la soberanía a las dinámicas del mercado mundial.

El desarrollo de dichas experiencias gubernamentales (Venezuela, Ecuador, Bolivia, Brasil, Uruguay) han tenido un desarrollo distinto, sin embargo, las une la gran deuda de cambios que indicarían una real disputa a las dinámicas mundiales del capitalismo relacionada con la priorización de la utilización renovable de los recursos naturales, una economía donde predomine el valor de uso sobre el valor de cambio¹² y la priorización de la propiedad colectiva o social sobre la propiedad privada y del Estado sobre los medios de producción. De las deudas mencionadas, las dos primeras son tratadas por el autor en la perspectiva de relacionar el socialismo con: "... un proyecto profético y constructor, capaz de contradecir la "barbarie" y de traducir a la vez, en un proyecto postcapitalista, la defensa de la dignidad humana y el amor al prójimo." En cambio el tema de la propiedad si es un vacío importante en la propuesta del teórico belga al tratar de abordar una teoría socialista el actual momento histórico.

¹² El valor de uso contribuye a la calidad de la vida humana en todas sus dimensiones. El valor de cambio es el mercado, con una función subordinada al valor de uso.

2.8 Juan Carlos Monedero

Politólogo e investigador español, asesor político del Partido Izquierda Unida de 2000 a 2005 y del gobierno venezolano en el periodo 2005-2010 donde jugó un papel importante en el Ministerio de Planificación y el Centro Internacional Miranda. Además de lo anterior, Monedero ha sido colaborador o promotor de programas, canales y medios de comunicación alternativos, tales como Nodo50, La Tuerka y Fort Apache, incursionando también en programas como Las Mañanas de Cuatro y Al rojo, pertenecientes a canales nacionales españoles. También ha sido docente en la Universidad Iberoamericana de Puebla, la Universidad Complutense de Madrid y la Universidad Pontificia Comillas. En la actualidad, Juan Carlos Monedero es secretario de Proceso Constituyente y Programa del partido político Podemos de España. Dentro de su producción académica se encuentran temas relacionados con Europa, el sistema político español, la experiencia bolivariana en Venezuela y la movilización social de los “indignados” en España. En relación con el proceso bolivariano, se hace referencia a dos textos: *Hacia una filosofía política del socialismo del siglo XXI: Notas desde el caso venezolano* y *Empresas de Producción Social: Instrumento para el Socialismo del Siglo XXI*.

Monedero plantea el amor, la alegría y la paz como los valores del socialismo, de allí que argumente el socialismo como una empatía radical. Sin embargo, esta empatía radical se encuentra más relacionada con narrativas cristianas como *ama a tu prójimo sobre todas las cosas* que con los avances científicos de la teoría y experiencia socialista pasada, es más, llega a plantear la ciencia como un limitador de la emancipación, dado que, la ha reducido a números, procedimientos, medios, instrumentos y planes quinquenales. Por otro lado, deja en claro que al hablar de socialismo solo podremos hablar de transición al socialismo, ya que el socialismo: “... es más una razón para ponerse en marcha, y menos un modelo prefigurable.” (Monedero, 2008, p. 74).

La perspectiva del socialismo como una razón a poner en marcha, Monedero la fortalece al mencionar que éste va a hacerse al andar y diferente a las experiencias socialistas en el siglo XX, mencionando que en el pasado se han cometido errores que no deben volver a cometerse, de tal manera Monedero plantea que:

“... el socialismo no puede construirse solamente desde el Estado, y mucho menos desde el Estado burgués; la instauración de un sistema de partido único es una simplificación de la organización humana que asombra por su grosería; la estatalización de todos los medios de producción, incluso los más básicos, es igualmente, tras cinco siglos de capitalismo, una simpleza que

condena al estrangulamiento económico (nunca, insistimos, se logró crear formas de propiedad social no estatal). Por último, la separación entre socialismo científico y socialismo utópico hurtó a la izquierda aquellos aspectos de la vida humana (curiosamente los más gratificantes) que, por no ser materiales (amor, amistad, armonía, empatía, etc.) quedaron fuera de foco y fueron tirados por la borda con el rechazo al autoritarismo y la manipulación histórica realizada por las religiones.” (Monedero, 2008, p.88).

Los argumentos de Monedero reseñados hasta el momento requieren de algunos comentarios, si bien las experiencias socialistas pasadas han cometido errores en el camino de su construcción y consolidación, este tipo de afirmaciones entran en contradicción cuando sirven para descartar de tajo los desarrollos científicos, ya que para no volver a ellos se requiere de una discusión experiencial pero también científica.

Al descartar los desarrollos científicos del socialismo estaríamos dejando a un lado el fundamento filosófico del materialismo histórico, como también la comprobación de los desarrollos filosóficos mediante la práctica experimental y militante. En otras palabras, la propuesta del teórico español estaría teóricamente olvidando que el socialismo tiene como fundamento disipar las contradicciones existentes no solo desde la crítica filosófica sino por la transformación social que le ha dado origen, es decir el paso científico de lo ideal a lo concreto, del idealismo al materialismo, de la interpretación y quizás aceptación de la realidad, a la negación y transformación del orden existente. Como expresión cercana a ello, citaremos al Che Guevara cuando nos menciona:

“La Revolución cubana toma a Marx donde éste dejara la ciencia para empuñar su fusil revolucionario; y lo toma allí, no por espíritu de revisión, de luchas contra lo que sigue a Marx, que revivir a Marx “puro”, sino, simplemente porque hasta allí Marx, el científico, colocado fuera de la historia, estudiaba y vaticinaba. Después Marx revolucionario, dentro de la historia, lucharía. Nosotros, revolucionarios prácticos, iniciando nuestra lucha simplemente cumplíamos leyes previstas por Marx el científico, y por ese camino de rebeldía, al luchar contra la vieja estructura de poder, al apoyarnos en el pueblo para destruir esa estructura y, al tener como base de nuestra lucha la felicidad de ese pueblo, estamos simplemente ajustándonos a las predicciones del científico Marx. Es decir, y es bueno puntualizarlo una vez más, las leyes del marxismo están presentes en los acontecimientos de la Revolución cubana, independientemente de que sus líderes profesen o conozcan cabalmente, desde un punto de vista teórico, esas leyes.” (Guevara, 1977, pp. 201-211)

Este es un aporte muy valioso al socialismo ya que, atendiendo la ciencia y potenciando la transformación, se lleva a cabo el carácter concreto del pensamiento y la ideología socialista por medio de la práctica revolucionaria, como una práctica que tiene bases concretas en su realidad histórica y que al desenvolverse va encontrando conexiones en el campo científico del Marxismo, por lo tanto, argumentamos que en relación con los planteamientos de Monedero, la comprensión y transformación de la realidad deben reconocer en los desarrollos científicos, acumulados teóricos y experienciales que seguramente esclarecerán el panorama de lucha en momentos de confusión. Se trata de conocer la realidad transformándola. De tal manera, Monedero al dejar a un lado la ciencia o la discusión científica dada en el pasado, no se está retroalimentando la construcción socialista para pensársela actualmente, más bien se la deja a la suposición y la contingencia, lo que encaja perfectamente en el planteamiento del teórico español al argumentar como fin del socialismo la transición al socialismo. Ahora, relacionar la transición al socialismo como medio y fin, ya que el socialismo según Monedero, responde más “al andar” que a un modelo prefigurable, nos plantea otro punto a tratar.

Las experiencias socialistas del pasado nos mostraron que la construcción del socialismo desde un instructivo adaptable y copiable a todas las realidades es un error, los medios y dinámicas de construcción socialista debe responder a las especificidades históricas, sin embargo se requiere de un horizonte, unos objetivos claros como la extinción del Estado, a los cuales ir dirigiendo la acción, ya que solo esto iría planteando una real alternativa al capital. De tal manera, el horizonte de construcción socialista debe estar planteado en objetivos claros que rompan la dinámica del capital, lo cual es una deuda de experiencias pasadas y ahora debe tenerse en cuenta. Por lo tanto, plantear que la contingencia, la coyuntura o “el andar” se conviertan en horizonte sería caer en un campo fangoso donde la buena voluntad puede quedar perdida de nuevo en el círculo vicioso de las dinámicas del capital. Ahora, esto no significa que el horizonte y los objetivos que guíen la acción hayan quedado estáticos en el siglo XIX o XX, estos han ido alimentándose por la evidencia de distintas formas de dominación que ahora en el siglo XXI deben tenerse en cuenta para derribarlas.

Dentro de las ideas encontradas en los textos de Monedero, la transición al socialismo tendría tres puntos importantes a tener en cuenta: 1. La construcción del nuevo modelo reclama proceso lentos; 2. El tránsito hacia el socialismo del siglo XXI requiere de inversión privada; 3. En vez de dictadura del proletariado, la transición al socialismo se haría por medio de una legislatura del pobretariado. Los tres puntos vale la pena tratarlos con detenimiento.

Cuando Monedero menciona que la construcción del nuevo modelo reclama de procesos lentos, se refiere a que el socialismo edificado “al andar” está constituido por pequeños pasos en una dirección, lo que hay que hacer en el tiempo es consolidar en el mediano y largo plazo esa dirección. Una dirección consolidada a partir de la conciencia de lo colectivo y lo público con instituciones eficaces, donde hayan valores compartidos como los del amor al otro, el respeto por lo que es de todos. Una consolidación que arma desde la realidad una nueva teoría.

Comparto con Monedero cuando relaciona la construcción de un nuevo modelo con procesos lentos, es más, un proceso de transición al socialismo no se da “de la noche a la mañana”, este debe plantearse metas a mediano y corto plazo para poder llegar a pensar un direccionamiento hacia un orden socialista, sin embargo, lo que no entiendo de los planteamientos del teórico español, es la relación entre un direccionamiento consolidado a través de metas a mediano - largo plazo con una construcción al andar, surgiéndome de esto una pregunta: ¿qué direccionamiento estratégico puede consolidarse y que metas a mediano – largo plazo pueden construirse con el fundamento de la contingencia, del andar? Más bien, creo que desde el comienzo, un proyecto socialista debe plantearse metas concretas a mediano y largo plazo, junto a objetivos realmente alternativos en términos de ir rompiendo con las dinámicas del capital, para a partir de allí, evaluar si concretamente se está construyendo un orden social distinto al del capital, es decir, si realmente se está transitando al socialismo.

El segundo punto relacionado con la inversión privada como requerimiento de la transición al socialismo del siglo XXI, Monedero lo argumenta a partir del irrevocable comienzo de la transición dentro de las dinámicas capitalistas, sugiriendo ante esto, la importancia de saber cuál es el origen de estos capitales y el destino de su ganancia. Es importante resaltar dentro de esta idea que no solo es importante saberlo, la transición al socialismo necesitara condicionarlo (siendo en este punto importante el Estado desde el nivel estructural) e ir transformando la economía privada hacia dinámicas productivas colectivas (donde comunidad organizada será fundamental).

La propuesta desarrollada por Monedero en este punto, está dirigida a las Empresas de Producción Social (EPS) como una nueva forma de organización económica, la cual pretende impulsar el desarrollo humano integral y sustentable, colocando en primer lugar la satisfacción de las necesidades humanas sobre el consumismo. Una forma de organización económica que interactúe y canalice necesariamente los objetivos comunitarios por medio de la participación de la población organizada del entorno de la EPS, es decir, una empresa surgida desde las necesidades comunitarias

con la participación de la comunidad para la solución productiva y económica de sus necesidades.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que: "... Las cooperativas de producción (dejando al margen su carácter híbrido) tampoco sirven como instrumento para una transformación social general porque su implantación a escala mundial supondría la abolición del mercado mundial y la disolución de la economía mundial contemporánea en pequeños grupos locales de producción e intercambio." (Luxemburgo, 2008, p. 71). Por lo tanto, la implementación de estas EPS según Luxemburgo quedarían reducidas a pequeños mercados locales y a artículos de primera necesidad, especialmente productos alimenticios, ya que su consolidación como alternativa económica supondría un cambio sistémico mundial. De tal manera, estas EPS propuestas por Monedero en su símil con las cooperativas caracterizadas por Luxemburgo, serían medios de reforma económica insuficientes para transformar el modo de producción capitalista, de todas formas así sean insuficientes, la importancia de estas en un momento de transición está determinada por ser un instrumento que elimine la producción capitalista para implantar formas de distribución socialista y no al contrario.

Además de lo anterior, Monedero plantea con las EPS la idea del trabajo no alienado, mencionando que: "Las EPS auspician el trabajo consciente y la abolición de toda forma de explotación. El trabajador y la trabajadora de la EPS es un ser humano que reflexiona permanentemente en el trabajo manual y/o intelectual que hace, sabe que su sudor se ve compensado con la producción de un bien o servicio que brindará oportunidades y elevará la condición de vida de la sociedad." (Monedero y Troudi, Haiman 2006. p. 105). Sin embargo, esta idea de trabajo que termine toda forma de explotación queda corta argumentativamente, cuando el teórico español solo la piensa en su relación con un momento de transición y en la convivencia con el Estado, es decir, cuando menciona que: "Se requiere de una nueva relación entre el Estado, el mercado y la comunidad, con énfasis en el vértice de la sociedad, y dirigido a politizar el mercado y participar popularmente el Estado, en la que exista una clase de empresarios privados de nuevo cuño, las EPS, y que, a la par, un Estado soberano que no reproduce expresiones ortodoxas del capitalismo de Estado." (Monedero y Troudi, Haiman 2006. p. 97)

Planteamos que queda corta porque al concentrarse en el momento de transición y convivencia con el Estado aun en este momento no hay un relacionamiento directo del obrero con el producto de su trabajo y con su propia actividad, ya que el Estado, la propiedad privada y las dinámicas económicas capitalistas aun presentes en el momento inicial de la transición no favorecen la eliminación de la alienación,

mencionando oportunamente para la claridad en este punto que: “Es sumamente importante señalar que Marx considera la abolición de la propiedad privada simplemente como un medio para la abolición del trabajo alienado y no como un fin en sí.” (Marcuse, 2003, p. 282).

El último punto relacionado con el cambio de dictadura del proletariado a legislatura del pobretariado creo oportuno ilustrarlo en las palabras del mismo Monedero cuando menciona: “La solución pasa por un pueblo movilizado capaz de poner diques al torrente del liderazgo y de crear una nueva institucionalidad. En vez de la dictadura del proletariado estaríamos ante una suerte de legislatura del pobretariado o de las multitudes: un momento audaz y determinado de superación del viejo modelo en busca de la inclusión de los tradicionalmente excluidos, pero que opta por legislar en vez de dictar.” (Monedero, 2008, p. 84). La legislatura del pobretariado es una idea poco desarrollada por Monedero, sin embargo si intenta plantear una diferencia con Lenin y su propuesta de la dictadura del proletariado, infortunadamente el poco desarrollo de esta idea deja lo que pudiese ser una discusión interesante, en el campo de la suposición, ya que confunde la idea teórica de la dictadura del proletariado con el desarrollo estatista de las experiencias socialistas pasadas, sugiriendo que la idea de la dictadura del proletariado desencadenó en dicho estatismo. En relación con este punto, Monedero plantea:

“La superación del Estado forma parte del reto del socialismo del siglo XXI. Esto no significa que deba renunciarse a la tarea estatal para el empoderamiento de la ciudadanía, o para recuperar las riquezas nacionales, o para frenar los intentos internos o externos que buscan regresar a situaciones de privilegio. Pero un socialismo estatista caería en las garras de la burocracia, de la desidia ciudadana, de la pérdida de iniciativa que aquejó a los sistemas socialistas en el siglo XX... De cualquier forma, nótese que no se trata de abolir el Estado (ni el capitalismo ni la modernidad), sino de desbordarlos, esto es, sustituirlos por equivalentes funcionalmente superiores y valorativamente acordes con la moral de justicia y libertad socialistas, tendentes al autogobierno.” (Monedero y Troudi, Haiman 2006. p. 94-95)

La coincidencia encontrada entre las experiencias socialistas del siglo pasado con un centralismo - estatismo exacerbado y su necesaria superación como un punto pendiente e importante para la construcción socialista ahora, no puede servir para que confusamente se plantee un desborde del Estado sin su abolición, ya que precisamente la dictadura del proletariado Lenin la plantea como parte fundamental en el comienzo de la destrucción de dicho aparato burgués. Ahora que su destrucción está dinamizada por medio de una dictadura y una vanguardia es un

punto crítico más relacionado con el sujeto revolucionario que con desechar tajantemente del proceso de transición la siguiente idea: “Antes, la cuestión planteabase así: para conseguir su liberación, el proletariado debe derrocar a la burguesía, conquistar el poder político e instaurar su dictadura revolucionaria. Ahora, la cuestión se plantea de un modo algo distinto: la transición de la sociedad capitalista, que se desenvuelve hacia el comunismo, a la sociedad comunista, es imposible sin un periodo “periodo político de transición”, y el estado de este periodo no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado.” (Lenin, 1993, p. 127).

Es oportuno mencionar que la dictadura del proletariado como forma política fundante de la transición al socialismo garante de evitar el democratísimo reformista, en vía de una transformación revolucionaria, ha conducido a quitarle hegemónicamente el poder político, localmente económico a las burguesías, sin embargo, no ha producido un proceso de emancipación popular, siendo reflejo de procesos al fin y al cabo de dictadura del y sobre el proletariado, es decir de continua subordinación popular a estructuras cerradas que terminaron por transmitir formas heredadas de dominación y explotación desde el Estado, desde la idea de vanguardia. Es por ello que ahora, en la actualidad se generan confusiones, ya que el verdadero limitante no es el planteamiento de la transitoria dictadura del proletariado, más si lo ha sido su desarrollo en un sujeto e instrumento cerrado que no garantiza la emancipación amplia del diverso sector dominado.

En relación con el sujeto revolucionario, Monedero plantea la necesidad de entender la pluralidad del sujeto social, allí resalta la validez de las luchas indígenas como reivindicaciones que el socialismo científico ha olvidado en su caracterización de los trabajadores como sujeto revolucionario. Ante esto, Monedero se pregunta: “Si nos empeñamos en que el socialismo es científico ¿qué hacemos con los indígenas a los que no les gusta hablar de socialismo sino que prefieren hablar de dignidad? Si el socialismo es científico ¿de nada sirven entonces las experiencias particulares de los grupos, las diferentes historias, las distintas suertes? Si el socialismo científico nace con la clase obrera ¿no hay salvación en los modelos previos al desarrollo capitalista?” (Monedero, 2008, p. 100). En estos planteamiento hay de nuevo una intención confusa de interpelar el socialismo científico, sin embargo parece oportuno resaltar la necesidad de entender el sujeto socialista revolucionario como un sujeto diverso donde caben las distintas luchas por la emancipación, las cuales dado el desarrollo del capital, se han al mismo tiempo, agudizado, complejizado y emergido como dominaciones con las cuales el socialismo debe romper.

Además de resaltar en la cita anterior, el carácter diverso del sujeto socialista en relación con las distintas luchas por la emancipación, las cuales van más allá de las

luchas de los trabajadores, Monedero plantea en su debate con la ciencia lineal, la necesidad de hablar de socialismos mas no del socialismo, argumentando que cada país y cada grupo conferiría un rasgo particular a la construcción de su emancipación. Este punto también vale la pena aclararlo, ya que es entendible la intención de Monedero por enfatizar en el matiz que cada sociedad puede darle a la construcción socialista desde sus propias condiciones, dado que no se trata de instaurar un instructivo global que puede copiarse de la misma manera a todas las sociedades. Sin embargo, este argumento tampoco puede servir para pensar que todos estos “socialismos” pueden construirse de manera atomizada, es más, su construcción y consolidación está relacionada directamente con la construcción y consolidación que estructural y mundialmente se haga del socialismo como orden alternativo internacional o al menos de comienzo, regional.

2.9 Recogiendo las ideas

Tratando de redondear las ideas desarrolladas por los teóricos del socialismo del siglo XXI anteriormente referenciados, es oportuno mencionar que lo denominado como socialismo del siglo XXI es un intento por explicar, construir y realizar el socialismo para y desde las condiciones históricas actuales, muy relacionado con la emergencia de fuerzas sociales que impulsan proyectos alternativos al neoliberalismo y de soberanía nacional-regional en Latinoamérica en los primeros años del presente siglo, encontrando en la experiencia venezolana el ejemplo primordial. Sin embargo, aunque este intento ha revivido la discusión sobre la posibilidad de construir el socialismo, no logra consolidar un campo definido de discusión y argumentación, ya que, dentro de las ideas de los teóricos vistos, no logra ubicarse un núcleo compartido que permita consolidar de manera conjunta, unas bases o fundamentos lo suficientemente sólidos para considerar el socialismo del siglo XXI como un aporte concreto a la construcción del socialismo. De todas maneras, a continuación se hace el intento por recoger estas ideas en sus planteamientos generales.

En general todos se encuentran acuerdo en argumentar la necesidad de no cometer los errores de las experiencias socialistas pasadas, en ese sentido gran parte de sus ideas tienen el objetivo de reconocer los “productos defectuosos” de dichas experiencias, en gran medida, las críticas planteadas se realizan de manera gaseosa, sin un argumento lo realmente contundente, dejando más espacio a la suposición, sin embargo dentro de estas se recogen las relacionadas con el principio de la revolución social planteada por Marx, diciendo con ello que las experiencias anteriores adelantaron sobretodo transformaciones políticas, dejando a un lado la

emancipación económica y en gran medida cultural. Sin embargo, es oportuno mencionar que en la mayoría de casos mas no en todos, los teóricos del socialismo del siglo XXI retoman las ideas marxistas.

En varios casos se retoma el marxismo como base fundamental para hablar de las capacidades y potencialidades humanas, como también del principio filosófico de la crítica y transformación al orden existente. En otros casos por ejemplo se plantea la renuncia a varias categorías del marxismo con el objetivo de no empantanarse en la discusión entre reforma y revolución, o por ejemplo, la concepción del socialismo como proyecto antes de ser concepto. En conclusión, se plantea el socialismo del siglo XXI como un intento por recoger desordenadamente ideas híbridas (teología de la liberación, socialismo utópico, socialismo científico, liberalismo, entre otros), siendo en algunos casos olvidada la importancia del marxismo como base ideológica y filosófica del mismo, creando más confusión que concreción.

La conjunción desordenada y poco concreta del conjunto de ideas diversas dentro del socialismo del siglo XXI plantea ante la imposibilidad de humanizar el capitalismo y el riesgo de la destrucción ambiental, una alternativa difusa a las ideas reaccionarias y conservadoras, dicha alternativa está basada, sobre todo en la empatía radical generada por la búsqueda de la alegría, la paz, la dignidad humana, la satisfacción de necesidades básicas, la conciencia personal-colectiva del bienestar social y el amor al prójimo. La poca concreción hace que se argumente el socialismo como un horizonte que va hacerse al andar y la transición al socialismo como un fin, mas no como un momento en el camino de su construcción y consolidación. Además de los principios anteriormente descritos, el socialismo del siglo XXI trata algunos temas gruesos, dentro de estos se encuentra la democracia participativa, el Estado, el sujeto socialista, la propiedad, el instrumento político y construcción internacional.

La Democracia participativa tampoco es abordada de manera consistente por los teóricos del socialismo del siglo XXI, ya que algunos la fundamentan en la transferencia de la decisión al pueblo organizado, desde arriba y dentro del Estado, inclusive planteándola como una señal de irreversibilidad del proceso revolucionario. En cambio otros teóricos desarrollan la idea desde el autogobierno del pueblo, planteando que el socialismo del siglo XXI no puede ser impuesto por medio de una vanguardia y espacios cerrados de decisión, es decir sin verticalismos, donde se lleve a cabo de forma protagónica, el control popular de los medios de producción y el territorio. Sin embargo, existe un punto de encuentro relacionado con la diferencia planteada entre la democracia formal o representativa y la democracia participativa, siendo en este punto importante resaltar la relación entre democracia participativa y la socialización o ampliación del poder político, en otras

palabras, la toma de decisiones en los distintos espacios sociales y no solo en el Estado o el Partido.

El Estado es otro tema abordado por el socialismo del siglo XXI, ya que lo ve como un protagonista para ir alcanzando dicho horizonte. El abordaje del Estado lo realizan de una manera poco coherente ya que plantean un proceso de desestatización sin su extinción, criticándolo como el instrumento de la burguesía más tecnificado para mantener la dominación pero prolongando su existencia. Por otro lado, la promoción de la emergencia de un nuevo sujeto histórico es un punto también tratado por el socialismo del siglo XXI, llegando a plantear en algunos casos el protagonismo de los productores asociados y los trabajadores en su conjunto, pero en la mayoría de los teóricos, la especificidad en el compromiso solidario, ético y moral de este, sin realizar una caracterización concreta del mismo. Punto de encuentro se evidencia en el planteamiento relacionado con la necesidad de analizar y construir dicho sujeto teniendo en cuenta la gran diversidad de reivindicaciones que nutrirían la emancipación a las diversas maneras de dominación.

Punto importante tratado en el socialismo del siglo XXI es el de las dinámicas económicas y la propiedad, planteando en ello la necesaria reconstrucción de la economía capitalista, proponiendo nuevas relaciones de producción basadas en la propiedad de los medios de producción en manos del pueblo, siendo importante así mismo la relación entre esta propuesta con la ampliación de la política y los espacios de decisión. Las nuevas relaciones de producción planteadas en el socialismo del siglo XXI se apoyan en una planificación económica que debe ser llevada a cabo de manera autogestionada por los productores o trabajadores asociados, mas no por la centralidad burocrática del Estado. El objetivo es el control y límite al mercado capitalista, siendo oportuno resaltar la propuesta de la propiedad mixta compleja donde exista la coexistencia de empresas estatales, cooperativas o asociativas y privadas, planteando allí la inversión privada como requerimiento de la transición al socialismo. La concreción de dichas propuestas se caracterizan en la realización de las comunas como espacio donde se privilegia la propiedad social sobre la privada y la constitución de las empresas de producción social, donde se buscan a partir de la participación comunitaria, las soluciones económicas y productivas a las necesidades colectivas.

Otro tema grueso tratado dentro del socialismo del siglo XXI es el instrumento político, planteando de forma contundente la importancia de la confluencia entre el partido y el movimiento, asignándole al movimiento de masas, más que al partido, el protagonismo de articular las diversas agendas de las distintas reivindicaciones sociales para la toma de decisiones y la construcción de un programa de construcción del socialismo más allá del partido y el Estado. La importancia dada al movimiento,

incluso sobre el partido, se encuentra argumentada por la distancia a seguir planteando la figura del partido como único detentor de la verdad. Ahora, si hay un acuerdo en este aspecto, hay diferencias y vacíos importantes al abordar lo relacionado con el instrumento como vanguardia o no, es decir no se aborda la discusión de manera profunda y algunas veces se afirma o ataca la idea de la vanguardia sin muchos argumentos. Sin embargo si se plantea un acuerdo específicamente al tratar el partido, ya que afirma la urgencia de generar dentro de este, espacios cada vez más abiertos socialmente para la discusión, debate y decisión.

Finalmente punto importante tratado por el socialismo del siglo XXI, es el relacionado con la construcción internacional del socialismo, resaltando dentro de sus planteamientos, el reconocimiento a la iniciativa histórica por su concreción a nivel internacional por medio de redes de apoyo que vayan de lo local a lo global, y así mismo, puedan hacer confluir las distintas reivindicaciones sectoriales a nivel internacional, insistiendo en su aterrizaje a la realidad de cada país.

3. “SOCIALISMO BOLIVARIANO DEL SIGLO XXI”: Una mirada a su desarrollo concreto

El estudio de los proyectos políticos implica la indagación sobre su fundamento teórico – ideológico y la concreción de estos presupuestos en resultados, medios, dispositivos y herramientas utilizadas. Para este caso ya hemos desarrollado los presupuestos teóricos e ideológicos del socialismo del siglo XXI. Ahora en este capítulo, la intención es caracterizar y analizar las herramientas utilizadas por el proyecto bolivariano en Venezuela, queriendo con ello encontrar en la realización concreta de la política de dicho proyecto, la respuesta a dos preguntas: ¿El proyecto bolivariano es socialista?; ¿El proyecto bolivariano en Venezuela es una concreta alternativa al capitalismo?

Comenzaremos por recordar que Venezuela a finales del siglo pasado pasaba por un periodo de intensa confrontación e inestabilidad social, siendo para la sociedad venezolana el encuentro de una alternativa o solución al difícil momento, una necesidad, encontrando en la figura de aquel militar rebelde y su base política una posible salida. Al comienzo la recomposición moral del venezolano, la recuperación de lo público y la redefinición del papel del Estado como garante de derechos sociales fue lo primordial, ya que solo hasta 2006 en el Foro Social Mundial, el proyecto bolivariano decide resaltar dentro de su horizonte político el socialismo. Un socialismo que responda al momento histórico vivido y la especificidad de la realidad venezolana.

Uno de los exponentes más cercanos a las entrañas del proyecto socialista bolivariano desde la perspectiva de la planificación económica gubernamental es el ex Ministro del Poder Popular de Planificación y Finanzas del gobierno de Hugo Chávez en los periodos 1999-2002/ 2003-2008/2009-2014, Jorge Giordani, a quien citamos como referente gubernamental en el comienzo de este capítulo. Nos gustaría tener un referente desde el movimiento social, sin embargo hay que tener en cuenta que el desenvolvimiento del llamado socialismo bolivariano se ha impulsado en gran medida, desde arriba, desde el Estado, siendo otro argumento más para traer a Giordani como un referente adecuado.

La perspectiva de Giordani (2012) relacionada con la transición al socialismo, se caracteriza de la siguiente manera: “Transición para Venezuela es para nosotros, bajo una perspectiva socialista, aquel proceso que primero conducirá a una revolución política (cambio en el modelo de desarrollo), a partir de la situación que actualmente vive el país, para luego lograr un tránsito hacia una transformación productiva (cambio en el modelo de acumulación) que establezca las bases de una mayor justicia social para la mayoría de la población.” (p.22).

Esta concepción es un poco problemática ya que plantea realizar una revolución por etapas, cuando en realidad el proceso revolucionario es un cambio estructural en lo político, lo económico y lo cultural. Esto nos lleva a indagar por el carácter revolucionario de la transición y si esa transición planteada por el socialismo bolivariano está construyendo las bases sólidas de lo que puede llegar a ser una sociedad socialista. De todas maneras, resolver la pregunta sobre la solidez de las bases construidas por el proyecto bolivariano pasa por aclarar algunos puntos relacionados precisamente con dicho momento de transición, ya que este es un momento central, donde las decisiones tomadas definirán si el rumbo tomado reproduce o genera alternativas concretas al sistema capitalista. En ese sentido, vale la pena aclarar el papel que juega la democracia y la necesaria ruptura con el Estado en dicho momento de tránsito.

En un momento de tránsito al socialismo habrá que partir del principio de realidad relacionado con la existencia aun latente de las instituciones y valores del sistema capitalista, en cuanto a la democracia vale la pena mencionar que en un momento de tránsito es necesaria su ampliación para la toma de decisiones estructurales desde el nivel micro (empresas, barrios, escuelas) hasta el macro político (Estado), donde las elecciones y los partidos a nivel representativo no deben ser ningún problema, allí el verdadero inconveniente es que por medio de la excusa del mantenimiento de las “libertades” que brinda la democracia burguesa, la burguesía pueda mantener sus recursos y poder político, económico y cultural, por esta razón en ese momento de transición deben existir mecanismos de restricción para la burguesía. En ese sentido al mantener la democracia y la representatividad en un momento de transición: “La cuestión está en saber si la forma de representación significa un abandono de poder o una verdadera delegación del mismo con posibilidades de control. Digo que las formas de democracia del tipo de las que se vehicula la tradición burguesa equivalen a un abandono del poder.” (Poulantzas y Weber, 1977, p. 13)

Precisamente, retomando la referencia anterior, la diferencia entre la democracia burguesa y la democracia en un momento de transición al socialismo, se encuentra

en llenar ese vacío de poder donde la representatividad debe estar acompañada de las decisiones estructurales tomadas desde lo micro hasta lo macro político económico, por medio de la activa participación popular en todos los espacios de la vida social, como también de la destrucción a los instrumentos y mecanismos que la burguesía tenga para mantener su poder político y económico.

Dentro de los instrumentos utilizados por la burguesía para mantener su poder, se encuentra el Estado, sin embargo este no puede destruirse ni extinguirse de un momento a otro, por eso mismo es que la transición como momento es tan importante. En el tránsito al socialismo se hace necesaria una ruptura revolucionaria con el Estado por medio de la articulación de: "... una lucha de resistencia, una lucha de acentuación de las contradicciones internas del Estado, de transformación profunda del Estado; Y al mismo tiempo, una lucha paralela, una lucha fuera de los aparatos y las instituciones, engendrando toda una serie de dispositivos, de redes, de poderes populares de base, de estructuras de democracia directa de base..." (Poulantzas y Weber, 1977, p. 5)

Esta ruptura, la cual en comienzo no constituye una destrucción o extinción del Estado de forma inmediata, pretende por medio de la articulación planteada en la cita anterior, virar hacia dicha destrucción, allí la acentuación de las contradicciones del Estado en su interior o su exterior dependerá de la coyuntura y el momento histórico, sin embargo lo que si interesa es la articulación ya planteada y la necesaria existencia de un movimiento de masas concentrado más que en la destrucción inmediata del Estado burgués, organizado alrededor de: "... objetivos económicos, políticos e internacionales que nosotros llamamos objetivos de transición y que efectivamente se inscriben en una lógica de emergencia de una situación de doble poder..." (Poulantzas y Weber, 1977, p. 16)

Ahora, volviendo a la realidad venezolana, en relación con el proyecto bolivariano y al momento vivido en la actualidad, citare a Modesto Emilio Guerrero (2010) cuando plantea:

"En Venezuela todo tiende hacia una revolución, pero camina por partes, distorsionada por las perversiones del aparato estatal, la apropiación privada del plus trabajo, el carácter burgués de su funcionamiento, los estados alienatorios y esa contradicción compleja entre el dominio capitalista en las ciudades y el poder creciente de los movimientos de oprimidos y explotados. Dos poderes incompatibles sin resolución." (p.95).

En pocas palabras podemos decir que "la revolución bolivariana" ha avanzado en la recuperación del Estado, dejando la transformación económica relacionada con la

consolidación o profundización de formas productivas alternativas a la dinámicas capitalistas, consignada en programas de gobierno y con poco avance concreto, de tal manera, pudiese decirse que este proyecto ha ido ganado independencia en el terreno político, pero es aun dependiente económicamente a la dinámicas capitalistas del mercado mundial. Para apoyar esta idea citare a Guerrero cuando menciona:

“Venezuela ya no es una semicolonias yanqui ni un Estado manejado por el imperialismo mundial a través de sus organismos internacionales. Es una nación soberana e independiente en el terreno político. Este hecho categórico no debe hacer olvidar el otro, también categórico: continúa amenazada estructuralmente por su dependencia del mercado mundial, reforzada por la peculiar deformación que significa sostenerse en una economía petrolera, mono productora, con raíces de rentismo burgués parasitario.” (Guerrero, 2010, p. 86-87).

Para analizar con más detenimiento la transición al socialismo desarrollada en el proyecto bolivariano en Venezuela, se trataran 3 puntos: 1. Proceso de Estatización donde se hablara de la importancia de la renta petrolera, el gasto social público, las misiones y las nacionalizaciones; 2. Proceso de Democratización donde enfatizare en los procesos organizativos y comunitarios; 3. Política Internacional, donde se analizara la política exterior del proceso bolivariano, haciendo énfasis en la generación de espacios regionales como UNASUR, ALBA Y CELAC. Este análisis nos permitirá contrastar lo planteado teóricamente en el capítulo anterior con lo realizado de 1999 a 2012 por el gobierno bolivariano y su base social.

3.1 Proceso de Estatización

El proceso de estatización del cual queremos hablar, esta irremediamente contenido en la dependencia económica planteada en la introducción de este capítulo, la cual está fundamentada en la relación mantenida entre el proyecto bolivariano con las dinámicas de la renta petrolera, teniendo en cuenta que el proyecto socialista bolivariano venezolano, ha venido observando dicha renta como una posibilidad para la transición hacia el socialismo, de tal manera: “El condicionamiento de la renta petrolera captada internacionalmente se convierte al unísono en una posibilidad, en un reto, que plantea posibilidades para cambios de la estructura productiva a nivel de Venezuela en particular, y de América latina y el Caribe en general.” (Giordani, 2012, p. 49).

Lo planteado como posibilidad y reto se fundamenta en la relación compleja e incoherente que puede tener una dinámica económica del sistema capitalista como la proveniente de la renta petrolera con la transición hacia una sociedad socialista, sin embargo, al ser ésta inocultablemente protagónica en una sociedad que depende casi completamente de una dinámica económica no productiva, refleja en Venezuela a la vez, la posibilidad de impulsar una transformación económica productiva desde el impulso de abundancia de capital en momentos de buen precio petrolero, como también un límite a la construcción del socialismo si esa transformación productiva no se va desarrollando prontamente.

Para tratar este tema de la renta petrolera en Venezuela, es oportuno tener en cuenta que el papel de la renta petrolera es un factor económicamente e históricamente determinante para la estabilidad de los regímenes políticos en Venezuela desde el siglo XX a la actualidad, en este punto es oportuno volver a citar a Martínez cuando nos menciona: “De igual forma como ocurrió en los setenta, el recurso petrolero origino en la primera década del siglo XXI condiciones financieras especiales, lo que le permitió al Estado venezolano recuperarse de la dura crisis experimentada a fines de los ochenta y principios de los noventa. Esta situación favoreció a la instauración de una nueva hegemonía en la conducción de Estado.” (Martínez, 2010, p. 35). Sin embargo, aunque pareciera la renta petrolera tomarse como una oportunidad para la estabilidad e impulso del proyecto socialista bolivariano dado el gran recurso capital que deviene de ella, la relación entre un proyecto que pretende orientarse hacia el socialismo y los beneficios de una renta encontrada en los circuitos más íntimos del sistema capitalista es bastante contradictoria, ya que:

“Las condiciones iniciales en que se plantea la direccionalidad socialista para el país están ancladas en una producción capitalista subdesarrollada y dependiente, con un contenido rentístico que deriva del potencial de recursos naturales de los hidrocarburos, esto es la renta petrolera, que viene a ocupar un lugar muy importante dentro de la generación de riqueza y las posibilidades de su distribución. La dinámica económica dependiente de los centros de poder mundial busca ser superada con políticas autónomas y soberanas sobre todo en cuanto al uso de los recursos energéticos tan vitales para mantener el modelo.” (Giordani, 2012, p. 13).

Giordani muestra la relación tan contradictoria que tiene la administración de la renta petrolera con el proyecto socialista bolivariano, ya que puede fundamentar (como sucede) desde la recuperación soberana del recurso natural una redistribución hacia la garantía de derechos como la educación, la salud, la vivienda, el impulso a proyectos productivos dirigidos a la soberanía alimentaria, la movilidad,

entre otros. Sin embargo, a la par de ello, se sigue sosteniendo una formación socio económica, poco productiva, subdesarrollada, ambientalmente destructora, que engañosamente sirva de comienzo como una posibilidad, pero que de su desprendimiento se establecerán las bases fuertes y duraderas del proyecto socialista.

Razones que reafirman lo anterior, las da el mismo Giordani cuando menciona que: “Plantear una necesidad de un socialismo en el siglo XXI para Venezuela, parte de la constatación de que el modelo rentista capitalista que tenemos es incapaz de garantizar la satisfacción de las necesidades sociales de los venezolanos de forma permanente, por esa primera razón se requiere sustituirlo por otro de carácter socialista.” (Giordani, 2012, p. 11). Entonces no solo es la incoherencia encontrada en la sola administración de la renta petrolera como una oportunidad, sino más aun, el reconocimiento del modelo rentista como un modelo histórica y económicamente poco efectivo para solucionar de forma radical las necesidades de la sociedad venezolana, proponiendo el socialismo como alternativa para la activación de un poder productivo basado en el trabajo. En relación con el trabajo como base del poder productivo de una sociedad socialista, es oportuno citar a Guerrero cuando menciona:

“Las masivas inversiones deben servir a la superación de la división jerárquica del trabajo y sus formas de dominación burguesa... La economía venezolana actual no tiene planteado este asunto crucial. Muchos de los que suelen vestirse de “rojo rojito”, siguen alimentando el estado de dominación jerárquica laboral y alienación que se percibe en los trabajadores. Un nuevo desarrollo industrial armónicamente integrado al desarrollo agrícola en cadena, debe, en primer lugar, basarse en el desarrollo de las clases sociales que lo sostendrán con su trabajo. Este avance no debe ser solamente económico (producción, etc.) sino político, psíquico y cultural, convirtiendo a los trabajadores en las fuerzas sociales dominantes en la sociedad y en el Estado. Soló por este camino la reapropiación será útil a la liberación nacional y a la emancipación social del país... La tercera condición es que se complete la ruptura con la dominación imperialista, en lo económico y en lo político, para impedir que ellos usen las inversiones masivas como instrumentos contra las conquistas bolivarianas. El imperialismo se apoyará necesariamente en los nuevos ricos que producirá la nueva economía y en una parte de la burguesía importadora tradicional, contra el gobierno y el movimiento obrero, barrial y campesino.” (Guerrero, 2010, p. 135-136).

De tal manera, no se trata de caracterizar de tajo el socialismo bolivariano como algo incoherente en sus raíces por su relación con la renta petrolera, sino más bien de observarlo detenidamente en sus especificidades y realidades, como un proyecto que nace irremediabilmente congénito a esta, pero que en su intención socialista debe tender hacia un modelo económico productivo alternativo, impulsado por medio de la participación política, económica y cultural del sujeto popular de forma colectiva y protagónica.

Superar esos principios de realidad encontrados en el nacimiento del proyecto y que lo determinan en su comienzo, pero que en su proceso transformativo deben cambiar, se encargara la acción política de los sujetos populares y revolucionarios en la intención de construir el socialismo, ya que así el gobierno bolivariano tomara la decisión de abandonar la explotación petrolera, su renta y decretar el socialismo, se encontraría con un abismo sin la construcción popular, comunitaria y colectiva del sujeto revolucionario. En relación con esto, Guerrero afirma que: “Hacer grandes obras públicas no es prueba de progreso histórico. Si no es la base para construir una relación social de producción apoyada en el poder popular, servirá a la elevación de la tasa de ganancia media del conjunto capitalista, o a la formación de nuevos sectores de la burguesía.” (Guerrero, 2010, p. 122).

Por lo tanto, la compleja relación que tiene el proyecto bolivariano con la renta petrolera es reto más que posibilidad, hasta ahora se ha utilizado la renta petrolera internacional para pagar la profunda deuda social¹³ acumulada a lo largo de varias décadas. Sin embargo, aún no ha sido dirigida a la construcción del nuevo modelo productivo socialista. Esto último como ya se ha resaltado, es el verdadero quid del asunto, ya que el paso del modelo rentístico al modelo productivo alternativo se constituirá en el paso definitivo de transición hacia el socialismo, siendo hasta el momento un paso que no se ha dado con decisión, encontrando ideas y programas muy poco desarrollados en los concreto. Para apoyar este punto citare a Giordani cuando menciona:

“Lo importante se encuentra en como dicha renta se distribuye en los sectores exclusivos de la sociedad, y entre aquellos sectores productivos que pudieran remplazar la economía extractiva, y como ella permitirá enfrentarse a los retos que significa orientan la sociedad en su conjunto y en particular su aparato productivo, a funcionar bajo una lógica diferente que permita superar el capitalismo petrolero actual por otro que superando la fase en que nos encontramos, puede orientarse a la sociedad basada en el trabajo como

¹³ La deuda social acumulada se relaciona con la garantía de derechos fundamentales como la educación, la salud, la alimentación, impulsada por parte del Estado y el gobierno bolivariano.

la lógica que define la esencia de una de tipo socialista.” (Giordani, 2012, p.79).

Es de tener en cuenta que la transformación de la estructura productiva dependiente de los ingresos petroleros en una sociedad como la venezolana no es inmediata, de todas maneras, tener esto planeado e ir generando en la actualidad pasos decididos hacia dicha transformación, es importante para la consolidación de la transición hacia el socialismo. Sin embargo como se mencionó anteriormente la decisión de la transformación productiva en este momento solo ha quedado en planteamientos discursivos, ya que las medidas tomadas han sido bastante marginales, lo cual se constituye en un peligro gigantesco para el retroceso de lo que hasta ahora se ha conseguido. Reflejo de ello es la siguiente referencia a Chávez en uno de sus últimos consejos de ministros, en Golpe de Timón menciona:

“Tenemos que asociarnos con los pequeños productores, pero tenemos que injertar la propiedad social, el espíritu socialista, a lo largo de toda la cadena, desde el trabajo de la tierra, donde se produce el mango, la guayaba, la fresa, hasta el sistema de distribución y consumo de los productores que de ahí salen. Todo eso hemos hecho en aras de la transición, pero no debemos perder de vista, compañeros y compañeras, la parte medular de este proyecto: no debemos seguir inaugurando fábricas que sean como una isla, rodeadas del mar del capitalismo, porque se lo traga el mar.” (Chávez Frías, 2011, p. 27).

Por lo tanto, tendremos claro que para realizar una transición hacia el socialismo es completamente equívoco mencionar que en Venezuela existe un socialismo productivo perteneciente a un socialismo rentístico, esta afirmación raya con la incoherencia y debe ser analizada a profundidad. Venezuela asiste en este momento a ser hegemónicamente regida por una tendencia política que se ha convertido en el Proyecto Bolivariano, el cual quiere transitar hacia una sociedad socialista, sin embargo, para dicho tránsito aún faltan dar pasos decididos hacia la consolidación de la organización política desde la base comunitaria-comunal e integralmente a la transformación del modelo rentístico hacia un modelo productivo comunitario.


A pesar de aquellos faltantes ya mencionados, el proyecto bolivariano ha venido impulsando un proceso de estatización, el cual está relacionado con el impulso de una política social por parte del gobierno bolivariano, allí el proceso de nacionalización de PDVSA ha sido muy importante, permitiendo que: “... durante 2006-2009, se realizaran las más cuantiosas erogaciones en materia social de toda la historia de las finanzas públicas venezolanas, superando los máximos niveles que había alcanzado el gasto social en 1978 y 1981, al amparo de anteriores auges de los

ingresos petroleros.” (Aponte, 2011, p. 32). Volviendo en 2009 a bajar desde el gran auge de 2006 pero manteniéndose de nuevo en crecimiento hasta la actualidad. (Aponte, 2012, p. 6). Por otro lado, importante mencionar que el gasto social dentro del gasto público de 1999 a 2012 ha redondeado un 57% y es en el periodo 2006-2007 cuando se registra el mayor incremento del mismo. Otro punto a mencionar es el considerable porcentaje de participación del gasto social en el PIB (el 20%) de ese mismo periodo.

La relación entre política social, nacionalización de PDVSA y recurso petrolero se puede recoger en los mecanismos extrapresupuestarios, ya que estos se convierten en importantes canales de financiación a los programas sociales adelantados por el gobierno bolivariano, de tal manera: “El Fonden, formado en el 2005, y la inversión social directa de Pdvsa, se convirtieron en los más importantes canales de ese financiamiento especial.” (Aponte, 2011, p. 44).

Siendo la **gráfica 2** expuesta a continuación la evidencia en datos.

FONDEN: APORTES DEL BCV Y DE PDVSA (2005-2012)



AÑO	En millones de Bs.			Total real (mill. Bs. 97)	Real p/hab. (Bs. 97)	% del PIB	% del GTSP
	TOTAL	BCV	PDVSA				
2005	16179	12900	3279	2475	93	5,3%	16,0%
2006	23930	9191	14738	3105	115	6,1%	15,6%
2007	29092	14556	14536	3270	119	5,9%	16,5%
2008	29932	3307	26626	2585	93	4,4%	13,0%
2009	27733	26443	1290	2221	78	3,9%	12,0%
2010	35836	30100	5736	1967	68	3,5%	11,5%
2011	78380	15050	63330	3357	115	5,8%	15,2%
2012 (p)	84173	17213	66960	3149	106	5,1%	****

Fuentes: Datos BCV: Para 2005-2011, BCV (VA); para 2012: *El Universal*; 23-01-2013 y *El Nacional*; 23-01-2013. Datos PDVSA: 2013a. Cálculos propios con base en BCV (2014); INE (2014); y, MEFBP (2014).

El FONDEN ha financiado grandes proyectos de infraestructura, tales como el metro, los ferrocarriles, puentes, entre otros, también ha contribuido al desarrollo de empresas del Estado y en menor medida, algunos proyectos sociales relacionados con aportes a desarrollos urbanos y de vivienda, saneamiento ambiental y misiones sociales. Vale la pena aclarar que el gran financiamiento de las misiones (25%) lo lleva a cabo PDVSA, siendo hasta 2012 distribuido como lo demuestra la **gráfica 3** de la siguiente manera:

APORTES DE PDVSA AL FINANCIAMIENTO DE DISTINTAS MISIONES SOCIALES
(EN MILLONES DE BS. DE 1997, 2003-2012).

MISION/GRAN MISION (GM)	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	TOTAL	% del total
Barrio Adentro 1,2,3.	19	117	102	472	787	24	1	817	696	898	3935	38,7%
Vivienda *	171	213	164	133	159	41	27	295			1204	11,9%
Revolución Energética				59	53	32	128	499	405	11	1187	11,7%
Alimentación		62	100	91	221	39		286	228	51	1078	10,6%
Ribas	18	136	122	78	32	61	103	85	59	65	761	7,5%
GM Vivienda											738	7,3%
Sucre	2	48	220			3	1	37	0,4		311	3,1%
Vuelvan Caras		73	72	67	7	2					222	2,2%
GM AgroVenezuela									210		210	2,1%
GM en Amor Mayor										200	200	2,0%
GM Hijos de Venezuela										96	96	0,9%
Ciencia				81	7						88	0,9%
Milagro			41		6	2					49	0,5%
Robinson 1 y 2.	41										41	0,4%
Identidad		19	0,3								19	0,2%
Música					10			5			16	0,2%
Árbol					3	2	0,3				5	0,0%
Guaicaipuro			4								4	0,0%
TOTAL (millones Bs. de 1997)	252	669	825	981	1286	207	261	2024	2337	1321	10163	100%
TOTAL real por habitante	10	26	31	36	47	7	9	70	80	44	316	
% anual sobre total real	2,5%	6,6%	8,1%	9,6%	12,7%	2,0%	2,6%	19,9%	23,0%	13,0%	100%	
% anual sobre real por hab.	3,1%	8,1%	9,8%	11,5%	14,8%	2,3%	2,9%	22,2%	25,2%	14,1%	100%	

Fuente: PDVSA:2012a y 2013a. Deflactado por habitante según fuentes citadas. Cálculos propios.-

Nota: Esta fuente se diferencia de PDVSA:2009 (usada en Aponte:2010) no solamente por establecer nuevos datos revisados para distintos años sino porque para 2003-2005, atribuye unos montos a la Misión Vivienda que antes se asignaban, en su totalidad, a un Fondo-Fideicomiso en Vivienda.



De la **gráfica 3** podemos demostrar que los mayores aportes directos de PDVSA dirigidos a las Misiones se encuentran dirigidos al sector Salud, incluyendo allí Barrio Adentro 1, 2 y 3, y Misión Milagro. Como segundo sector de financiación se encuentra vivienda con Misión Vivienda y Gran Misión Vivienda en el 2011, luego de éste se encuentra el sector eléctrico por medio de la Misión Revolución Energética, sin embargo este rubro no es oportuno incluir propiamente dentro de las misiones sociales. Como cuarto sector se encuentra el educativo con un 11% distribuido entre las Misiones Ribas, Sucre, y Robinson. Un quinto rubro es el de alimentación por medio del apoyo a la Misión Alimentación con un 10,6%, por otro lado vale la pena mencionar que:

“Los sub-sectores de Seguridad social y de protección social reciben aportes de PDVSA por vez primera en el 2012 (con la muy limitada excepción del aporte a Misión Guaicaipuro en el 2003), equivalentes a un 2,9% del total, con 2% para la Gran Misión Amor Mayor y 0,9% para la Gran Misión Hijos de Venezuela. La Gran Misión Agro-Venezuela recibe un 2,1% del total, siendo otro caso que puede ser excluido de una clasificación estricta de las misiones específicamente sociales. Y otras 5 Misiones reciben el 1,3% restante.” (Aponte, 2012, p. 18).

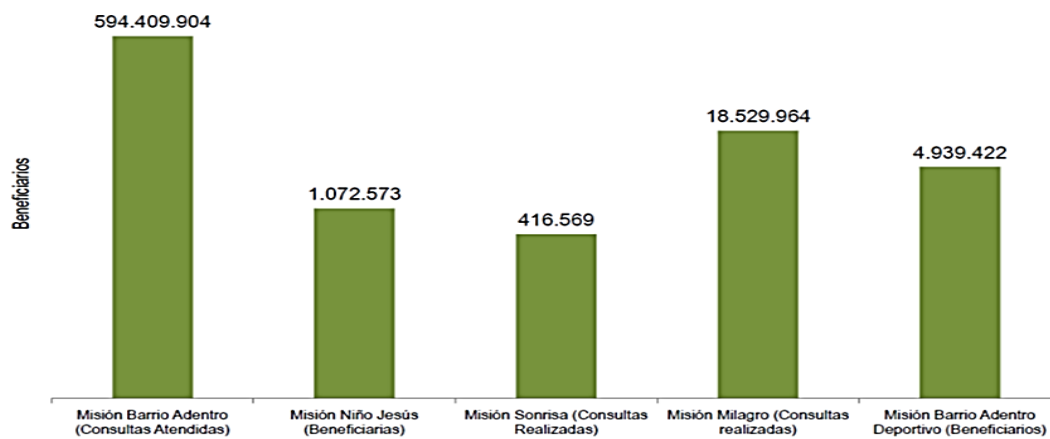
Teniendo en cuenta estas cifras, vale la pena ahondar en las misiones como manera de conectar la renta petrolera y el gasto público social en el marco de estatización del proyecto bolivariano, de tal manera resaltamos que las Misiones son políticas sociales que se plantean como un modelo sui generis impulsado por el gobierno

bolivariano pero realizadas mediante la intensa labor de organizaciones populares que han inspirado la constitución de una movilización social con el apoyo estatal pero que sin la colaboración activa de actores sociales en los barrios, fabricas, escuelas y universidades no podrían haberse llevado a cabo, reflejando la voluntad estatal de adelantar una política social garantista de derechos desde los ministerios, como también la conformación y consolidación de una sociedad que desde lo popular no solo recibe la garantía de derechos antes inexistentes, sino la activación de actores políticos. Esto ha conseguido la reafirmación de derechos en sectores que no van a dejarse quitar dicha garantía. En palabras de Chávez: “Ese pueblo venezolano durante mucho tiempo estuvo sin conciencia, estuvo dividido, no tenía un proyecto común; era un pueblo sin esperanza, sin rumbo. Más que un pueblo éramos un conjunto de seres humanos, pero luego, producto de este proceso histórico que se ha dado en nuestro país en las últimas décadas, se ha venido conformando un pueblo. Se trata de un gigante que despertó.” (Chávez Frías, 2011, p. 189-190). En conclusión, las Misiones son políticas Estatales con apoyo y base social que han desarrollado un interesante avance relacionado con una conciencia colectiva de defensa de la garantía de los derechos y del proyecto bolivariano pero con un gran componente asistencial.

Dentro de las mencionadas Misiones se resaltan la Misión Barrio Adentro, la cual se centra en prestar de forma sectorizada y gratuita, atención primaria en salud, atención domiciliaria, suministro de medicinas en un servicio de 24 horas. Esta Misión si bien comenzó en el Área Metropolitana de Caracas, se expande luego para realizar cubrimiento a nivel nacional y se complementa en 2005 con los Centro de Diagnóstico Integral, Centros de Alta Tecnología y Salas de Rehabilitación Integral. Esta Misión se ve apoyada por los profesionales en medicina cubanos quienes brindan su trabajo como parte de los convenios internacionales de solidaridad entre los dos países. Como complemento a ello, Sánchez nos recordara que: “Por cada consultorio popular existe, como participación ciudadana, un comité de salud que tiene como funciones reconocer las necesidades sociales, realizar actividades de promoción de la salud y calidad de vida, llevar a cabo jornadas de prevención de enfermedades que afectan a su comunidad, controlar patologías o epidemias que afectan a la colectividad. Todo esto sirve para planificar la sanidad no desde los ministerios, sino con la participación protagonista del pueblo.” (Sánchez, 2010, p. 90).

Gráfica 4

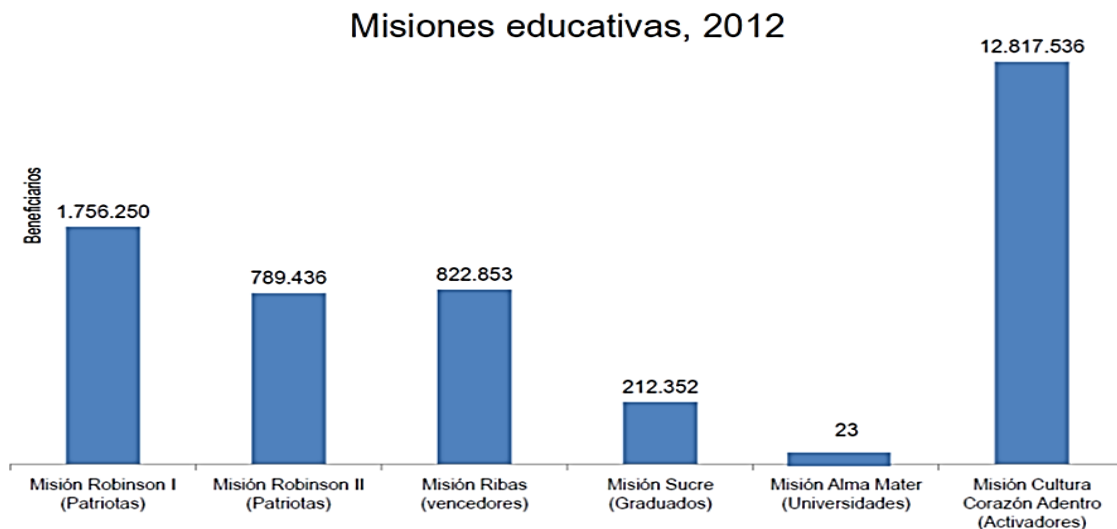
Misiones en el área de salud, 2012



Fuente: Segunda Vicepresidencia para el Área Social

Otras Misiones a resaltar son la Misiones educativas denominadas como Robinson I y II, las cuales pretenden superar el analfabetismo y brindar la terminación de estudios primarios para los adultos que no habían podido hacerlo. Esta Misión logra posicionar a Venezuela internacionalmente por medio del reconocimiento de diversos organismos internacionales incluidas las Naciones Unidas, como país libre de analfabetismo. Junto a esta Misión, nacen otras como la Misión Ribas y Sucre, las cuales pretenden complementar el círculo educativo desde el analfabetismo hasta los estudios universitarios, siendo en consonancia creada la Universidad Bolivariana de Venezuela.

Gráfica 5

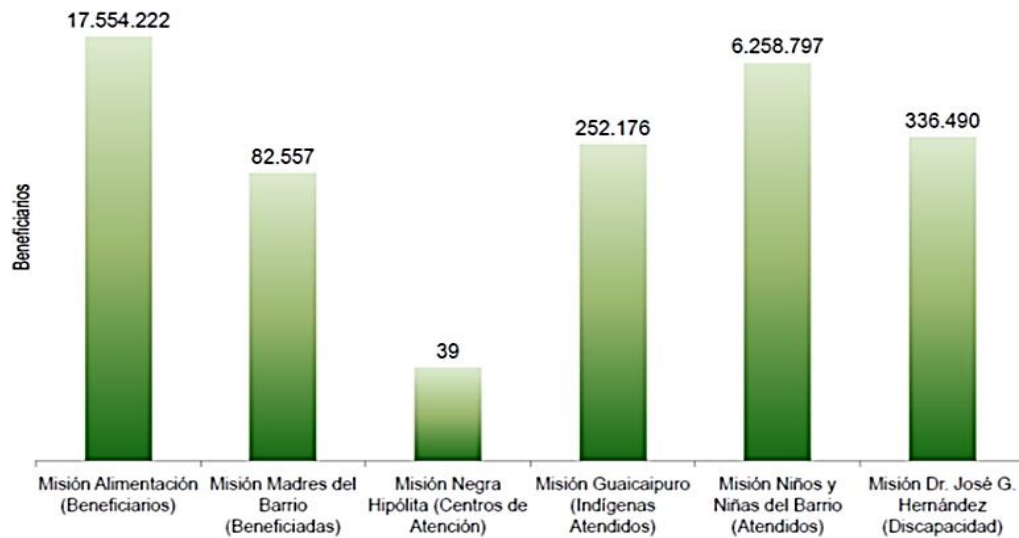


Fuente: Segunda Vicepresidencia para el Área Social

Misión importante también fue la Misión Mercal, la cual busca resolver en lo inmediato la seguridad alimentaria y el desabastecimiento de productos básicos, los Mercal se convertirán en una cadena de distribución que estimulara de alguna manera la producción nacional. Otras Misiones adelantadas en esta etapa post golpe, son las Misiones Vuelvan Caras, Guaicaipuro, Negra Hipólita y 13 de Abril, siendo esta última representativa por querer promover el poder popular por medio de la conformación de las comunas socialistas y los consejos comunales. Vale la pena mencionar que a 2012 las comunas socialistas aún no han tenido un amplio desarrollo, sin embargo, los consejos comunales ya han venido desempeñando funciones relacionadas con la formulación, ejecución, control y evaluación de las políticas públicas, constituyéndose en un espacio donde se pretende comprobar el apoyo por parte del estado a las iniciativas que emergen de allí. Otra Misión importante a mencionar es La Gran Misión Madres del Barrio la cual busca convertir en líderes comunitarias a las madres en pobreza extrema.

Gráfica 6

Misiones en protección social, 2012

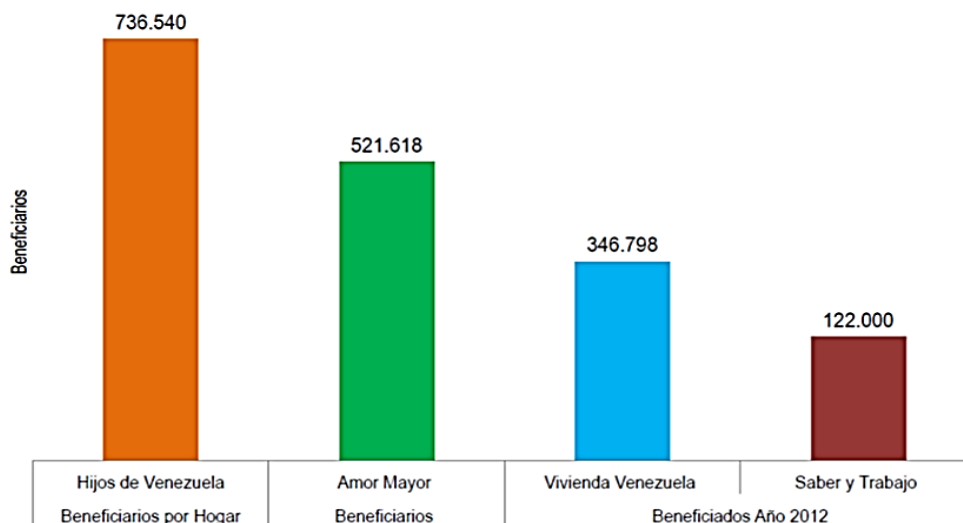


Fuente: Segunda Vicepresidencia para el Área Social

El desarrollo de las Misiones encuentra constancia en el tiempo, gracias a la estabilidad lograda, en la composición del régimen político de la Quinta República y la emergencia del proyecto bolivariano. En el año 2011 se impulsaron nuevas Misiones, entre ellas la Gran Misión Agro Venezuela, la cual consiste en dar insumos para cosechar, a pequeños y medianos productores con la intención de incrementar la producción de alimentos. La Gran Misión Vivienda Venezuela como respuesta a la crisis habitacional del país, evidenciándose a 2012 grandes avances. La Gran Misión En Amor Mayor, la cual busca atender a los abuelos que no alcanzaron a adquirir una pensión de retiro. La Gran Misión Hijos e Hijas de Venezuela, buscando combatir la pobreza extrema en familias de escasos recursos. La Gran Misión Saber y Trabajo, la cual busca generar 3 millones de empleos de 2011 a 2018. La Gran Misión A Toda Vida Venezuela tratando como política pública integral del Estado, disminuir la inseguridad desde una perspectiva distinta que fortalezca la convivencia solidaria, la paz y el desarrollo pleno, contrario a las políticas de "mano dura" y endurecimiento de las penas.

Gráfica 7

Grandes misiones, Enero 2013



Fuente: Segunda Vicepresidencia para el Área Social

Punto importante a tratar es la seguridad ya que, luego de la gran crisis económica de los años 1980, Venezuela ha venido sufriendo como los demás países latinoamericanos, el aumento de la delincuencia como producto de problemas sociales degradados y a los cuales las burguesías por supuesto no les interesaba dar solución. A 2012 dicha falta de atención por el mantenimiento de sistemas sociales excluyentes dominados hegemónicamente por las burguesías, han desembocado luego de varios años en más pobreza, miseria y delincuencia estructural, anclándose sus dinámicas ya como normalizadas en el sistema social, convirtiéndose así mismo en uno de los problemas complejos para el tránsito hacia el socialismo.

Es importante resaltar que la composición de la policía nacional bolivariana es una iniciativa que va generando una estructura nacional coherente no solo en el mando policial, la disciplina, sino también con conciencia humanitaria del manejo de la seguridad, en un país donde existen variadas policías con distintos mandos, existiendo una distinta por estado, lo que ha ayudado a conformar alianzas corruptas entre gobernadores, opositores o simpatizantes del proyecto bolivariano, delincuencia, mafias y policía. Avanzar en ese sentido es primordial para solucionar dicho tema desde la perspectiva del socialismo bolivariano relacionado con la idea de “un pueblo armado vestido de Fuerza Pública”. Sin embargo esta perspectiva debe analizarse con más detenimiento, ya que la intención de romper con las dinámicas corruptas tradicionales construidas entre la policía y mafias es necesaria, solo que aún pervive dentro de esta nueva perspectiva de policía, una separación

entre cuerpos por encima de la sociedad, lo cual sigue reproduciendo dinámicas de dominación del aparato Estatal sobre la sociedad. Aunque vale tener en cuenta la existencia de colectivos que en lugares donde organizativamente las bases bolivarianas están establecidas como cuerpos de seguridad.

La conformación de las Misiones, ha desencadenado la utilización de instrumentos para su cumplimiento, a la vez que ha ido conformando otros espacios complementarios, dentro de estos se encuentran: “La política de subsidio, por ejemplo. La electricidad recibe aquí un fuerte subsidio, el agua potable, el Metro de Caracas, Mercal, la gasolina. El monto anual en subsidio asciende, si súmanos todo esto, de 15 mil millones de bolívares; una política de subsidio dirigida para proteger a los sectores más vulnerables. Especial atención le prestamos al sector de los alimentos.” (Sánchez, 2010, p. 21). Mencionando también que: “Ha sido el estado el que ha hecho las leyes, los decretos, las decisiones para reivindicar a este pueblo y es el mismo quien ha contribuido en la formación política para tomar conciencia que esto no es una dádiva, sino derechos ancestralmente despojados.” (Sánchez, 2010, p. 203).

Además de la financiación de programas sociales relacionados directamente con la utilización de la renta petrolera, el gobierno bolivariano ha intervenido algunos sectores de la banca nacional, ejemplo de ello es la creación del Banco Bicentenario, el cual en palabras de Chávez: “... subió en 394 por ciento sus utilidades; y hay que decir lo siguiente: esas utilidades no se van al bolsillo de unos dueños nacionales o privados. Van a un fondo de eficiencia para uso social: apalancamiento de programas sociales que lleva el sector en educación, salud, manufactura, vivienda, etc.” (Chávez, 2010, p. 19). La renta petrolera y la intervención de algunos sectores de la banca son ejemplos de oportunidad y aprovechamiento del gobierno bolivariano para encontrar algunos recursos dentro del marco del capital, sin embargo estos en relación con la transición hacia el socialismo se muestran como una oportunidad que debe ser circunstancial, de su desprendimiento se irán formando las verdaderas alternativas.

Para complementar este apartado dedicado a las Misiones dentro del proceso de Estatización vale la pena resaltar algunos puntos problematizadores, lo primero es mencionar que de este proceso de política social, se evidencia sobre lo que podría ser un perfil o promoción de la politización de la sociedad un carácter más asistencial, lo cual se ha evidenciado en el poco respaldo al mantenimiento del proyecto bolivariano en los resultados electorales de 2015, lo cual pone en duda el nivel de conciencia al que ha llegado la sociedad venezolana en la legitimación y apoyo a la continuidad de estas políticas y el proyecto bolivariano más allá de lo asistencial. Por otra parte, es oportuno mencionar que estas misiones han tenido una existencia

marginal y focal más relacionada con los modelos de política social neoliberal, lo cual se contrasta con el incremento de la apropiación de la riqueza por parte burguesía vía importaciones y control sobre servicios, comercio y finanzas como forma de reapropiación de las divisas petroleras, como con la regresión en la distribución del ingreso en relación con mayor apropiación del empresariado y la burguesía del PIB a diferencia de la apropiación del ingreso por parte de trabajadores y asalariados en los doce años de gobierno bolivariano. Este argumento lo sustentó con Sutherland cuando menciona:

“... en el año de 1999 la repartición del ingreso beneficiaba muy ligeramente al conjunto de asalariados. Pero en estos 12 años de gobierno bolivariano, esa situación se ha revertido completamente. Ahora los empresarios apropian un porcentaje mucho mayor que antes y los asalariados se ven recompensados por su trabajo con una porción mucho más reducida del ingreso, es decir, ha aumentado la explotación y la pobreza relativa. En 1999, la burguesía apropió (en forma de utilidades) el 49% del ingreso total, pero en 2010 la burguesía captó la bicoca de 63%, dejando a los asalariados el desdichado porcentaje de 37%, que palidece al compararlo con el 51% de los ingresos que otrora aprisionaba.” (Sutherland, 2012, p. 38)

De tal manera es importante resaltar que a pesar de la política social llevada a cabo por el gobierno bolivariano, hay puntos nodales en términos de la garantía de los derechos y la construcción de las bases de una sociedad socialista, allí es oportuno resaltar que la redistribución del ingreso es imposible dentro de la economía capitalista, es necesaria la destrucción del poder económico de la burguesía para satisfacer las necesidades del sector popular, de tal manera no puede seguirse disfrazando la desigualdad en ilusiones ideológicas, ya que esto facilitarían la derrota del sector popular y una nueva ola de desánimo. Por otro lado, además de intervenir en términos de la redistribución del ingreso, es necesario adelantar una política por recuperar los derechos sociales como parte de un sistema universal gratuito, más no focal de educación, salud, pensiones, vivienda etc.

Además de la política social ya mencionada, otra parte del proceso de Estatización son las nacionalizaciones de sectores estratégicos de la economía venezolana (petrolero, eléctrico, telefónico y alimentario) adelantadas sobre todo entre 2007 y 2010 por parte del gobierno bolivariano, las cuales tienen dos enviones para su realización, el primero dado el contundente triunfo electoral de 2006 cuando entre otras, Chávez decide inclinar el proceso hacia lo que denominó como socialismo del siglo XXI y un segundo relacionado con la victoria del referendo en 2009, momentos ya descritos en el primer capítulo de esta tesis.

Es oportuno mencionar entonces las dimensiones de dicho proceso, basándome en artículos del medio de comunicación El Universal¹⁴. Este proceso comienza en 2007 con la nacionalización de la empresa fabricante de vidrio Owen Illinois, la compañía eléctrica Seneca, la compra del 82,14% de Electricidad de Caracas, todas estas pertenecientes a capital estadounidense, la creación de empresas mixtas en los campos petrolíferos de la Faja del Orinoco proceso en el cual no deciden participar Exxon Mobil y Conoco Philips y la nacionalización de la Compañía Anónima Nacional de Teléfonos – Cantv, la cual en dicho momento se encontraba pendiente de ser regulada por las firmas mexicanas America Movil y Telmex del magnate Carlos Slim.

En 2008 treinta y dos campos petroleros de la Faja del Orinoco pasan a ser oficialmente de control estatal, se lleva a cabo la nacionalización de la cadena frigorífica y de lácteos Los Andes, de la siderúrgica Sidor del grupo italoargentino Ternium Techint, la compra de las cementeras Lafarge, Holcim y la filial mexicana de Cemex, la nacionalización del transporte interno de combustible y de la mina de oro “Las Crisitinas” explotada desde 2002 por la canadiense Crystallex.

Para 2009 se lleva a cabo la gran parte de acciones dirigidas a la nacionalización, compra e intervención de empresas nacionales e internacionales, resaltando la intervención a Alimentos Polar, la expropiación de la arrocería norteamericana Cargill, la intervención de 15 mil hectáreas de la papelera irlandesa Smurfit Kappa, para la siembra de alimentos, la militarización de los puertos Maracaibo y Puerto Cabello dada la resistencia presentada por los gobiernos locales para ceder el control de estos puertos al gobierno central, el desalojo de un solar de Coca Cola-Femsa, la conversión a propiedad social de la aerolínea Aeropostal, la nacionalización de sesenta empresas de actividades petroleras complementarias en el lago de Maracaibo, la expropiación de 10 mil hectáreas de latifundios para fomentar la producción de alimentos, la nacionalización de las metalúrgicas Matesi, Comsigua, Orinoco Iron y Venprecar, la expropiación y toma de la compresora de gas PIGAP II de la firma estadounidense Williams Companies Inc, la compra del Banco de Venezuela al Grupo Santander por 1050 millones de dólares y posterior nacionalización, y la adquisición del complejo hotelero Margarita Hilton.

En 2010 se declara de utilidad pública e interés social, la cadena Éxito perteneciente al grupo francés Casino, la cual sería expropiada e indemnizada, además de ello se expropiaron edificios del centro de Caracas con el objetivo de recuperar su valor histórico, galpones de las empresas Polar, la empresa de alimentos Monaca del grupo mexicano Gruma, la firma siderúrgica Sidetur, seis conjuntos urbanísticos del

¹⁴ Cronología de nacionalizaciones y expropiaciones en Venezuela desde 2007. El Universal. Martes 26 de Octubre de 2010. En: http://www.eluniversal.com/2010/10/26/eco_esp_cronologia-de-nacion_26A4655497.

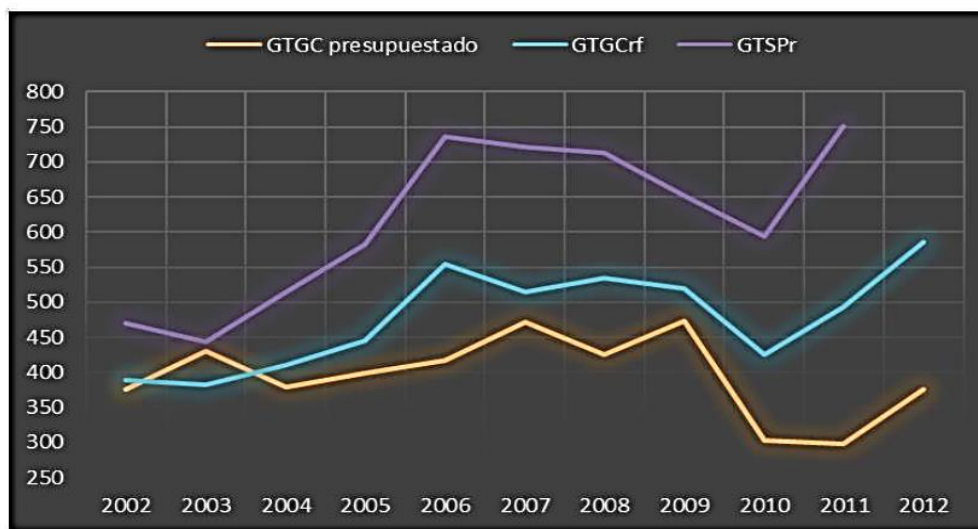
complejo urbanísticos la Hacienda, El Encantado, Mata Linda, El Fortín y San Antonio. Por otro lado, en este año se lleva a cabo la nacionalización de la Universidad Santa Ines del estado Barinas, once taladros petroleros de la empresa estadounidense Helmerich y Payne, la empresa española Agroisleña de productos para el campo. También se lleva a cabo la adquisición de las empresas Envases Internacional y Aventuy, el centro comercial Sambil y los bienes muebles, inmuebles y bienhechurías de la siderúrgica del Turbio. Para 2011 se lleva a cabo el arreglo de indemnización entre el Estado venezolano y Cemex como también la nacionalización del oro.

Concluyendo esta primera parte relacionada con el proceso de estatización del proyecto bolivariano, vale la pena realizar algunas consideraciones sobre el Gasto social y el proceso de nacionalizaciones. En relación con el gasto público vale la pena anotar su directa relación con la renta petrolera y las decisiones centralizadas del gobierno nacional, lo cual ha generado una dependencia negativa de la política pública y del proceso de construcción del “socialismo bolivariano” a las dinámicas mundiales del precio del petróleo, la falta de participación popular en la planeación de tales políticas, reforzando la dinamización del proyecto bolivariano desde arriba y el Estado. En relación con el poco protagonismo de la participación popular en estas decisiones, habría que tener en cuenta la poca cultura organizativa de la sociedad venezolana, mas relacionada con la dinámica histórica impulsada por parte del Estado por medio del asistencialismo.

Otro punto a tratar dentro del gasto público es la brecha sostenida del gasto entre lo previsto y lo ejecutado, lo cual evidencia cierta improvisación. Es importante resaltar, el rasgo muy positivo de potenciar la garantía de los derechos del conjunto de los venezolanos y la recuperación del Estado como garante de estos, relacionado directamente con la mejora de las condiciones de vida, siendo demostración de ello el progresivo cumplimiento de los objetivos del milenio planteados, llegando a ser la República Bolivariana de Venezuela uno de los pocos países cercanos al cumplimiento de dicha meta.¹⁵ A pesar de estos logros vale la pena preguntarse por los resultados y el seguimiento a tales políticas, relacionadas con la participación popular en la planeación de dichas políticas, y su impacto mas allá de las probabilidades y potencialidades generadas, sobretodo cuando se observan los resultados organizativos, de transformación productiva y socialización de la propiedad.

¹⁵ Para ver más sobre este tema, consultar el documento denominado “Cumpliendo las Metas del milenio” del Instituto Nacional de Estadística. República Bolivariana de Venezuela. En: <http://www.undp.org/content/dam/undp/library/MDG/english/MDG%20Country%20Reports/Venezuela/CUMPLIENDO LAS METAS DEL MILENIO 23-09-13.pdf>

VENEZUELA. LA BRECHA ENTRE LO PRESUPUESTADO Y LO EJECUTADO:
EL CONTRASTE ENTRE GASTO PRESUPUESTADO DEL GC Y GASTO PAGADO DEL GCRF Y DEL SPR.
(2002-2012, EN BS. DE 1997 POR HABITANTE)



Fuente: Gasto presupuestado del Gobierno Central: ONAPRE (VA); Gasto pagado (resultado financiero -rf-, sin concesión de préstamos) del GC presupuestario y Gasto pagado del SPR en MEFBP: 2014.

Gráfica 8

Ahora, en relación con el proceso de nacionalización y expropiación, vale la pena mencionar que luego de la estatización de PDVSA, este proceso no se ha dirigido a otros sectores estratégicos como el de la banca y la producción. A 2009 el Estado bolivariano controla el 21.5% del negocio financiero, dejando aun gran parte de dicho sector a los privados, los cuales han también aprovechado esa indecisión para generar en años posteriores la desestabilización económica. De tal manera, a pesar de haber desarrollado varias nacionalizaciones y expropiaciones, estas han sido marginales al no impactar el sector bancario y el productivo. Por otro lado, es oportuno resaltar que dentro este proceso de nacionalización, además de ser marginal, el sector petrolero y lo nacionalizado ha pasado a ser administrado por el Estado, siendo los protagonistas, militares y burócratas que se han aprovechado de la situación, más no los trabajadores y en general el sector popular organizado, constituyéndose en una gran falencia para la construcción del socialismo en la República Bolivariana de Venezuela.

Para terminar los últimos apuntes sobre las nacionalizaciones, vale la pena mencionar otros tres puntos críticos, el primero relacionado con la evidente superioridad del sector privado sobre el Estatal en términos de la participación del sector privado en el PIB venezolano a pesar de las nacionalizaciones, en lo cual el gobierno bolivariano no ha realizado cambios sustanciales, esto lo evidencia

Sutherland (2012) cuando menciona: “Aun cuando las ingentes nacionalizaciones que ha llevado a cabo el gobierno, el grueso del PIB aún pertenece a los sectores de la burguesía. Así las cosas, el sector privado en Venezuela, maneja un PIB muy por arriba del estatal (que también controla la burguesía indirectamente), sin que el chavismo haya hecho alguna modificación sustancial. De hecho... el sector privado maneja un 3% más que antes.” (p. 29) Como segundo punto, es importante mencionar que estas nacionalizaciones son parciales e intermitentes, no hacen parte de un plan y que además no son completas, varias se han hecho por medio de indemnizaciones, lo cual ha generado una forma de pacto.

El tercer punto crítico se relaciona solo con la nacionalización del sector petrolero, vale la pena aclarar que la distribución final de los hidrocarburos sigue quedando en manos privadas, lo cual recuerda como en los años setenta y ochenta esta nacionalización, si bien responde a los niveles de la exploración y producción, aún queda atada a los intereses privados en términos de la comercialización y la tecnología utilizada. De tal manera, como lo mencionaron Malavé y Maza (1981) en los años ochenta: “Sostenemos, en consecuencia, que el proceso venezolano de nacionalización petrolera ha sido y es un factor de ampliación y consolidación del poder económico burgués por la vía del desarrollo del capitalismo de estado y del aprovechamiento, por la burguesía dominante, de los beneficios económicos y políticos – internos y externos – del mismo proceso de nacionalización.” (p. 188)

Sin embargo vale la pena mencionar que han existido esfuerzos del gobierno venezolano por influir por medio de una mirada geopolítica distinta a la de los años setenta en la comercialización, refinación, intercambio de tecnología con otros países distintos a los comunes, lo cual no contrarresta la consolidación del poder económico burgués, de todas formas si vale la pena mencionar la utilización de dicha renta para la promoción de estrategias a nivel regional en términos de la solidaridad y soberanía política de Latinoamérica, lo cual se diferencia de otros momentos.

Ahora, la relación entre lo que se ha denominado como proceso de estatización y los planteamientos teóricos del socialismo del siglo XXI tratados en el capítulo anterior, arrojan algunos puntos oportunos a tratar. Los planteamientos teóricos del socialismo del siglo XXI plantean un proceso de desestatización donde el Estado no desaparece, presentándose una falta de claridad teórica reflejada en lo concreto, ya que el proyecto bolivariano ha profundizado el protagonismo del Estado por medio de la centralidad de este en el desarrollo de sus programas sociales y su dependencia a la renta petrolera, mientras mantiene un discurso del poder popular cercano a las nuevas relaciones de producción planteadas en el socialismo del siglo XXI, relacionadas con una planificación económica que debe ser llevada a cabo de manera autogestionada por los productores o trabajadores asociados, mas no por la

centralidad burocrática del Estado, lo cual en últimas no se evidencia de forma contundente en la administración o decisión de los trabajadores y sectores populares organizados en las dinámicas productivas y las políticas desarrolladas por el Estado bolivariano.

De tal manera, aquellas incoherencias teóricas en su reflejo concreto han propiciado en relación con este proceso de estatización tres efectos: 1. Dependencia de las dinámicas de la renta y los precios del petróleo, lo cual ha generado desestabilización económica en el momento de bajas y un sector productivo aún muy precario que da espacio para que sectores privados aun con bastante margen de maniobra dentro de la economía puedan poner en riesgo la hegemonía política ganada por el proyecto; 2. La emergencia de un sector burocrático (militar y civil) anclado al Estado que no facilita el empoderamiento de los sectores populares y; 3. Una respuesta aun no victoriosa ante las dinámicas políticas, culturales y económicas de la burguesía venezolana y mundial, a pesar de la conciencia y organización ganada por la garantía de unas mejores condiciones de vida dadas las políticas sociales. Lo anterior pone en riesgo alto la posibilidad de construir un sistema alternativo al capitalista, sin embargo alterno a esto, hay que reconocer una potencialidad nada despreciable ya ganada en los sectores populares afines al proyecto bolivariano.

3.2 Proceso de Democratización

El análisis del proceso de democratización del proyecto bolivariano, profundizara sobre las dinámicas organizativas comunales y comunitarias en el marco de la democracia participativa planteada en el socialismo del siglo XXI. Para comenzar es importante tener en cuenta que la construcción del socialismo no solo debe alcanzar lo económico y lo político, siendo su carácter revolucionario lo que lleva también a la transformación cultural de la sociedad, en ese sentido, no solo debe importar como y quienes toman las decisiones, como y quienes producen y distribuyen los recursos, sino también como nos relacionamos, como realizamos las transformaciones revolucionarias desde los hábitos cotidianos, construyendo así mismo la identidad revolucionaria, la identidad socialista, los valores, la ética de emancipación a todas las formas de subordinación. En ese sentido, retomando a Sánchez vale la pena mencionar que: “La oposición a todas las formas de subordinación y dominación que van más allá de lo netamente productivo y sobrepasa dicho ámbito para alcanzar lo social y cultural como referencias para el

nuevo tipo de sociedad que se intenta construir basado en la lógica del trabajo.” (Sánchez, 2010, p. 95).

En la Venezuela bolivariana aún persisten de manera importante los hábitos consumistas, las relaciones sociales basadas en las dinámicas capitalistas, el consumismo y el parasitismo rentístico son determinantes dentro de la cultura venezolana, lo cual genera un gran problema al tratar de construir una cultura revolucionaria y socialista. En ese sentido, es inocultable el presente predominio cultural de los valores de la oligarquía venezolana, concentrado sobretodo en la construcción de la subjetividad urbana durante varias décadas por medio de los medios de comunicación y el despilfarro de la renta petrolera.

De todas maneras el proyecto socialista bolivariano ha enfatizado en la conformación de esa cultura transformadora, colectiva. Al respecto vale la pena mencionar que:

“Hay un cambio sorprendente en las grandes ciudades venezolanas de hoy. Desde 1999-2003 cada mañana miles de oprimidos se organizan, se visten de rojo y se van a trabajar en las Misiones, los programas sociales, las tareas internacionales. Es una nueva cultura de solidaridad, creación y transformación, nacida aquel año al calor del triunfo de Chávez, que se profundiza desde el contragolpe revolucionario de 2002... En esta década bolivariana, Venezuela ha comenzado a vivir una novedad progresiva. El nuestro fue un país políticamente provinciano, con toques parroquiales, en contradicción con su altísima inserción en el mercado mundial debido al petróleo y el consumo de alta tecnología. Al calor de la Revolución Bolivariana, se despertó una cultura internacional debido a la cantidad de eventos, congresos, encuentros, visitas que vienen de medio planeta. Miles de jóvenes están estudiando idiomas para poder dar respuesta social y literal a esta realidad.” (Guerrero, 2010, p. 254).

Vale la pena resaltar como ejemplo de esa cultura bolivariana, la existencia variada de organizaciones campesinas, comunitarias, urbanas, personas que no se encuentran organizadas pero que salen a manifestar apoyo al proceso, personas que solo votan y otras que creen más en Chávez como líder o martir que al proyecto socialista bolivariano. También son valorables los avances en la educación y la democratización cultural. De tal manera, es oportuno mencionar que el proyecto bolivariano ha tenido resultados importantes en términos de la cultura relacionados con la educación, allí se resalta la existencia de las escuelas bolivarianas, donde niños estudian en jornada completa con garantía de dos comidas, dos refrigerios,

uniformes, textos escolares, en algunos casos la garantía de Canaimitas¹⁶ y la gratuidad de matrícula. Todos estos factores han ido consolidando durante la existencia de las escuelas bolivarianas, una tendencia de disminución de la deserción escolar.

El Ministerio Popular para la Educación y el Instituto Nacional de Estadística de Venezuela evidencian a 2013 que: el 73% de niños y niñas entre tres a seis años se encuentran en preescolar; el 85% de adolescentes se encuentran en educación media; la deserción en primaria para 2011 se ubicó en 0.6%; 1.640.000 adolescentes prosiguen de un año a otro en los cinco niveles de la educación media; la matrícula del año escolar 1998-1999 fue de 6.233.127 estudiantes inscritos, y en el período 2009-2010 fue de 8.493.529 jóvenes; Venezuela es territorio libre de analfabetismo.

La educación es reconocida como un derecho en el artículo 102 de la constitución bolivariana garantizando educación democrática, gratuita y obligatoria. Siendo la educación universitaria otro de los énfasis de acción concreta, al crear seis universidades y cuatro institutos universitarios estando dentro de ellas, además de la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV) y la Universidad Nacional Experimental Politécnica de la Fuerza Armada (UNEFA). La deserción ha sido también en la educación universitaria un punto a resaltar, ya que se han triplicado los estudiantes que han seguido con sus estudios.

Otro punto importante a tener en cuenta dentro de lo adelantado por el proyecto bolivariano en relación con la cultura es la emergencia de un dialogo politizado de la sociedad venezolana, encontrándose el poder discursivo que simbólicamente ha ido consolidando el proceso bolivariano. En ello tratan de ligarse como actividad identificante, hechos pasados con las acciones presentes, la asociación de momentos gloriosos del pasado independentista, con las acciones que se van adelantando en camino de construir “patria socialista”, evocando también el lenguaje militar. Discurso lleno de contenido antiimperialista, de rechazo al neoliberalismo, la privatización y el capitalismo, donde trata de impulsarse la democracia como igualdad social en diferencia con la igualdad de oportunidades. Discurso que pretende levantar el ánimo y la voluntad del sector popular, dándole identidad propia y distanciándolo de la oligarquía parasitaria, en un intento de diferenciar claramente sectores sociales.

Encontramos en la realidad venezolana como característica una politización de la sociedad, sobre todo de los sectores populares, teniendo en la calle, en los medios de comunicación públicos, en las empresas e instituciones estatales, en las

¹⁶ Computadores diseñados para el proceso de aprendizaje de niños y niñas.

universidades diálogos políticos sobre la realidad venezolana, pudiéndose convertir toda esta conciencia ganada sobre el dialogo y discusión política en: "... un poderoso capital aprovechable para sedimentar una organización política, que estaría llamada a darle bases más coherentes y perdurables al discurso ideológico, con miras a viabilizar propuestas políticas de largo aliento y acciones colectivas en aras de la profundización democrática de la sociedad." (López, 2006, p.205).

Lo central a anotar en este punto, es la necesaria profundización de una cultura socialista y revolucionaria que no quede limitada al voto electoral sino que dinamice el proceso de transformación económico y político. En este punto es vital ir consolidando organizativamente desde las bases sociales y de manera cotidiana, dichos valores-practicas, sin embargo allí también es importante que desde el Estado se tomen políticas más certeras que impacten de forma determinante los medios de comunicación y de consumo cultural fetichista que benefician la reproducción de los valores del capitalismo, lo cual hasta ahora está en deuda sobretodo en relación con los medios de consumo. Para apoyar lo dicho citare a Guerrero cuando menciona: "Ahí está sembrado el principal peligro de hoy. Si no avanza la transformación revolucionaria con un nuevo diseño del poder y con una nueva base en el sistema de relaciones sociales y de producción, todo puede devolverse a sus peores orígenes. Lo que hoy es bueno, ganar elecciones, muchas elecciones, se puede convertir en malo, muy malo, si ese voto no se apoya en movimiento social emancipado. Estacionara el proceso en una simple república democrática burguesa." (Guerrero, 2010, p. 184)

Lo mencionado con anterioridad se observó en el peligro que suscitó la leve ventaja de Nicolás Maduro sobre Enrique Capriles en las últimas elecciones presidenciales, siendo un ejemplo del riesgo corrido dentro de la democracia electoral, sino avanza el proyecto hacia la profundización del socialismo. Eso es una realidad, sin embargo hay que mencionar también que sea cual sea la coyuntura, el movimiento social bolivariano no va a dejarse quitar lo obtenido hasta ahora, tan fácilmente, de allí que sea cada vez más necesaria, la existencia de un instrumento político que consolide organizativamente el movimiento bolivariano más allá de las elecciones.

La respuesta que da el socialismo del siglo XXI a esta encrucijada, se ha fundamentado en la intención de consolidar la "democracia participativa y protagónica", la cual pretende dar respuesta a las aspiraciones populares por participar, decidir y definir su vida. Esta democracia planteada en consonancia con el socialismo bolivariano quiere sobrepasar la democracia restringida de carácter representativo y convertirse en una democracia profunda donde: "El proyecto político bolivariano entiende la democracia no solo como el disfrute de libertades civiles y políticas, sino de manera muy enfática como igualdad social. Es parte de su

atractivo y fuerza.” (Guerrero, 2010, p. 345) De tal manera, quiere dársele a la democracia un carácter ligado a la igualdad social, mas no del disfrute de las libertades asociadas al capital. En palabras de Guerrero (2010):

“La búsqueda de la igualdad social como objetivo explícito es una de las diferencias que tiene la actual democracia venezolana con otras democracias de la región, y es uno de los sentidos que se le puede dar al término “revolución” con que se identifica esta experiencia; Como estrategia para la consecución del objetivo del equilibrio social, las líneas generales consideran decisivas las acciones de dos factores fundamentales: por una parte, el estado en todos su niveles administrativos y ramas, como creador de condiciones que darán posible el “empoderamiento” de los ciudadanos; y por la otra a los ciudadanos, quienes a través de su organización y participación, a través de las familias, las comunidades y los grupos organizados, van a transformarse en sujetos políticos con valores como la solidaridad, el respeto a los procedimientos democráticos y la corresponsabilidad.” (p. 346).

Dentro del desarrollo de la democracia participativa en la República Bolivariana en Venezuela, vale la pena mencionar el intento y aun fracaso de la conformación del instrumento político que haga practica la dinamización y concreción de las acciones políticas en dirección al socialismo, siendo algo característico del socialismo bolivariano en construcción, la búsqueda aun de la organización política ideal y efectiva, ya que estas se han concentrado básicamente en las dinámicas electorales-burocráticas. Como experiencias ganadas se encuentran la conformación del MVR¹⁷, el GPP¹⁸ y el PSUV¹⁹, mostrando en su desarrollo un avance en cuanto la intención de conformar ese instrumento tan necesario para construir el socialismo, sin embargo, estos han quedado prácticamente reducidos en gran parte a ser maquinarias electorales. Por lo tanto, resaltamos la urgente y pendiente tarea referida a la conformación de ese instrumento organizacional en el cual confluyan coherente, programática y proyectivamente los diferentes sectores-organizaciones que conforman lo popular y quieren avanzar en la profundización radical del socialismo en Venezuela. En ese sentido, un partido coherente y nacido de la base comunitaria y social será el instrumento que podrá ser el espacio de confluencia y organización popular que impulse el proyecto político del socialismo bolivariano, este instrumento originado y complementado con la base social aun es una deuda que debe saldarse pronto.

¹⁷ Movimiento Quinta República, primera herramienta electoral utilizada para ganar las elecciones.

¹⁸ Gran Polo Patriótico

¹⁹ Partido Socialista Unido de Venezuela, actual instrumento político de la revolución bolivariana.

Lo que si se ha generado son garantías legales para el impulso desde el Estado del poder popular, dentro de estas se puede referenciar el cambio jurídicamente sustancial reflejado en el avance del marco constitucional, al mencionar como lo hacen Maya y Lander: “A diferencia de lo consagrado en la Constitución de 1999, que preservando formas institucionales de democracia representativa incorpora adicionalmente formas directas de participación –democracia participativa y protagónica–, en las LGDESN se incorpora la directriz de la *Democracia Protagónica Revolucionaria*, que se define explícitamente como alternativa a la democracia representativa clásica y aparentemente es distinta también a la participativa y protagónica.” (López, 2010, p. 540). Dentro de las garantías legales además de las pronunciadas en el Plan Socialista 2007-2013, también se encuentran las 49 Leyes habilitantes mencionadas anteriormente y en caso específico podríamos mencionar los ejemplos del decreto 1666 que regulariza la tierra urbana en los barrios populares impulsando el reconocimiento jurídico de los Comités de Tierra Urbana y otras garantías legales que ayudan a consolidar normativamente la conformación de las Mesas Técnicas de Agua por medio del impulso de las empresas hidrológicas del Estado y la organización comunal. Para redondear esta idea cito a Chávez cuando menciona:

“Creo que en estos años hemos acumulado experiencia, hemos creado entes que no existían. Creo que hemos venido acumulando recursos, inyectando recursos y seguiremos haciéndolo. Creo que tenemos unos nuevos códigos; creo que tenemos una nueva arquitectura legal, jurídica, empezando por la Constitución; tenemos leyes de consejos comunales, leyes de comunas, economía comunal, las leyes de los distritos motores de desarrollo; pero no le hacemos caso a ninguna de esas leyes; nosotros, que somos los primeros responsables de su cumplimiento.” (Chávez, 2012, p. 34-35).

Vale recordar que además de los partidos y recursos legales creados como instrumentos de agitación y movilización, los cuales han crecido durante los 14 años que lleva el proceso bolivariano, se encuentran organizaciones, movimientos comunitarios y sociales que dinamizan acciones políticas de manera local, estatal y nacional, las cuales vienen impulsando desde el territorio “la construcción comunal del socialismo”. Lo relevante en este punto es analizar este tipo de organizaciones, ya que de su estado actual como de su fortalecimiento y protagonismo en las decisiones políticas, económicas y culturales, se puede encontrar un balance del proceso bolivariano.

Para comenzar es oportuno mencionar algunos antecedentes y la evolución de estas experiencias participativas a lo largo del proceso, de tal manera es oportuno remontarnos a la débil organización de carácter local, inmediateista e integrada a los

partidos dominantes desde 1958 hasta comienzos de los años noventa, la cual se caracterizaba por configurar una red clientelar más que un ejercicio participativo de la sociedad. Dentro de estos antecedentes se resalta la existencia en los años setenta de las asociaciones de vecinos acompañada de un movimiento popular disperso. Posteriormente en los años ochenta se evidencia la reducción de programas sociales, la utilización de la represión y la injerencia de Organizaciones No Gubernamentales que fortalecieron las asociaciones vecinales pertenecientes a sectores medios de la población, desplazando a los actores comunitarios.

En la década de los años noventa desde el caracazo de 1989, se hace masivo el cuestionamiento al poder hegemónico de la cuarta republico o puntofijismo, resultando el triunfo electoral de Chávez en la posibilidad renovada para la participación activa de la sociedad venezolana en las decisiones que definían su rumbo. El régimen de la Quinta República tiene sustento en la Constitución de 1999, así mismo este nuevo marco legal, sobretodo en la concepción de participación que promulgaba, era resultado de debates y propuestas que provenían de variados actores y perspectivas, resultando allí algunas concepciones marxistas de la izquierda resultante de la derrota de la lucha armada, tales como LCR y MAS, como también del pensamiento católico que bebía de los presupuestos del Concilio Vaticano II, la CELAM, la teología de la liberación y algunos planteamientos del COPEI. En relación con la influencia del COPEI en la perspectiva de la democracia participativa vale la pena mencionar que:

“En efecto, en 1972 el Comité Ejecutivo de la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA) organizó en Caracas un seminario internacional que se llamó “Hay que reinventar la democracia”, y la ponencia de apertura le correspondió a Luis Herrera Campíns, alto dirigente del COPEI venezolano, y quien cuatro años después, en 1978, ganaría las elecciones a la Presidencia de la República de Venezuela. El título de su ponencia fue “De la democracia representativa a la democracia participativa”.” (López, 2014, p. 279)

Luego de 2002 dada la intensa lucha por la hegemonía entre los sectores tradicionales y el emergente sector bolivariano, comienza a fortalecerse un proceso que va más allá del cuestionamiento, creciendo la identificación del sector popular con el proceso bolivariano, dicha identificación no orgánica pero si de apoyo, va generando respuestas asociativas y conquistas paulatinas de espacios sociales por medio de redes de resistencia configuradas en los círculos bolivarianos y las asambleas de barrios. La necesidad de consolidar estos espacios resulta en las primeras innovaciones participativas, dentro de las cuales resaltamos para el análisis de este estudio, los Comités de Tierras Urbanas (CTU), las Mesas Técnicas de Agua (MTA) y las Mesas Técnicas de Telecomunicaciones (MTT).

Lo primero a mencionar es que estos procesos organizativos se crean para atender tres puntos: 1. La definición y solución a necesidades compartidas; 2. la gestión corresponsable para acceder a servicios públicos y; 3. La articulación con el Estado, organizaciones comunitarias y programas sociales existentes. El desarrollo de estas experiencias y su posterior apuesta comunal es lo que el proyecto bolivariano ha denominado como concreción del poder popular. Sin embargo es oportuno anotar que los orígenes de estos procesos participativos no comienzan con los decretos presidenciales o con el régimen de la Quinta República, los CTU por ejemplo provienen de comunidades que ya existían y que luchaban desde antes por su reconocimiento, o por ejemplo, las MTA provienen de la experiencia adquirida en algunas parroquias de Caracas cuando fue alcalde Aristóbulo Istúriz a mediados de los años noventa.

Los CTU son iniciativas relacionadas directamente con la lucha por la tierra urbana, sin embargo este tipo de luchas como lo mencionamos anteriormente, no nacen con el régimen de la Quinta República, vienen de propuestas vinculadas previamente al hábitat y que luego son nutridas por los cambios políticos e institucionales emergentes de los dos gobiernos de Chávez. Formalmente la creación de los CTU en 2006 está sustentada en la Ley Especial de Regulación Integral de la Tenencia de la Tierra de los Asentamientos Urbanos Populares, llegando en 2012 a 7.800 CTU constituidos a nivel nacional en organizaciones poligonales donde viven de 150 a 300 familias. (Fernández, 2012, p. 51) Más allá de la constitución formal de los CTU, vale la pena mencionar sus fundamentos y resultados.

Los CTU están basados en un concepto de territorialidad relacionado con la disputa, es decir en la defensa de este como espacio vital encontrando relación directa con la importancia que adquiere el barrio como forma de apropiación de fragmentos de territorio urbano por parte de los sectores populares. En ese sentido, este tipo de acción barrial comienza a constituirse como una manera de accionar colectivo que generara algún tipo de fortalecimiento organizativo comunitario desde la base social y no desde otro tipo de instrumentos como el partido o el sindicato. Otro punto a destacar es la distinción de la apropiación territorial realizada por medio de estas organizaciones en su distinción con el mercado inmobiliario, caracterizada por la apropiación popular histórica y masiva de terrenos obtenidos por ocupaciones colectivas “ilegales” (56,26% de la población del área metropolitana de Caracas) y luego regularizadas por la tenencia de la tierra urbana ya mencionada, en relación con esto vale la pena reseñar a Fernández cuando menciona: “La propuesta de regularización de la tenencia de la tierra urbana prende en el contexto venezolano con una concepción distinta a la de otros países. En su adopción no se produjo –

como el caso de Perú– una reducción de la integración social a planteamientos de integración al mercado inmobiliario urbano.” (Fernández, 2012, p.61)

A pesar de los avances que pueden constituir los CTU para la construcción del poder popular, vale la pena mencionar algunas inquietudes surgidas de su experiencia ya que estos se mueven en un péndulo entre, presión al Estado por una mayor participación en la formulación y decisión de políticas, y su dependencia como organizaciones directamente constituidas por el Estado, allí el nudo se encuentra en la autonomía como problema o posibilidad, de todas formas, es oportuno mencionar que los CTU son:

“... la formalización legal que facilitará a la asamblea de vecinos de una comunidad participar en la definición de las poligonales urbanas, el levantamiento catastral, decidir sobre planes y proyectos, validar la posesión, entre otras cosas, derivando en el reconocimiento de las comunidades ya existentes y su derecho a regularizar la tenencia de la tierra que habitan; además de avanzar en experiencias de participación para el autogobierno y democratización de la ciudad.” (Fernández, 2012, p. 61)

Lo cierto es que estas experiencias han resultado en proceso organizativo masivo en donde pobladores de asentamientos han activado un proceso continuo de formulación de propuestas al Estado con encuentros periódicos donde es central la formación, la sistematización de la experiencia, creación de herramientas técnicas, elaboración de metodologías de planificación participativa y realización de escuelas y cooperativas de catastro popular, siendo hasta 2012 constituidas 57 de estas cooperativas. De todas formas aquí es importante mencionar que así estas sean organizaciones formalizadas por medio del Estado, los CTU han realizado aportes críticos desde su posición autónoma sobre su participación en la Misión Vivienda o las familias damnificadas por derrumbes o deslaves.

En 2009 se realiza la reforma a la ley especial mencionada con anterioridad y a 2012 se podrían mencionar algunos logros de los CTU, algunos son: 1. Ocupación de terreno ocioso; 2. Aprobación para construcción de viviendas; 3. Proyectos para beneficiar familias sin hogar; 4. Once nuevos desarrollos habitacionales. Como complemento de estos logros, podríamos mencionar que los CTU han logrado algunos efectos, dentro de estos, reformas estatales para la tenencia y regulación de la tierra en asentamientos populares, generar conciencia sobre la necesidad de vivienda, acciones reivindicativas para lograr las soluciones demandadas y apropiación de la tierra. También se evidencia la ampliación de una plataforma participativa en temas de hábitat, la integración de barrios en procesos urbanos desde enfoques novedosos, la supervisión de proyectos de manera participativa, la

capacitación de procesos autogestionarios de vivienda y autonomía en relación con el sector público.

Las MTA y los Consejos Comunitarios de Agua surgieron como una propuesta organizativa en los barrios populares ante la grave situación de suministro de agua potable, saneamiento, recolección y tratamiento de aguas residuales en estos sectores. Es oportuno volver a recordar sus orígenes en la experiencia ganada durante la Alcaldía de LCR a mediados de los años noventa, planteando como novedad al comienzo del gobierno bolivariano el reto de apropiación por parte de la comunidad de una empresa pública no propiamente popular.

Las MTA han desarrollado censos, mapas y croquis de la problemática y la construcción de los mismos con la intención de dar soluciones. El incremento de este protagonismo popular ha sido un proceso que ha tenido dificultades, dentro de estas, la problemática relación con los gobiernos municipales y las fricciones con las empresas hidrológicas. Estas Mesas Técnicas han significado según Arconada (2006): "... una experiencia no solamente de gestión del problema cotidiano de tener agua en la casa y de tener la cloaca en buen estado, sino de la comprensión del problema del agua."(p. 131)

Las MTT hacen parte de una política del gobierno bolivariano, dirigida a facilitar la participación comunitaria en la democratización de los servicios relacionados con las telecomunicaciones y la información. De tal manera, la democratización en cuanto acceso a las tecnologías de la informática y la comunicación, el desarrollo de estas mesas ha ampliado la densificación de distintas redes telefónicas y de Internet, la construcción de centros de informática, la entrega de Canaimas a estudiantes y profesores de escuelas primarias y la puesta en órbita del satélite Simón Bolívar. En confluencia con la puesta en marcha de estas acciones, es muy importante mencionar la renacionalización de la CANTV, la cual da paso decidido a la participación comunitaria en estos temas a través de las MTT. A 2012 habrían 1466 MTT en todo el territorio venezolano, teniendo resultados concretos en relación con la disminución de la brecha digital por medio la apropiación tecnológica no solo de internet y telefonía, también de Televisión y radio, ampliando la garantía de acceso individual a estos medios y la organización comunitaria de base.

Además de los resultados mencionados, vale la pena anotar que el funcionamiento de estas Mesas ha conseguido incorporar jóvenes a procesos de organización comunitaria, de hecho el 80 % de los integrantes de las mesas son jóvenes, por otro lado, la democratización de los servicios de telecomunicaciones, ha generado mayor sentido de pertenencia y apropiación del espacio de vivienda dado el acceso a tecnologías y medios de comunicación. Por último es importante reseñar la

confluencia de estas mesas con los consejos comunales, ya que estas han capacitado y visibilizado proyectos de comunas y consejos, siendo un ejemplo interesante de complementos en la intención de construir poder popular, al apoyar los consejos comunales pero también encontrando legitimidad por su conexión con estos, ejemplo de ello es la siguiente referencia:

“... las MTT buscan apoyo y legitimación amplia de sus proyectos a través de una articulación con el/los Consejos Comunales y otras organizaciones sociales activas en sus áreas de influencia. La relación con el Consejo Comunal es más directa porque es la instancia más importante de integración, articulación y participación a nivel socioterritorial, facultada para ejecutar las políticas públicas a través de proyectos comunitarios.” (Cariola, Jungemann y Lacabana, 2012, p. 91)

En la confluencia de las MTT con los consejos comunales, se introduce el protagonismo de estos últimos como iniciativas comunitarias que transformaran a partir de 2006 el panorama que hasta ahora habían constituido los CTU, las MTA y las MTT, en ese sentido: “En 2006 se promulga la Ley de los Consejos Comunales, con la cual se busca institucionalizar el vínculo de las formas organizativas de base con el Estado, para promover la participación en el espacio local del poder popular «en gestación», reafirmando su virtud en tanto su «proximidad» con las esferas de acción reivindicativa de la población.” (Fernández, 2011, p. 35).

El proceso de relacionamiento que desde 2006 se va generando entre las organizaciones de base y el Estado emerge en un contexto donde los sectores populares están revitalizados y encuentran un protagonismo social en el antagonismo al neoliberalismo y los partidos pertenecientes al pacto de punto fijo, confluyendo también con el reconocimiento de territorios o sectores socialmente excluidos y la necesidad de auto organización que se venía gestando en los CTU, MTA, MTT, comités de salud, deportes, educación y las misiones, resultando espacios cada vez más consolidados para la gestión del bienestar comunitario.

Los consejos comunales han permitido retomar e incrementar en los sectores populares, la conciencia política, la recomposición de las relaciones sociocomunitarias y los vínculos con el Estado por medio del protagonismo participativo y la responsabilidad en la toma de decisiones que generan respuestas colectivas a la mejoría de las condiciones de vida. Estos consejos han rebotado la democracia participativa, ya que ha ido generando una cultura política democrática con matices distintos a la meramente representativa y electoral.

A 2009 según el Ministerio del Poder Popular para la participación y la Protección Social existían 6.600 Mesas Técnicas de Agua, 6.740 Comités de Tierra Urbana, 3.600 Bancos Comunales, 472 Mesas Técnicas de Telecomunicaciones, 27.872 Consejos Comunales, 4.156 Mesas Técnicas de Energía, 485 Medios Comunitarios y 7.800 Comités de Salud. En 2011 se tiene el registro de existencia de 43.451 consejos comunales, donde el 67% de los participantes en reuniones son miembros de las comunidades, evidenciando esto la creciente participación dada también por la resolución de problemas del entorno inmediato de las comunidades populares por parte de estos consejos. Ahora, luego del censo ocurrido en 2013 a Comunas, Consejos Comunales y Salas de batalla social se tiene según lo resaltado por Modesto Emilio Guerrero que: “El resultado fue sorprendente: 71.521 instituciones sociales de un poder popular creciente, iniciado en 1998, expandido y potenciado desde abril de 2002, madurado en los últimos cinco años y acelerado desde enero de este año.” (Guerrero, 2013, p. 1). Estos datos deben también observarse teniendo en cuenta que: “... una Comuna agrupa alrededor de 120 personas promedio en cada reunión, mientras que en los Consejos Comunales la cantidad alcanzaría unos 30 activistas promedio. En cambio, a las Salas de Batalla Social, una entidad más militante, asisten más o menos unos 15 miembros regularmente.” (Guerrero, 2013, p. 1).

Por otro lado, en el periodo 2011-2012 se tiene el registro de los proyectos de los consejos comunales por área, encontrando el 81% relacionado con proyectos de infraestructura, el 11% con proyectos productivos y el 8% con fortalecimiento institucional, lo cual se muestra en la relación expuesta por (Fernández, 2011, p. 59), con base en los datos a 2012 del Consejo Federal de Gobierno. En relación con los proyectos, Chávez nos mencionaría a 2011 que: “El Consejo Federal de Gobierno nos ha permitido adelantar un conjunto de proyectos del poder popular... El año pasado, el 2011, se transfirieron por vía del Consejo Federal 5 mil millones de bolívares, a 8.500 proyectos presentados por organizaciones de base, del poder popular y las comunas en construcción. Esto a mí me parece de lo más positivo.” (Chávez, 2012, p. 62-63).

Sin embargo, la mirada desde proyectos que a su vez no se encuentran integrados a otros actores de transformación en el territorio puede llevar a la desconcentración del apoyo. A financiar experiencias positivas pero sin anclaje integral. En ese sentido, Chávez en su último Consejo de Ministros, luego de la victoria en 2012, mencionaría:

“El nuevo ciclo de la transición; la construcción del socialismo, de nuestro modelo. Nosotros debemos territorializar los modelos... Ahora, compañeros, compañeras, camaradas, si este elemento no formara parte de un plan sistemático, de creación de lo nuevo, como una red, esto sería A y esto sería B, esto sería C, D, E, etc., y una red que vaya como una gigantesca telaraña

“cubriendo el territorio de lo nuevo, sino fuera así, esto estaría condenado al fracaso; esto sería absorbido por el sistema viejo, se lo traga, es una gigantesca amiba, es un monstruo el capitalismo.” (Chávez, 2012, p. 16).

Integrar las diversas iniciativas territoriales como redes articuladas a un proyecto económico, político y cultural es una necesidad importante a tener en cuenta, esta es aún una deuda de un gobierno que administrativamente ha sido poco estratégico en este sentido. La construcción del estado comunal al cual se ha apuntado desde distintas iniciativas estatales y comunitarias, incluso diálogos, discusiones de personas en la calle, en los medios de comunicación públicos, en el arte, aún falta concretarlo bastante, de conectar lo emotivo con la realidad material, de conectar lo teórico con lo práctico, de hacer operativas e integrales las iniciativas que territorialmente se desarrollan. Hay una desarticulación importante que debe atenderse.

Por otro lado, es oportuno resaltar que este tipo de acciones son impulsadas desde el Estado, es decir desde arriba, lo cual ha generado algunas dinámicas de dependencia y burocratización por parte de las bases sociales, como también de ineficacia por parte del Estado. Para evidenciar lo último me permito citar a Chávez cuando en Giro de Timón menciona:

“Ahora, la autocrítica; en varias ocasiones he insistido en esto, yo leo y leo, y esto está bien bonito y bien hecho, no tengo duda, pero dónde está la comuna. ¿Acaso la comuna es sólo para el Ministerio de las Comunas? Yo voy a tener que eliminar el Ministerio de las Comunas, lo he pensado varias veces, ¿por qué? Porque mucha gente cree que a ese ministerio es al que le toca las comunas. Eso es un gravísimo error que estamos cometiendo. No lo cometamos más. Revisemos. Firmé un decreto creando algo así como ente superior de las comunas. ¿Dónde está? No ha funcionado.” (Chávez, 2012, p. 17-18).

Los puntos tratados plantean una pregunta importante a tener en cuenta, ya que la desarticulación de las iniciativas territoriales y su impulso desde el Estado generan cuestionamientos sobre la construcción comunal del socialismo, sin embargo también hay que mencionar la inocultable movilización y concientización que han generado las iniciativas estatales desde el gobierno bolivariano, estas han revitalizado la organización de un sector popular cada vez más apropiado de sus derechos, diferente a un proceso revolucionario, pero las cuales han servido como un respiro a las fuerzas sociales y populares para poder tomar la ofensiva.

Por otra parte, es importante anotar que la construcción de los consejos comunales ha tenido problemas, mencionando dentro de estos, la oposición generada en las zonas habitadas por sectores medios y altos, a la idea de su formulación y concreción. También se encontraron contradicciones entre los espacios ya constituidos y los que están emergiendo, por ejemplo entre los comités urbanos de tierras y los consejos comunales. La existencia de conflictividades al interior de la comunidad ha evidenciado problemas de coherencia y madurez política, planteando la preocupación sobre el momento organizativo de proyección de las comunidades en la actualidad y el objetivo del autogobierno, que tan lejano se encuentra este dentro del principio de realidad organizativo en lo comunitario. Otro de los inconvenientes ha sido la desarticulación entre los niveles comunitarios, locales-ciudad, estatales y nacionales en términos de planeación de la política pública y la toma de decisiones relacionada con esta y las agendas políticas. La falta de integralidad ya mencionada anteriormente cuando hablábamos de los proyectos. La falta de infraestructura local para llevar a cabo el desarrollo armónico de los consejos y sus proyectos, como también la tradición de escasa participación en Venezuela hacen parte de las problemáticas encontradas.

Caso importante a detallar es el de las talanqueras burocráticas al proceso de conformación y consolidación del poder popular en estos espacios tales como los consejos comunales y demás iniciativas adelantadas por el gobierno bolivariano, ya que a pesar de ser una iniciativa estatal ha encontrado precisamente en el Estado a unos de sus mayores enemigos, mencionando por ejemplo la contradicción y roses entre: "...la pervivencia de organizaciones de gestión pública (alcaldías, gobernaciones) que propenden a estilos de control burocrático y la emergencia de otras que propician innovaciones en torno a modos de autogobierno y autogestión..." (Fernández, 2011, p. 62). O por ejemplo la unidad entre la burguesía opositora y una parte de la burocracia estatal relacionada sobre todo con el sector militar más conservador.

Ahora, en relación con la apropiación productiva social, la cual constituye un factor importante dentro del proceso de democratización de manera discursiva pero marginal de manera concreta, vale la pena mencionar que se ha avanzado en la formulación jurídica de distintos tipos de propiedad dentro de ellos la pública, la social y la privada. Sin embargo, aunque existan algunas experiencias de propiedad social en práctica, estas son completamente marginales ante la propiedad privada y la Estatal. En relación con esto último vale la pena resaltar que:

"... la participación del sector publico bajo del 34,8 % al 29,1%. Por su parte, las nuevas formas de propiedad social, con las que el régimen bolivariano experimenta la transición, no pasan del 1,6% en la economía... El peso de las

nuevas nacionalizaciones de la industria de producción, banca, transporte y servicio, tendría que modificar necesariamente esa relación. Pero se requiere que a la suma de nacionalizaciones se agregue una gestión colectiva, democrática y de alta competitividad econométrica, para impulsar un tipo de desarrollo que no gire alrededor de la ganancia privada.” (Guerrero, 2010, p. 273).

Para finalizar este punto relacionado con el proceso de democratización del proyecto bolivariano, trataremos cuatro puntos. El primero se encuentra relacionado con la evidencia de ser este proceso de democratización, un proceso impulsado al comienzo, desde el descontento y movilización social en la década de los noventa, en su etapa protagónica es potenciado desde arriba y dentro de las dinámicas del Estado, lo cual ha generado algunas oportunidades para la democratización de las decisiones más allá de la democracia representativa, pero varios límites caracterizados por la dependencia a la renta petrolera en lo relacionado con el gasto direccionado a la creación de estos espacios comunales o comunitarios y la talanquera de la burocracia atada a las dinámicas tradicionales de la esquemática, limitada y hermética administración pública estatal y la existencia de un sector burocrático-militar conservador y reaccionario al cual en gran medida queda supeditado este proceso de participación, ya sea en las alcaldías, gobernaciones o empresas.

El segundo punto a tratar es la evidencia encontrada en la generación de espacios colectivos y comunitarios por fuera de la democracia representativa, mostrando ejercicios interesantes dentro de la micro política del barrio, la comuna y en algunos casos las empresas, pero aun rotundamente marginales a las decisiones políticas y económicas estructurales. El tercer punto a resaltar es el relacionado con la evidencia discursiva y legal de otras formas de propiedad distintas a la privada y Estatal, sin embargo, estos son recursos que no responden a la realidad, ya que se encuentran separados del desarrollo concreto de la economía venezolana, donde la propiedad privada se ha mantenido y crecido, incluso ha encontrado en el periodo del gobierno bolivariano una estabilidad que no tenía desde los años setenta. Por otro lado, la propiedad Estatal con los procesos de nacionalización ha centralizado su administración en una burocracia reaccionaria conservadora que incluso ha sido cómplice y generadora de hechos de corrupción.

Por último como cuarto punto, es de resaltar que de todas maneras, el proceso de democratización generado por el proyecto bolivariano ha impulsado a que las fuerzas populares encuentren algún tipo de respaldo en términos de acumulación de fuerza para seguir construyendo dentro de las condiciones y el momento histórico actual un proyecto alternativo a las contundentes dinámicas del capital, allí hace

falta que las tendencias revolucionarias pretendientes del socialismo tomen desde el estado una decisión favorable y definitiva para potenciar un proceso social de construcción socialista, como también que los sectores populares desde lo popular sean cada vez más protagonistas en ese mismo propósito.

En relación con lo construido teóricamente en el socialismo del siglo XXI, el proceso de democratización está ligado a la idea de la democracia participativa. Vale la pena volver a recordar que teóricamente la democracia participativa no es abordada de forma consistente, encontrando dos perspectivas dentro del socialismo del siglo XXI, la primera caracterizada por la transferencia de decisiones desde el Estado al pueblo organizado, la segunda más cercana a la idea del control popular de los medios de producción y el territorio por fuera de vanguardias y espacios cerrados de decisión.

Concretamente el proceso de democratización tratado con anterioridad se encuentra relacionado con la primera perspectiva, ya que, la experiencia organizativa ganada es desarrollada en espacios comunitarios por fuera de lugares tradicionales como el partido o el Estado pero fuertemente apoyada por la transferencia de poder que centralizadamente realiza el gobierno bolivariano. Esto ha permitido la existencia de formas participativas alternas a la democracia representativa por medio de una plataforma estatal de apoyo organizativo para el acceso a servicios con la perspectiva de garantía de derechos y apropiación comunitaria del territorio sobre todo urbano. Sin embargo, esta concepción de democracia participativa, planteada en lo teórico y desarrollada en lo concreto por medio de las MTA, MTT, los CTU, Consejo Comunales y Comunas, tiene límites importantes para la construcción concreta de un poder popular que vaya cimentando alternativas a las dinámicas del capital.

Las problemáticas ya se han reseñado, sin embargo vale la pena recordarlas brevemente: 1. Procesos organizativos aun dependientes del recurso económico proveniente de la renta petrolera administrada por el gobierno bolivariano; 2. Burocracia limitada, hermética, en casos corrupta y aun conservadora que pone trabas al desarrollo de estos espacios organizativos; 3. Marginalidad de las decisiones políticas y económicas estructurales. Estas se presentan como serias falencias en la posibilidad de administrar y apropiar socialmente los medios de producción y el territorio por parte del pueblo organizado, convirtiéndose en talanqueras para la realización de una democracia de transición que pueda ir concretando las bases de un fortalecido poder popular. De tal manera, es necesario que las tendencias revolucionarias presentes dentro y fuera del Estado, asuman su papel protagónico en términos de ir inclinando la correlación de fuerzas hacia la construcción del poder popular, de lo contrario puede que el proceso entre en un

desgaste que haga reversible lo conseguido en términos de organización social y garantía de derechos.

3.3 Política Internacional y Exterior del Proyecto Bolivariano

El proyecto bolivariano en Venezuela ha sido protagonista en la constitución de espacios regionales alternos a los dominados por Estados Unidos, buscando configurar un orden geopolíticamente paralelo al impuesto por el imperialismo norteamericano, pero que busca como fin, la consolidación de relaciones solidarias entre naciones. La constitución de estos espacios aún está dando sus primeros pasos y en algunos acuerdos se encuentra apegado a tratados que refuerzan las dinámicas internacionales del capital, sin embargo, también se debe resaltar que dentro de esas múltiples direcciones y aspectos relacionales se encuentra como tendencia, la consolidación de redes internacionales de apoyo de movimientos sociales y Estados que en su generalidad confluyen en ser anti neoliberales y anti imperialistas.

Para el caso concreto de la política internacional y exterior del proyecto bolivariano, el análisis se concentrara en el desarrollo del espacio regional latinoamericano y caribeño como un espacio redescubierto por renovadas motivaciones políticas, económicas y culturales. Estas renovadas motivaciones se han relacionado desde los estudios de política internacional con lo denominado como regionalismo post hegemónico, post liberal o post neoliberal. En pocas palabras, se ha denominado de tal manera porque este regionalismo desarrollado desde comienzos del nuevo siglo se separa del regionalismo abierto de los años noventa, relacionado más con el intercambio comercial como nodo de la integración, los preceptos del consenso de Washington y el neoliberalismo, sus diferencias podrían resumirse en tres retornos: "... el "retorno" a un fortalecimiento del Estado; el "retorno" a la politización de las relaciones regionales, y el "retorno" a una agenda desarrollista marcadamente asociada a un nuevo impulso de una agenda social y de una serie de políticas consecuentes por parte del Estado, tanto en el ámbito específicamente social como en las esferas económica y política." (Serbin, Martínez y Ramanzini, 2012, p. 11)

El retorno a la politización de las relaciones regionales ha planteado un cambio interesante, ya que el redescubrimiento de la región latinoamericana y caribeña desde la perspectiva post neoliberal comenzada a comienzos de este siglo, ha ido construyendo espacios de discusión y acción política entre los países de la región sin la intervención de Estados Unidos, en este caso puede hablarse de una cierta autonomía ganada en el terreno político, ya que Estados Unidos y su agenda política relacionada con drogas, narcotráfico y crimen organizado, pasa a un segundo plano.

De todas maneras, es oportuno mencionar que la autonomía ganada en los términos ya descritos, no se traduce directamente en autonomía cultural y sobretodo económica.

Ahora, es muy importante tener en cuenta que este regionalismo con sus variados espacios de integración está relacionado directamente con los proyectos nacionales gobernantes, indicando que este proceso de integración no emerge de manera espontánea sino que responde a las dinámicas internas y los procesos políticos de cada país, consiguiendo desde la política exterior una tendencia que se fundamenta en lo interno y que lleva a un viraje regional en términos de la integración política más allá de lo meramente comercial. Sin embargo, los puntos en común que dan pasó a la emergencia de espacios regionales de integración con las características antes mencionadas se encuentran cruzados por diferencias que a pesar de la plataforma común construida, evidencian divergencias en términos del proyecto de integración, siento estas las que han mantenido hasta el momento la dependencia económica con Estados Unidos y la inserción en el sistema capitalista. Para plantear estas diferencias me apoyare en Riggiozzi (2012) cuando menciona:

“... es posible reconocer, a grosso modo, dos tendencias regionalistas: una que plantea una transformación ‘moderada’, que se re-estructura alrededor de viejos ejes pro-comerciales, apuntando a recuperar niveles de desarrollo autónomo, pero que al mismo tiempo busca establecer nuevos ejes de integración político-social. Este es el perfil que refleja la UNASUR. Al mismo tiempo, la emergencia del ALBA plantea un proyecto radicalizado, ideológico y políticamente comprometido con una redefinición socialista y un ‘welfarismo transnacionalizado’.” (p. 133)

Para aclarar un poco más las coincidencias y diferencias evidenciadas en la constitución del regionalismo del cual hemos ido hablando e ir enfocando el análisis hacia el proyecto bolivariano del socialismo del siglo XXI, es oportuno caracterizar la política exterior e internacional de dicho proyecto, mencionando en primera instancia que esta se ha desenvuelto desde los ámbitos social y Estatal, para este caso nos concentraremos en la política exterior del gobierno bolivariano, ya que esta deja más elementos para el análisis de lo desarrollado concretamente en este ámbito.

La política exterior e internacional del proyecto bolivariano del socialismo del siglo XXI parte de los ideales latinoamericanistas de Simón Bolívar para construir una propuesta de integración regional que permita recatar la soberanía e independencia como bases fundamentales para la búsqueda de la justicia social. Un ejemplo de esto

relacionado directamente con el concepto de soberanía se encuentra dentro del ALBA TCP, el cual:

“... ha sido articulado alrededor o en torno a la renacionalización de los hidrocarburos, el rescate de la fuga de capital y la redistribución de las ganancias generadas de los recursos (especialmente de los hidrocarburos) hacia los proyectos sociales al nivel nacional, así como en la creación de proyectos y empresas regionales con empresas mixtas estatales. Esto significa que la soberanía de los hidrocarburos en Venezuela, Bolivia y Ecuador está siendo atada al desarrollo inclusivo, en la medida que la redistribución se enfoca en el acceso a la tierra, la producción, el consumo, el trabajo y el crédito.” (Aponte García, 2014, p. 32)

En ese sentido, esta política busca dejar en un segundo plano el comercio desde los parámetros impuestos por los organismos del mercado internacional y la política económica norteamericana para ir posicionando la solidaridad entre los pueblos desde la perspectiva de un mundo multipolar. Ejemplo de esto se encuentra en el Proyecto Nacional Simón Bolívar en su Primer Plan Socialista del Desarrollo Económico y Social de la Nación para el periodo 2007-2013 cuando al hablar de la Nueva Etapa de la Geopolítica Mundial resalta la: “... creación de nuevos polos de poder que representen el quiebre de la hegemonía del imperialismo norteamericano, en la búsqueda de la justicia social, la solidaridad y las garantías de paz bajo la profundización del dialogo fraterno entre los pueblos, el respeto de las libertades de pensamiento, religión y la autodeterminación de los pueblos.” (p. 44)

Vale la pena mencionar que esta mirada multipolar y en general la política exterior e internacional del proyecto bolivariano, si bien ha partido de la mirada latinoamericanista bolivariana, se ha alimentado al transcurrir de los años por los planteamientos del socialismo del siglo XXI recogiendo algunas ideas de la teoría de la dependencia. La materialización de esas ideas, de ese mundo multipolar o con nuevos polos de poder ha llevado al gobierno bolivariano a impulsar una política internacional que se caracteriza por:

Utilizar económicamente la renta petrolera como medio de negociación y cooperación

Ser una potencia petrolera le ha dado al gobierno bolivariano un peso importante dentro del panorama internacional, ese hecho que ha sido constante en la historia venezolana, ahora toma una relevancia distinta al ser el sector estratégico petrolero parte de un proceso de nacionalización al nivel interno y con una perspectiva internacional de geopolítica distinta. De tal manera, la utilización de la renta

petrolera no solo ha sido utilizada para la implementación de una amplia política social en el nivel interno, sino que también ha servido a nivel internacional para ampliar el margen de negociación del gobierno bolivariano con países y regiones con economías más fuertes tales como la europea o norteamericana, pero también en la facilitación de relaciones con otros países considerados como economías emergentes de contrapeso a las hegemónicamente imperantes. Por otro lado, el recurso petrolero también ha sido utilizado para construir espacios y proyectos de integración dirigidos a la cooperación energética y el impulso de políticas sociales en la región, espacios y proyectos que veremos con detenimiento más adelante.

Impulsar coordinación entre aliados ideológicos y estratégicos

El gobierno bolivariano ha ido encontrando e impulsando un contexto regional de cambio que no solo concuerda con la mirada multipolar antes mencionada sino también con una perspectiva antiimperialista, en ese camino ha encontrado en las relaciones construidas con los gobiernos de Bolivia, Ecuador y Cuba, una tendencia que consolida y legitima a nivel regional e interno esta proyección. De tal manera, la política exterior del proyecto bolivariano se ha caracterizado por coordinar y consolidar en medio de un panorama regional de cambio, encontrado en la primera década del siglo XXI unos aliados ideológicos y estratégicos que como tendencia impactan a nivel regional una proyección multipolar y antiimperialista. Las relaciones con estos gobiernos han sido un cambio importante para la región, ya que reconocen en medio de un panorama de cierta autonomía política frente a EEUU, la relevancia de un actor como Cuba y la conformación de un bloque que se distancia de la política internacional dependiente que tradicionalmente han tenido los países latinoamericanos y del caribe. En ese sentido vale la pena destacar la existencia y conformación de una tendencia regional que directamente rechaza el neoliberalismo económico y confronta políticamente a los EEUU, generando adhesiones al proyecto bolivariano de sectores de izquierda y distanciamientos con otros sectores sobretodo en perspectivas económicas, siendo un ejemplo la compleja relación adelantada con Brasil en términos de proyectos económicos regionales.

Fuerte protagonismo del liderazgo presidencial acompañado del protagonismo del movimiento social

Es evidente que la política internacional del proyecto bolivariano hasta 2012 fue impulsada por la figura simbólica de Hugo Chávez, obteniendo el liderazgo presidencial un protagonismo que algunos expertos en política internacional relacionan con el deterioro del ejercicio diplomático. Lo cierto es que en los escenarios regionales el protagonismo presidencial ha tomado gran relevancia en

debates y decisiones, sin embargo tras de estos se encuentran los cancilleres y equipos de trabajo que terminan de definir las decisiones que en espacios presidenciales los líderes regionales toman. De todas maneras, lo que puede llegar a ser una crítica al ejercicio de una política exterior poco profesional e incluso cerrada a las decisiones presidenciales se ve complementada por las redes de apoyo internacional al proceso bolivariano, estas están más relacionadas con los movimientos sociales desarrollando al compás de la diplomacia formal realizada por el Estado, la diplomacia de los pueblos. Para aclarar un poco más este punto citare a Serbin y Serbin Pont (2014) cuando mencionan: “Esta “diplomacia de los pueblos” originariamente se desarrolla como apoyo a la movilización de los movimientos anti-ALCA, anti-globalización y anti-neoliberalismo en la región, con una marcada orientación anti-estadounidense, que apunta a la cooptación de estos movimientos a favor del proyecto bolivariano.” (p. 298)

En relación con esta cita vale la pena aclarar que la consolidación del apoyo social efectivamente se evidencia en las luchas contra el ALCA, lo cual dio paso a la emergencia de redes de apoyo internacional desde lo social no solo al proyecto bolivariano, también a este regionalismo que hemos ido tratando, lo oportuno a aclarar es que la conformación de una red internacional de movimientos en algunos casos se ve impulsada por el gobierno bolivariano y sus aliados en términos de cooperación y apoyo mutuo más no por cooptación. Por otro lado, vale la pena mencionar la injerencia innegable más no protagónica del sector militar dentro de la política exterior del proyecto bolivariano, la cual hasta ahora solo se ha evidenciado en el aumento de la capacidad militar en compra de armamento.

Para complementar las características antes puntualizadas, es oportuno mencionar como lo hacen Serbin y Serbin Pont (2014) que: “Venezuela ha intentado desarrollar una estrategia de “softbalancing”, a través de diversos mecanismos regionales e internacionales... para “retardar, frustrar y debilitar los ámbitos de dominio de los Estados Unidos, entorpeciendo” y elevando los costos de la política exterior estadounidenses tanto en el ámbito hemisférico cómo en el sistema internacional.” (p. 288) Este término rescatado de los estudios de política internacional, trata de explicar una estrategia no militar que busca equilibrar ante la superioridad militar del adversario, la correlación de fuerzas entre dos antagónicos a través de métodos o herramientas económicas, diplomáticas e institucionales.

Ahora, una vez mencionado lo anterior vale la pena ahondar en los mecanismos y/o herramientas utilizadas regional e internacionalmente para la materialización de los planteamientos ya esbozados, para lo cual observaremos cada uno de los espacios impulsados dentro de la política exterior del gobierno bolivariano, resaltando el nivel

regional como el nivel de más desarrollo y mencionando a UNASUR, ALBA, CELAC y MERCOSUR, cada uno lo detallaremos a continuación:

- UNASUR (Unión de Naciones Sudamericanas)

La UNASUR es un mecanismo de integración regional conformado en 2004 que en la actualidad tiene 12 miembros y el cual es miembro observador de Naciones Unidas, tiene como agenda política ser un escenario y mecanismo privilegiado para el dialogo, donde se articulan políticas publicas regionales que impulsan y respetan la democracia y los derechos humanos en Sudamérica. La agenda social pretende impulsar la inclusión social, el equilibrio en la redistribución del ingreso, la disminución de las brechas entre el campo y la ciudad, y la equidad de género. La agenda económica está concentrada en potenciar la competitividad, transformando el modelo extractivista por uno que optimice los recursos naturales, el avance y desarrollo de la ciencia y la tecnología y la construcción de las obras de infraestructura para que avance la integración y la conectividad.²⁰

A pesar de la plataforma común antes planteada en la misionalidad y los postulados que dan origen a UNASUR, dentro de este mecanismo de integración hay tensiones importantes a tener en cuenta, ya que allí se evidencian tendencias distintas lideradas sobre todo por Venezuela y Brasil. Las dos tendencias confluyen en impulsar el debilitamiento político de la hegemonía norteamericana en la región, sin embargo en términos económicos: “ ... mientras para Venezuela UNASUR representa una alternativa al modelo neoliberal (posición que ha sido respaldada por el gobierno boliviano), Brasil, considera que la organización es más bien un esquema amplio que no defiende una posición ideológica determinada, y al interior de la cual pueden converger los procesos de Mercosur y de la CAN (Sanahuja, 2011: p. 128).

Lo anterior indica que la UNASUR además de ser una plataforma de disputa política a los EEUU y la UE, ha sido un espacio que dadas las distintas tendencias lideradas por Venezuela y Brasil, ha servido como espacio de disputa entre estas. De todas maneras vale la pena mencionar que: “... la UNASUR le impartió un nuevo impulso a la Iniciativa para la Integración de la infraestructura Sudamericana (IIRSA) formulada en un ambicioso proyecto en el año 2000 para impulsar la integración de infraestructura y energía en todo el continente.” (Aponte García, 2014, p. 278) Convirtiéndose la UNASUR en la bala de oxígeno para aquellas propuestas regionales neoliberales de los noventa que reconcilia las concepciones del mercado y el Estado como promotor del desarrollo económico.

²⁰ Observar la página de la Unasur: <http://www.unasursg.org/es>

Por otro lado, es evidente que UNASUR va más allá de la perspectiva bolivariana y que el resultado de un aparente equilibrio en el marco de estas disputas ha servido más al estancamiento de propuestas surgidas desde la mirada bolivariana, estancando al mismo tiempo el proceso de integración y desplazando estas tendencias a consolidar otros espacios tales como Mercosur en el caso de Brasil y el Alba o la CELAC en el caso de Venezuela. Dentro de los proyectos estancados vale la pena mencionar el gasífero Mariscal Sucre, el Banco del Sur y la creación de la OTAS en contraposición a la OTAN.

- ALBA (Alianza Bolivariana para los pueblos de Nuestra América)

Esta alianza nace en 2004 con la intención de adelantar la lucha contra los Tratados de Libre Comercio impulsados por Estados Unidos, tiene la intención de potenciar ventajas cooperativas, fondos compensatorios y tratado de comercio de los Pueblos para compensar las asimetrías entre países. Dentro de sus áreas de trabajo están la cultura, la economía, política y democracia, seguridad y defensa. En este momento adelanta algunas campañas, dentro de estas: Salida al mar para Bolivia; Puerto Rico Libre; Fuera Minustha de Haití; Cese al bloqueo a Cuba; Paz en Colombia; y Malvinas Argentinas.²¹

En relación con la proyección bolivariana, si bien se ha apoyado UNASUR como espacio de integración política y de disputa a la tendencia Brasileña dentro de la región, la centralidad de la política internacional de este proyecto se concentra en esta Alianza, ya que surge desde la mirada bolivariana caracterizándose por reflejar regionalmente el anti neoliberalismo y lo denominado como socialismo del siglo XXI. Para apoyar esta afirmación vale la pena citar a Riggiozzi (2012) cuando plantea: “ALBA representa un proyecto radical, ideológico de transformación que se extiende sobre la base del Socialismo del Siglo XXI plateado por Chávez en Venezuela, en directa oposición al neoliberalismo... La filosofía política y económica adoptada por el ALBA se basa en dos pilares: el desarrollo endógeno, y un nuevo internacionalismo.” (pp. 140-141)

ALBA es el espacio más concreto de desarrollo de la política internacional y exterior del proyecto bolivariano, esta ha sido la respuesta más separada de los designios del BM y el FMI, caracterizándose también como el espacio de integración oportuno para la tendencia bolivariana en la región, la cual, en conjunto con la utilización de la renta petrolera le ha dado poder de veto a las intenciones de la tendencia brasileña dentro de la región. En lo concreto, hay acuerdos que abarcan temas como la salud, la educación, la inversión y el comercio.

²¹ Observar la página del Alba: <http://www.portalalba.org>

Salud

“En salud, Cuba dona 6 centros oftalmológicos con capacidad para operar de conjunto no menos de 100 mil personas cada año, y ofrecerá operaciones oftalmológicas gratis; ratifica a Bolivia la oferta de 5 mil becas para la formación de médicos y especialistas en Medicina general integral u otras áreas de las Ciencias Médicas; mantendrá 600 especialistas médicos en Bolivia; donará 20 hospitales de campaña con servicios de cirugía, terapia intensiva, atención de urgencia a los afectados por accidentes cardiovasculares, laboratorios y otros recursos médicos. En salud, Cuba y Venezuela ofrecen a Bolivia su colaboración en el desarrollo del deporte, incluyendo las facilidades para la organización y participación en competencias deportivas y bases de entrenamiento en ambos países.” (Aponte García, 2014, p. 39)

Educación

“En educación, Cuba continuará aportando al proceso de alfabetización en 4 idiomas (español, aymara, quechua y guaraní). En educación, Venezuela ofrece 5 mil becas para estudios en diferentes áreas de interés para el desarrollo productivo y social del estado Plurinacional de Bolivia. en educación, Bolivia proporcionará toda su experiencia en el estudio de los Pueblos originarios, tanto en la teoría como en la metodología investigativa; participará junto a los gobiernos de Venezuela y Cuba en el intercambio de experiencias para el estudio y recuperación de los conocimientos ancestrales de la medicina natural; y participará activamente en el intercambio de experiencias para la investigación científica sobre los recursos naturales y de patrones genéticos agrícolas y ganaderos.” (Aponte García, 2014. p.39)

Inversión

“En inversión, Cuba y Venezuela extienden a Bolivia la exención de impuestos sobre utilidades a toda inversión estatal y de empresas mixtas bolivianas e incluso de capital privado boliviano en Cuba, durante el período de recuperación de la inversión, que le había otorgado antes a Venezuela. En inversión, Venezuela promoverá una amplia colaboración en el sector energético y minero. en inversión, Venezuela crea un fondo especial de hasta 100 millones de dólares para el financiamiento de proyectos productivos y de infraestructuras; donará asfalto y plantas de mezclado de asfalto que contribuya al mantenimiento y construcción de caminos; incrementará

notablemente las importaciones de productos bolivianos, especialmente aquellos que contribuyan a elevar sus reservas estratégicas de alimentos; otorgará incentivos fiscales en su territorio a proyectos de interés estratégico para Bolivia; otorgará facilidades para que empresas bolivianas públicas o mixtas puedan establecerse para la transformación, aguas abajo, de materias primas; colaborará con Bolivia en estudios de investigación de la biodiversidad; apoyará la participación de Bolivia en la promoción de núcleos de desarrollo endógenos transmitiendo la experiencia de la Misión “Vuelvan Caras”; y desarrollará convenios con Bolivia en la esfera de las telecomunicaciones, que podría incluir el uso de satélites. En inversión, Bolivia contribuirá a la seguridad energética con su producción hidrocarburífera disponible excedentaria. En inversión, Cuba y Venezuela ofrecen su colaboración financiera, técnica y de recursos humanos a Bolivia para el establecimiento de una línea aérea del estado boliviano genuinamente nacional.” (Aponte García, 2014, pp.39-40)

Comercio

“En comercio, Cuba otorga a las líneas aéreas bolivianas las mismas facilidades de que disponen las líneas aéreas cubanas; aceptará que las exportaciones de bienes y servicios procedentes de Cuba puedan ser pagadas con productos bolivianos, en la moneda nacional de Bolivia o en otras monedas mutuamente convenidas. En comercio, Venezuela otorgará facilidades preferenciales a aeronaves de bandera boliviana en territorio venezolano dentro de los límites que su legislación le permite; pone a disposición de Bolivia su infraestructura y equipos de transporte aéreo y marítimo de manera preferencial para apoyar los planes de desarrollo económico y social del estado Plurinacional de Bolivia. En comercio, Bolivia contribuirá con la exportación de sus productos mineros, agrícolas, agroindustriales, pecuarios e industriales que sean requeridos por Cuba o Venezuela. En comercio, Bolivia eximirá de impuesto sobre utilidades a toda inversión estatal y de empresas mixtas que se formen entre Bolivia y los estados de Venezuela y Cuba. en comercio, Cuba y Venezuela eliminan de modo inmediato los aranceles o cualquier tipo de barrera no arancelaria aplicable a todas las importaciones del universo arancelario hechas por Cuba y Venezuela, que sean procedentes del estado Plurinacional de Bolivia; garantizan a Bolivia la compra de las cantidades de productos de la cadena oleaginosa y otros productos agrícolas e industriales exportados por Bolivia, que pudieran quedar sin mercado como resultado de la aplicación de un tratado o tratados de libre Comercio promovidos por el gobierno de estados Unidos o gobiernos europeos. Venezuela donará 30 millones de dólares

estadounidenses para atender necesidades de carácter social y productivo del pueblo boliviano según determine su gobierno.” (Aponte García, 2014, pp. 40-41)

Dentro de los proyectos generados en el marco de ALBA se resalta PETROCARIBE (Petróleo Solidario para el Caribe), la cual es una organización creada en 2005 con la participación de 14 países, impulsa un acuerdo de cooperación energética que pretende la eliminación de todos los intermediarios, para dejar la dirección del intercambio en las entidades estatales de los gobiernos. Dentro de este acuerdo se han adelantado proyectos sociales desde la perspectiva de suministro con facilidades de pago para los países suscriptores, entre los logros hay que citar los proyectos sociales que, en las áreas de turismo, educación, salud, vivienda, saneamiento ambiental, vialidad, deporte y agricultura, se llevan a cabo en el marco del Fondo ALBA Caribe, creado para el financiamiento de programas sociales y económicos. De este fondo se han asignado 179 millones de dólares a 85 proyectos, en 11 países de la región; y 29 millones de dólares a 3 proyectos eléctricos retornables. Este acuerdo no pretende ser desventajoso para Venezuela, más bien, pretende recuperar su presencia protagónica en la zona caribeña, donde comparte afinidades culturales e históricas con los demás países miembros, luego de haber cedido el lugar a transnacionales e intermediarios.²² Otros proyectos y programas los menciona Gerbasi (2012) de la siguiente manera:

“La relación comercial tiene lugar con base en los Tratados de Comercio de los Pueblos, TCP, que se sustentan en los principios de solidaridad, reciprocidad, transferencia tecnológica y aprovechamiento de las ventajas complementarias de cada país. Hay una moneda contable, el SUCRE (Sistema Unitario de Compensación Regional), equivalente al dólar americano, y una Cámara de Compensación de Pago, utilizado por todos los países del ALBA para sus transacciones comerciales con la excepción de Dominica. Además, han puesto en práctica distintos proyectos denominados grannacionales: el Banco del ALBA, ALBA Alimentos, ALBA Cultural, ALBA Educación y ALBA Salud. En algunos casos se han creado, especialmente con Nicaragua, las denominadas empresas grannacionales. A diferencia de la UNASUR y la CELAC, la ALBA pretende una mayor participación de los movimientos sociales de los países miembros en el proceso, siempre en el marco de un contexto ideológico.” (p. 6)

Todos estos proyectos y programas aunque han consolidado una dinámica que consolida la tendencia bolivariana a nivel regional, aun en el mismo panorama regional y mundial tienen una relevancia marginal. De todas maneras son iniciativas

²² Observar la página de Petrocaribe en: <http://www.petrocaribe.org/>

planteadas que quedan también plegadas al resultado de la disputa de tendencias mientras avanza en consolidación con los países que son miembros del ALBA, sin embargo si la tendencia bolivariana no adquiere aún más peso en el nivel regional, estos programas y proyectos podrían entrar en regresión o peligro, lo cual puede llegar a evidenciarse con el giro a la derecha que ha dado la región al comenzar la segunda mitad de la segunda década del siglo XXI.

- CELAC (Comunidad de Estados de Latinoamérica y el Caribe)

La CELAC está constituida por 33 miembros y fue conformada en 2011 con el objetivo de ser una respuesta a la inoperancia de la OEA (Organización de los Estados Americanos), dada la intención de encontrar espacios sin la injerencia de los Estados Unidos y Europa. Pretende este ser un espacio de integración de los pueblos para la resolución de sus conflictos y la promoción del desarrollo económico. Como antecedente se relaciona el Grupo de Rio y la CALC, además, la CELAC es en la actualidad el interlocutor más válido con la Unión Europea, existiendo en ese caso la CELAC – UE. Hasta el momento, se han celebrado cinco cumbres, tres formales y dos relacionadas con la creación y la instalación, siendo este el mecanismo más nuevo y activo en la región. En palabras de Gerbasi (2012): “La CELAC es un mecanismo representativo de concertación política, cooperación e integración de los Estados latinoamericanos y caribeños, así como un espacio común destinado a facilitar la unidad e integración de la región.” (p. 9)

Vale la pena aclarar un par de puntos para explicar la existencia de la CELAC a pesar de la UNASUR, lo primero es resaltar la participación de los países del Caribe y Centro América, esto amplía geopolíticamente los acuerdos de una región que busca cada vez más autonomía política frente a los Estados Unidos. Dentro de estos países es importante destacar la presencia de dos en particular, México y Cuba.

La presencia directa de Cuba plantea un panorama político distinto al existente hasta 2011, ya que este país aislado de la región por directriz de los Estados Unidos retoma el protagonismo regional dando paso a la consolidación de un horizonte de integración y política exterior diferenciado al manejado por los EEUU. Por otro lado, la presencia y el protagonismo asumido por México en la creación de este espacio de integración confirma dos cosas, una de ellas es la intención política de tener espacios para la concertación entre países Latinoamericanos y del Caribe sin los Estados Unidos, otra es la presencia de un país que ha ido fortaleciendo un bloque paralelo al del regionalismo acá descrito para la dinamización económica vía Alianza del Pacífico y TLCs que mueva económica el comercio y el libre comercio que ha entorpecido de alguna manera la tendencia bolivariana. En ese sentido, la CELAC vuelve a ser un espacio de disputa entre tendencias regionales en un espacio más

amplio al de la UNASUR, reforzando desde la tendencia brasileña con la presencia de México y desde la bolivariana con Cuba.

Desde la proyección bolivariana, la CELAC ha sido una oportunidad para incluir a Cuba dentro de la disputa regional, legitimando un poco más sus planteamientos sobre todo en la relación con el Caribe y Centro América, por otro lado la existencia de la CELAC refuerza políticamente el distanciamiento de EEUU y la OEA como espacio de integración, este cada vez más ha quedado en desuso. Sin embargo, es oportuno resaltar que ante algún tipo de autonomía política ganada, la disputa entre la tendencia bolivariana y la brasileña encontrada en los espacios regionales ya descritos, se ha visto complementada por la conformación de la Alianza del Pacífico, de tal manera con la existencia de la CELAC también es oportuno resaltar que han ido surgiendo otros espacios alternos a los creados hasta 2011, los cuales pretenden abrir campo de nuevo a la perspectiva neoliberal dentro de la región, espacios que hasta la actualidad son marginales y no han desbalanceado el equilibrio ya planteado, pero que ante un giro hacia tendencias de derecha podrían ser el comienzo de una vuelta hacia el regionalismo abierto.

- MERCOSUR (Mercado Común del Sur)

El Mercosur es un proceso de integración regional que tiene como objetivo principal propiciar un espacio común que generara oportunidades comerciales y de inversiones a través de la integración competitiva de las economías nacionales al mercado internacional. Como resultado ha establecido múltiples acuerdos con países o grupos de países, otorgándoles, en algunos casos, carácter de Estados Asociados. Estos participan en actividades y reuniones del bloque y cuentan con preferencias comerciales con los Estados Partes. El MERCOSUR también ha firmado acuerdos de tipo comercial, político o de cooperación con una diversa cantidad de naciones y organismos en los cinco continentes. A pesar de conformarse en 1991, hasta 2006 Venezuela es incorporada, constituyéndose en la actualidad por seis miembros, dentro de ellos Bolivia.²³

Este espacio de integración hace parte del regionalismo abierto que el proyecto bolivariano pretende cambiar por medio de su política internacional y exterior, creado en 1991 en conjunto con el NAFTA, la CAN y la pretensión fallida del ALCA, el MERCOSUR representa actualmente junto a la Alianza del Pacífico y los TLCs (Tratados de Libre Comercio), la sobrevivencia del neoliberalismo y las dinámicas del capitalismo en la región. Este espacio es el nicho de la tendencia brasileña, MERCOSUR refleja fielmente sus objetivos y pretensiones, sin embargo vale la pena

²³ Observar la página del Mercosur en: http://www.mercosur.int/innovaportal/v/3862/4/innova.front/en_pocas_palabras.

aclarar porque Venezuela participa de este espacio, de hecho, vale la pena esclarecer porque el proyecto bolivariano lo llega a tomar como una oportunidad.

El gobierno bolivariano ha visto su ingreso a MERCOSUR como una oportunidad para dinamizar proyectos económicos estancados en otros espacios de integración de talante más político, obtener productos importados de países productores como Brasil y Argentina, tener la posibilidad de impulsar el sector productivo por medio de intercambios de tecnología y expertos, como también fortalecerse en los espacios dinamizados por la tendencia brasileña, disputándole con el recurso petrolero proyectos de inversión energética. Sin embargo, la presencia de Venezuela en MERCOSUR no ha cumplido de manera satisfactoria ninguno de los objetivos anteriormente planteados, por otro lado, vale la pena mencionar que MERCOSUR ha perdido protagonismo cediendo hasta el momento espacio a la Alianza del Pacífico y los TLCs como estrategia de reinversión regional del neoliberalismo.

- Otras relaciones y algunas conclusiones

Además de la política exterior a nivel regional, vale la pena resaltar algunas relaciones unilaterales sostenidas entre la República Bolivariana de Venezuela y otros países a nivel mundial, tales como Rusia, China, Irán y Colombia a nivel regional. Rusia tiene importancia para Venezuela como un aliado estratégico en términos de geopolítica y compra de armamento. Para el caso de Irán y China, las relaciones se encuentran también basadas en términos de la búsqueda de paridad en la geopolítica mundial y las dinámicas de refinación del petróleo. Con Colombia las relaciones están contextualizadas por la irremediable convivencia dada la gran frontera compartida, estas han sido tensionantes, sobre todo en el periodo de 2002 a 2010, en la actualidad las relaciones están caracterizadas con la premisa “convivencia en medio de la diferencia” y el apoyo al proceso de negociación entre el gobierno colombiano y la insurgencia.

El socialismo del siglo XXI plantea la construcción internacional del socialismo, resaltando dentro de sus argumentos, el reconocimiento a la iniciativa histórica por su concreción a nivel internacional por medio de redes de apoyo que vayan de lo local a lo global, y así mismo, puedan hacer confluir las distintas reivindicaciones sectoriales a nivel internacional, insistiendo en su aterrizaje a la realidad de cada país. Es importante anotar que la política exterior del proyecto bolivariano no puede ubicarse dentro de la búsqueda internacionalista del socialismo, sin embargo si hace parte de una estrategia geopolítica que pretende construir espacios alternos a los dominados por Estados Unidos, enalteciendo una idea de soberanía latinoamericana, comenzando a articular perspectivas económicas, políticas y culturales de distintos procesos a nivel latinoamericano y del Caribe que si bien no

precisamente son socialistas, si contribuyen a una redefinición sobretodo política de la región, ya que de todas maneras en términos económicos, las grandes decisiones aún se toman en organismos dominados por la burguesía internacional, la división internacional del trabajo y la crisis vital impulsada por las dinámicas del capitalismo. Muestra del panorama del regionalismo construido en los últimos años es el siguiente gráfica:

Gráfica 10

Las soberanías emergentes en el nuevo regionalismo estratégico

País por categoría geográfica	Nuevos Regionalismos			Soberanía Petrolera	Soberanía Financiera-Nueva Arquitectura Financiera Regional			Soberanía Alimentaria
	ALBA-TCP	CELAC	UNASUR	ALBA-TCP Petrocaribe	Banco del ALBA-TCP	Banco del Sur	SUCRE	ALBA-TCP Alimentos
<i>Arco del Pacífico</i>								
Chile		X	X					
Colombia		X	X					
Costa Rica		X						
El Salvador		X						
Guatemala		X		X				X
Honduras				X				X
México		X						
Nicaragua	X	X		X	X		X	X
Panamá		X						
Perú		X	X					
<i>Atlántico</i>								
Argentina		X	X			X		X
Belice		X		X				X
Bolivia	X	X	X		X	X	X	X
Brasil		X	X			X		X
Ecuador	X	X	X			X	X	X
Guyana		X	X	X				X
Paraguay		X	X					X
Surinam		X		X				X
Uruguay		X	X			X	X	
Venezuela	X	X	X	X	X	X	X	X
<i>Islas Independientes</i>								
CARICOM								
Antigua y Barbuda	X	X		X				X
Bahamas		X		X				X
Barbados		X						
Cuba	X	X		X	X		X	X
Dominica	X	X		X	X			X

País por categoría geográfica	Nuevos Regionalismos			Soberanía Petrolera ALBA-TCP Petrocaribe	Soberanía Financiera-Nueva Arquitectura Financiera Regional			Soberanía Alimentaria ALBA-TCP Alimentos
	ALBA-TCP	CELAC	UNASUR		Banco del ALBA-TCP	Banco del Sur	SUCRE	
Granada		X		X				X
Haití	X	X		X				X
Jamaica		X		X				X
Montserrat								
San Cristóbal y Nieves	X	X		X				X
Santa Lucía	X	X		X				X
San Vicente y las Granadinas	X	X		X	X			X
República Dominicana		X		X				X
Trinidad y Tobago		X						
<i>Islas No Independientes</i>								
Anguila								
Aruba								
Bermudas								
Bonaire								
Caimán, Islas								
Curazao								
Guadalupe								
Guyana Francesa								
Islas Malvinas								
Islas Virgenes Británicas								
Islas Virgenes, EE.UU.								
Martinica								
Puerto Rico								
Saba								
San Bartolomé								
San Eustatio								
San Martín								
Turcos y Caicos, Islas								

Por otro lado, además de la política exterior del gobierno evidenciada en el apoyo a la conformación del regionalismo antes mencionado, el proyecto bolivariano ha impulsado una política internacional donde los protagonistas son los movimientos sociales, allí se han ido constituyendo redes de solidaridad internacional con los procesos, proyectos y gobiernos latinoamericanos que plantean alternativas al neoliberalismo, sin embargo, estas redes de apoyo internacional está constituida por debates internos de distanciamiento con algunas medidas desarrolladas por los gobiernos “alternativos”, medidas que precisamente no crean las bases de una sociedad socialista o alternativa al capital, de todas formas sobre estos distanciamientos o debates se sobrepone la necesidad de respaldar el regionalismo que ya se ha descrito.

4. Algunas conclusiones para el diálogo y el debate

La investigación desarrollada en los capítulos que anteceden las siguientes conclusiones, pretendía estudiar el proyecto político del socialismo del siglo XXI en Venezuela de 1999 a 2012 desde tres perspectivas: primero la histórica, segundo la ideológica y tercero los resultados, medios, dispositivos y herramientas utilizadas para materializar lo planteado ideológicamente. En ese sentido, las siguientes conclusiones pretenden abordar desde las distintas perspectivas, la respuesta a las siguientes preguntas: ¿Qué es el socialismo del siglo XXI? ¿El socialismo del siglo XXI y el Socialismo son lo mismo? ¿El socialismo del siglo XXI es una alternativa concreta al capitalismo? ¿El proyecto del socialismo bolivariano del siglo XXI en Venezuela es una alternativa concreta al capitalismo? Sin embargo, antes de abordarlas vale la pena contextualizarlas desde la perspectiva histórica.

Desde la perspectiva histórica

El régimen y sistema político venezolano que desde el pacto de Punto Fijo a comienzos de los años sesenta dejó en manos de AD y COPEI la legitimidad y legalidad de impulsar las tendencias políticas dentro de la democracia representativa venezolana, se sustentaba en la cómoda base de la renta petrolera para desarrollar aparentes políticas redistributivas, donde la socialdemocracia y la democracia cristiana se apoyaban en las grandes utilidades de la industria petrolera para mantener una relación de asistencialismo con la sociedad venezolana,

reproduciendo sobre ella una legitimidad basada en el interés individual. A comienzos de la década de los años ochenta se evidencia el resquebrajamiento de la relación entre los partidos, el régimen y la sociedad venezolana, cayendo de manera inmediata la base legitimadora del sistema político venezolano, para dar paso a un periodo neoliberal de profunda crisis económica y política.

La relación intensa entre el incremento de la inestabilidad económica y política con la intención de aplicación del modelo neoliberal como respuesta, es el reflejo de un momento histórico de tensión representado en la década del 80 con el Viernes negro y el Caracazo o Sacudón. A partir de allí se produjo una ruptura crítica en cuanto a la idea de reproducción vital de la sociedad venezolana y fue ese el combustible propicio para la protesta social. Dando paso en 1998 a una contienda electoral que sirvió como plataforma de alianzas, articuladora de diversos movimientos en apoyo a Hugo Chávez como candidato. Se caracterizó por ser una organización con heterogéneos intereses e ideologías: multclasista, cívico-militar, partidista-movimientista. Que pretendía desde lo económico, reafirmar la soberanía del Estado como empresarial capitalista y desde lo político, distanciarse del punto fijismo. consiguiendo en 1999 construir un marco jurídico político, reflejado en la Constitución de 1999, que sirvió como instrumento para modificar la correlación de fuerzas institucionales a favor del gobierno, disolviendo el Congreso, conformando la Asamblea Nacional, reformando las Fuerzas Armadas y en general el aparato burocrático del Estado.

El nuevo gobierno comienza en firme con el logro de proclamar la nueva Constitución. De allí empieza a encaminar sus políticas públicas, destacando dentro de estas: las escuelas bolivarianas y el manejo soberano de la renta petrolera, lo que generó un panorama de tensión que produjo de 2002 a 2004 una lucha por la hegemonía política con la burguesía nacional, abriendo un nuevo periodo de

inestabilidad producido por la violencia reaccionaria impulsada desde un sector gremial y corporativo que no gobernaba, pero que gozaba de legitimidad entre algunas facciones de la clase media.

Al arrebatarse la hegemonía política a estos sectores, el proyecto bolivariano se dirige a retomar de lleno la empresa petrolera, observa la necesidad de impulsar programas agro productivos que garanticen eficazmente la soberanía alimentaria y también la urgencia de concretar en el corto y mediano plazo los programas sociales que se tenían planeados. Es de resaltar que los recursos constitucionales fueron utilizados de manera recurrente por la oposición durante nueve años, hasta cuando vuelve a intentar acciones insurreccionales en el año 2013. La explicación a ello se encuentra en el trasegar de esos nueve años, que en definitiva reflejan el comienzo de lo que se ha denominado como “socialismo bolivariano del siglo XXI”.

A partir de 2005 la victoria jurídico política expresada en la derrota política de la oposición en sus fracasados intentos por ahogar la economía y propiciar un golpe de Estado, se refuerza por la victoria electoral del presidente Chávez en 2006 con el 62,84% de los votos, afirmándose como la victoria electoral con más ventaja del gobierno bolivariano sobre el sector opositor. Este resultado además de reflejar fuerza en las urnas, tiene un matiz adicional ya que evidencia el desarrollo de una tendencia política nacionalista y latinoamericanista que en esta contienda se autodenomina como socialista.

Con el resultado logrado en el referendo de 2009 se adelantaron intensos cambios institucionales, que en coherencia con el Primer Plan socialista (Programa de Gobierno 2007-2012) pretenderán abonar el terreno de la transformación del Estado hacia el socialismo. Sin embargo, al compás de ello, la crisis económica mundial que emerge en 2008 y que se desatara con mayor fuerza en 2010, la existencia de

malestar social de un sector considerable de la sociedad venezolana que se resiste a transitar del todo hacia el socialismo, la burocratización encontrada en cuadros políticos difusos y el inicio en 2011 de la enfermedad del presidente Chávez. Evidenciaran retos muy complicados para el avance de la proyección bolivariana hacia el socialismo.

Encontrar las salidas a la multicrisis caracterizada por alarmantes índices de pobreza, hambre, inequidad, exclusión y deterioro ambiental en un país petrolero como Venezuela, planteaba un panorama donde las tensiones no solo eran de orden interno sino también global, dada la importancia de este recurso dentro de las dinámicas del capitalismo mundial, en un momento donde el intervencionismo norteamericano y europeo relacionado con las multinacionales petroleras generaba guerras en otros lugares del mundo.

A la par de dichas condiciones globales, en el orden interno, se debía encontrar una respuesta alternativa al sistema derrochador, dependiente y corrupto del régimen de la cuarta república. Siendo necesario desprenderse del neoliberalismo, que había detonado la resquebrajada base legítima del orden social, por lo tanto estaba libre el campo para construir una legitimidad basada en otros términos. En medio de ese momento de vacío y tensión se generan también las condiciones para que la movilización popular tuviese mayor protagonismo, siendo algunas organizaciones sociales cercanas a una visión alternativa al neoliberalismo y sectores rebeldes del ejército, los que conformarían un nuevo cuadro de luchas sociales y una base social de legitimidad distinta a la del pasado.

Dentro de ese marco de luchas, las victorias parciales pero crecientes de ese sector popular cercano al antiimperialismo, desde 1999 hasta 2005, exigían que las promesas generadas por el nuevo régimen y gobierno se concretaran, llegando a ser

importante, llevar a cabo una política pública que por lo menos hiciera realidad lo planteado en la constitución de 1999; En gran parte de la sociedad se evidenció un apoyo inclinado por la profundización de las transformaciones planteadas. Sin embargo, la concreción de esto condujo a definir una proyección que impulsara más decididamente, la soberanía nacional y latinoamericana sobre el intervencionismo Estadounidense. Convirtiéndose en una forma organizativa que aglutinara esas perspectivas y diversas fuerzas sociales cercanas a la transformación de las condiciones y lejanas al neoliberalismo: haciendo necesario el desprendimiento de burócratas y militares pronorteamericanos cercanos a la oposición golpista. En definitiva se buscaba construir una propuesta renovada, distante del neoliberalismo, el imperialismo y del desprestigiado régimen corrupto del punto fijismo. Acogiendo de forma novedosa, los planteamientos de alternativas propuestas en el pasado, acopladas a la realidad venezolana actual, permitiendo retomar dentro de estos los del socialismo, para este caso denominado como bolivariano del siglo XXI.

¿Qué es el socialismo del siglo XXI?

Lo denominado como socialismo del siglo XXI es un intento por explicar, construir y realizar el socialismo para y desde las condiciones históricas actuales, muy relacionado con la evidencia de una crisis vital y la emergencia de fuerzas sociales que impulsan proyectos alternativos al neoliberalismo. Dentro de su desarrollo teórico trata temas como la Democracia participativa, el Estado, la emergencia de un nuevo sujeto histórico, las dinámicas económicas y la propiedad, el instrumento político y la construcción internacional del socialismo.

Algunos teóricos del socialismo del siglo XXI descartan las ideas marxistas para el desarrollo de sus argumentos, sin embargo la mayoría de ellos las retoman para argumentar la necesidad de no cometer los errores de las experiencias socialistas pasadas, en ese sentido, sus ideas tienen el objetivo de reconocer los “productos defectuosos” de estas. En gran medida, las críticas planteadas se realizan de manera gaseosa, dejando más espacio a la suposición sin un argumento, sin embargo dentro de las críticas realizadas se valoran las relacionadas con el principio de la revolución social planteada por Marx, diciendo con ello que las experiencias anteriores adelantaron sobretodo transformaciones políticas, dejando a un lado la emancipación económica y en gran medida cultural.

De tal manera, en varios casos se retoma el marxismo como base fundamental para hablar de las capacidades y potencialidades humanas, como también del principio filosófico de la crítica y transformación al orden existente. En otros casos por ejemplo se plantea la renuncia a varias categorías del marxismo con el objetivo de no empantanarse en la discusión entre reforma y revolución, o por ejemplo, la concepción del socialismo como proyecto antes de ser concepto.

La Democracia participativa no es abordada de manera consistente por los teóricos del socialismo del siglo XXI, ya que algunos la fundamentan en la transferencia de la decisión al pueblo organizado, desde arriba y dentro del Estado, inclusive planteándola como una señal de irreversibilidad del proceso revolucionario. En cambio otros teóricos desarrollan la idea desde el autogobierno del pueblo, planteando que el socialismo del siglo XXI no puede ser impuesto por medio de una vanguardia y espacios cerrados de decisión, es decir sin verticalismos, donde se lleve a cabo de forma protagónica, el control popular de los medios de producción y el territorio. Sin embargo, existe un punto de encuentro relacionado con la diferencia planteada entre la democracia formal o representativa y la democracia participativa,

siendo en este punto importante resaltar la relación entre democracia participativa y la socialización o ampliación del poder político, en otras palabras, la toma de decisiones en los distintos espacios sociales y no solo en el Estado o el Partido. Este punto de encuentro sobre la democracia lo expone Biardeau (2015) cuando plantea: “Un cuarto hito es la conjunción entre democracia, socialismo y revolución. Cualquier separación de estos tres términos torna imposible el nuevo socialismo del siglo XXI. La socialización y democratización de la riqueza económica, del poder político y del saber técnico en función de un socialismo a escala humana y ambiental implicaría revalorizar la democracia...” (pp. 514-515)

Ahora, el abordaje del Estado los teóricos estudiados lo realizan de una manera poco coherente ya que plantean un proceso de desestatización sin su extinción, criticándolo como el instrumento de la burguesía más tecnificado para mantener la dominación pero prolongando su existencia. De tal manera, en este punto es importante retomar la discusión sobre reforma y revolución, sobre todo porque Moulian al abortarla, olvida que la revolución plantea un cambio en la naturaleza del Estado y no un acoplamiento a este, ya que al plantearse un proceso de desestatización sin extinguir el Estado, se está realizando un planteamiento bastante confuso y definitivamente se está dejando de reconocer un objetivo socialista básico, la desaparición del Estado.

La gestación de la emergencia de un nuevo sujeto histórico se plantea desde el protagonismo de los productores asociados y los trabajadores en su conjunto, resaltando el compromiso solidario, ético y moral de este, sin realizar una caracterización concreta del mismo. Este punto de encuentro se evidencia en el planteamiento relacionado con la necesidad de analizar y construir dicho sujeto teniendo en cuenta la gran diversidad de reivindicaciones que nutrirían la emancipación a las diversas maneras de dominación. En ese sentido, parece

oportuno resaltar la necesidad de entender el sujeto socialista revolucionario como un sujeto diverso donde caben las distintas luchas por la emancipación, las cuales dado el desarrollo del capital, se han al mismo tiempo, agudizado, complejizado y emergido como dominaciones con las cuales el socialismo debe romper.

En relación con las dinámicas económicas y la propiedad, plantean la necesaria reconstrucción de la economía capitalista, proponiendo nuevas relaciones de producción basadas en la propiedad de los medios de producción en manos del pueblo, siendo importante la relación entre esta propuesta y la ampliación de la política y los espacios de decisión. Las nuevas relaciones de producción planteadas en el socialismo del siglo XXI se apoyan en una planificación económica que debe ser llevada a cabo de manera autogestionada por los productores o trabajadores asociados, y no por la centralidad burocrática del Estado. El objetivo es el control y límite al mercado capitalista, siendo oportuno resaltar la propuesta de la propiedad mixta compleja donde exista la coexistencia de empresas estatales, cooperativas o asociativas y privadas, planteando allí la inversión privada como requerimiento de la transición al socialismo.

Estas propuestas económicas se complementan con el planteamiento de Dieterich relacionado con la economía de equivalencias, sin embargo, allí lo interesante es la propuesta de una estrategia que tenga en cuenta en un momento de transición, el costo político de la afectación a la propiedad privada y el conflicto entre la economía capitalista basada en el valor de cambio y el fetichismo de la mercancía, y una economía socialista de equivalencias. Estas propuestas económicas se concretarán en:

1. La realización de las comunas como espacio donde se privilegia la propiedad social sobre la privada y la constitución de las empresas de producción social, donde se

buscan a partir de la participación comunitaria, las soluciones económicas y productivas a las necesidades colectivas.

2. Organizativamente construir la confluencia entre el partido y el movimiento, asignándole al movimiento de masas, más que al partido, el protagonismo de articular las diversas agendas de las distintas reivindicaciones sociales para la toma de decisiones y la construcción de un programa más allá del partido y el Estado. La importancia dada al movimiento, incluso sobre el partido, se encuentra argumentada por la distancia del partido como único detentor de la verdad.

3. Concretar a nivel internacional redes de apoyo que vayan de lo local a lo global, y así mismo, puedan hacer confluir las distintas reivindicaciones sectoriales a nivel internacional, insistiendo en su aterrizaje a la realidad de cada país. De tal manera, el socialismo del siglo XXI plantea que, si bien debe desarrollarse internacionalmente como orden sistémico alternativo, la experiencia de uno u otro lugar puede servir como referente mas no como copia a llevar a las distintas realidades, en las distintas sociedades. Resumiendo, plantean que las revoluciones no se exportan, estas surgen en las condiciones específicas de cada sociedad en medio del proceso determinado por las tensiones y conflictos entre los proyectos políticos en lucha. En ese sentido, el socialismo en el siglo XXI, no plantea desarrollarse homogenizante, ni imperial, más bien propone la conformación de un sistema global de emancipación que lleve a los proyectos socialistas alrededor del mundo a construir ese internacionalismo que desde el siglo anterior se ha tenido la intención de consolidar. Esta perspectiva es bastante defendible, sobretodo en una región como la latinoamericana.

En conclusión, el socialismo del siglo XXI ha revivido la discusión sobre la posibilidad de construir el socialismo para las condiciones históricas actuales, sin embargo, este teóricamente no logra consolidar un campo definido de discusión y argumentación.

Para fortalecer este punto vale la pena reseñar a Sutherland (2014) cuando menciona: "... cuando Chávez se declara socialista en el 2005, en el Foro Mundial de Porto Alegre, habla del Socialismo del Siglo XXI pero nunca se define qué es y eso da a miles de interpretaciones, miles de fórmulas que algunas son lamentables porque dejan a la clase obrera en un papel secundario y otras son abiertas negaciones del papel de la clase obrera como dirigente del proceso revolucionario." (p. 2)

Vale entonces la pena mencionar que el socialismo del siglo XXI es bastante confuso, planteándose más en la oportunidad del momento que en una elaboración teórica, lo cual ha terminado resultando en un efecto convergente de distintas iniciativas, en ese sentido vale la pena mencionar a Biardeau (2015) cuando menciona:

"Todas estas consideraciones nos permiten concluir que no existe un único "ambiente geo-cultural de referencia, ni un autor de referencia exclusivo; que el debate sobre el "Nuevo Socialismo del Siglo XXI" es un efecto convergente de diferentes iniciativas intelectuales, sociales y políticas que pretenden cuestionar la hegemonía de la globalización neoliberal a escala mundial, y que han definido en su agenda temática la tarea de indicar vías deseables, posibles y factibles de transición hacia un "Nuevo Socialismo" que se define como una opción para rebasar históricamente el modo de vida de la civilización capitalista para el siglo XXI." (p. 498)

De tal manera, se plantea el socialismo del siglo XXI como un intento por recoger desordenadamente ideas híbridas (teología de la liberación, socialismo utópico, socialismo científico, liberalismo, entre otros), olvidando en algunos casos, la importancia del marxismo como base ideológica y filosófica del mismo. En ese sentido, dentro de las ideas de los teóricos vistos, no logra ubicarse un núcleo compartido que permita consolidar de manera conjunta, unas bases o fundamentos

lo suficientemente sólidos para considerar el socialismo del siglo XXI como un aporte concreto a la construcción del socialismo.

¿El socialismo del siglo XXI y el Socialismo son lo mismo?

Es acertado hablar del socialismo del siglo XXI como una intención de renovación del socialismo desde las características históricas actuales, mas no como algo nuevo en el desarrollo de la teoría y la practica socialista. De tal manera en la propuesta de encontrar para nuestro momento histórico una estrategia de transición que pueda “emparentar” la revolución y la reforma, sobretodo en el aparato Estatal. Parece que Olvidara por momentos que el punto nodal de la transformación socialista es la revolución, nunca la reforma.

Por otro lado, querer abandonar categorías del marxismo con el objetivo de superar dicha discusión, es precisamente abandonar la posibilidad de superar ese debate, ya que el marxismo supera por mucho la discusión entre reforma y revolución al plantear el antagonismo entre capital y trabajo. En otras palabras, si bien las experiencias socialistas pasadas han cometido errores en el camino de su construcción y consolidación, este tipo de afirmaciones entran en contradicción cuando sirven para descartar de tajo los desarrollos científicos, ya que para no volver a ellos se requiere de una discusión experiencial pero también científica.

De tal manera, la comprensión y transformación de la realidad debe reconocer los desarrollos científicos, acumulados teóricos y experienciales que seguramente esclarecerán el panorama de lucha en momentos de confusión, ya que la poca concreción teórica hallada en el socialismo del siglo XXI, se encuentra por ejemplo: “... una negación a hacer la revolución socialista, hay una negación del proletariado,

hay una serie de dispersiones y de falacias que atrasan al proletariado y lo desvían de su lucha.” (Sutherland; 2014; p. 1)

La democracia planteada dentro del socialismo del siglo XXI es un factor importante para la construcción del socialismo si se entiende como la creación de las condiciones políticas para la victoria dentro de un momento de tránsito, mas no como una victoria definitiva o un fin en sí mismo. Sin embargo vale la pena anotar algunas claridades ya que, en algunos momentos los teóricos del socialismo del siglo XXI, tratan la democracia sobre la readquisición del poder de decisión y en otros de la transferencia de este poder. Compartimos la adquisición del poder de decisión por parte de “los productores asociados” como base de un proceso revolucionario donde el sector popular retoma por sus propias manos, el poder de decidir. Más no simpatizo tan claramente con la transferencia a instancias de representación o delegación, pues esto constituiría aun la existencia de un ente sobre la sociedad al que esta transfiere su poder. Sin embargo, lo relacionado con la transferencia también debe ser matizado, entendiendo que la construcción y consolidación del socialismo no se da de la noche a la mañana queriendo con ello resaltar los procesos de transición entre un orden social y otro.

El socialismo del siglo XXI plantea la democracia participativa como un proyecto de futuro más allá de lo electoral, pero de todas maneras reducido al liberalismo y limitado en libertad política a la convivencia con la dominación económica del capitalismo. Es más, tal es la confusión que se argumenta como limitante y fracaso de las experiencias socialistas anteriores, el no haber desarrollado la democracia participativa, ante ello vale la pena plantearse una pregunta: ¿En qué momento la teoría y las experiencias socialistas tuvieron como uno de sus objetivos alcanzar la democracia liberal? De Tal manera, la democracia participativa reseñada relaciona la democracia con un papel veedor y de cogestión del sector popular, distinto al

protagonismo que este sector debe tener al participar de manera determinante en las decisiones económicas, políticas y culturales en el territorio. En ese sentido, como lo plantea Hernández (2010): “Habría que intentar la planificación verdaderamente popular, que planifique la sociedad, no el Estado. El problema del socialismo en la Unión Soviética y en Cuba, y en todas partes, es que estatiza en lugar de socializar. Se trata de que la sociedad lo planifique todo, no el Estado ni el líder.” (p. 136)

La propuesta del Socialismo del Siglo XXI relacionada con el Estado, sugiere una aclaración, ya que, si bien el Estado es un instrumento bastante importante para impulsar los objetivos de cualquier orden sistémico, por ser este una herramienta creada por la burguesía para el mantenimiento hegemónico de su régimen y su dinámica económica, es decir de su dominación sistémica, el socialismo plantea su necesaria transformación, destrucción y extinción, lo cual no es claro en las ideas del socialismo del siglo XXI y constituye un vacío importante si se quiere hablar de alternativa al sistema capitalista. Este vacío lleva en el caso del proyecto bolivariano, a que:

“La participación democrática de base y el autogobierno comunal encuentran un límite estructural en el hecho de que en esta economía petrolera, las comunidades carecen de un piso productivo propio y dependen en una forma permanente de las transferencias (“bajadas”) de recursos y líneas políticas desde el ejecutivo y el partido de gobierno. Sin autonomía en relación tanto al Estado como al mercado, no es posible la construcción de una genuina democracia participativa. Por más organización y participación de base que se promueva, no se puede hablar de democracia protagónica si las principales decisiones sobre el rumbo del país son tomadas en el vértice de las estructuras políticas, burocráticas y técnicas altamente centralizadas que caracterizan al petro-Estado venezolano.” (Lander; 2014; p. 11)

Ahora, aporte interesante del socialismo del siglo XXI es el relacionado con el sujeto socialista, ya que lo reconoce como un sujeto pluralizado social de emancipación que emerge en todas las dimensiones, las diversas reivindicaciones populares de indignación, rebeldía y transformación, siendo fundamental comprender y valorar al sujeto socialista en el trabajador, pero también en la mujer, en el joven, en el indígena, etc. Siendo así mismo el sujeto socialista un reflejo de lo más constructivo y humanista de lo popular, impulsando su cultura propia y socialista desde el reencuentro con el saber, conocimiento, experiencia y praxis popular como potencial significativo a consolidar por medio del dialogo con otros saberes, que dialogan como acumulados de luchas y reivindicaciones desde su potencial revolucionario, desde la emancipación a todas las formas de dominación.

Por otro lado, al mencionar la reconstrucción, mas no la sustitución o destrucción de la economía capitalista, junto a la innecesaria implantación de una dictadura, genera distancias con los planteamientos socialistas del siglo XX, ya que precisamente el socialismo tiene vida en cuanto va destruyendo y no reconstruyendo el capitalismo. En ese sentido, al rechazar la posibilidad de una dictadura se distancia del planteamiento Leninista de la dictadura del proletariado, planteando a cambio la *transformación* como una estrategia política distinta a la forma revolucionaria o reformista. Sin embargo, como lo menciona Sutherland (2014):

“Luego de la experiencia de la Comuna de París en 1870, Marx se da cuenta que inmediatamente que se tome el poder va a haber una resistencia brutal de la burguesía, que va a tratar de restaurar a sangre y fuego el régimen capitalista, entonces en esa etapa se necesita una dictadura revolucionaria del proletariado que aplaste los intentos burgueses que quieran restaurar el régimen de explotación y que puedan empezar a construir desde un país el

proceso que pueda llevar hacia el socialismo a todo el mundo, porque el socialismo tiene que ser internacional, no se puede realizar en un solo país aunque se puede empezar a construir, por eso es que trato de rescatar el concepto de “dictadura revolucionaria del proletariado”, para reivindicar una necesidad histórica de la clase obrera.” (p. 3)

Ahora, al abordar lo relacionado con el instrumento político como vanguardia, se encuentran en los planteamientos del socialismo del siglo XXI vacíos importantes, pues no se aborda la discusión de manera profunda y algunas veces se afirma o ataca la idea de la vanguardia sin muchos argumentos, sobretodo en un momento histórico donde la definición entre movimiento, partido y vanguardia es fundamental para las opciones políticas que plantean superar el capitalismo y para superar los errores cometidos en las experiencias socialistas del pasado. Allí es importante el aporte de Sutherland (2014) cuando plantea ante este vacío, la necesidad de: “... que la clase obrera protagonice la revolución socialista a través de un partido, una unión de partidos, un frente, y que fundamentalmente destruya el poder económico y político de la clase capitalista para construir una economía alternativa.” (p. 1)

¿El socialismo del siglo XXI es una concreta alternativa al capitalismo?

El socialismo del siglo XXI plantea la contingencia, la coyuntura o “el andar” como horizonte, cayendo en un campo fangoso donde la buena voluntad puede quedar perdida de nuevo en el círculo vicioso de las dinámicas del capital, creo que desde el comienzo, un proyecto socialista debe plantearse metas concretas a mediano y largo plazo, junto a objetivos realmente alternativos en términos de ir rompiendo con las dinámicas del capital, para desde allí, evaluar si concretamente se está construyendo un orden social distinto al del capitalismo, es decir, si realmente se está transitando al socialismo. Por otro lado, en el socialismo del siglo XXI existe una confusión generada al dejar de reconocer el socialismo

como horizonte u objetivo, posicionando “el desarrollo del potencial humano” como una meta superior a este, siendo que dicho potencial, solo puede desarrollarse en el socialismo y por medio de un proceso revolucionario que lo tenga como objetivo.

Por otro lado, la conjunción desordenada y poco concreta de ideas diversas dentro del socialismo del siglo XXI plantea ante la imposibilidad de humanizar el capitalismo y el riesgo de la destrucción ambiental, una alternativa difusa a las ideas reaccionarias y conservadoras, dicha alternativa está basada en sus principios, sobre todo en la empatía radical generada por la búsqueda de la alegría, la paz, la dignidad humana, la satisfacción de necesidades básicas, la conciencia personal-colectiva del bienestar social y el amor al prójimo. La poca concreción hace que se argumente el socialismo como un horizonte que va hacerse al andar y la transición al socialismo como un fin, mas no como un momento en el camino de su construcción y consolidación.

De las discusiones abordadas en el socialismo del siglo XXI reconocemos un aporte relacionado con expresar claramente el rechazo al centralismo - estatismo exacerbado encontrado entre las experiencias socialistas del siglo pasado y su necesaria superación como un punto pendiente e importante para la construcción socialista actual, sin embargo esto no puede servir para que confusamente se plantee un desborde del Estado sin su abolición, ya que precisamente la construcción del socialismo parte de la destrucción de dicho aparato burgués. Ahora que su destrucción esta dinamizada por una vanguardia es un punto crítico más relacionado con el sujeto revolucionario que con desechar tajantemente del proceso de transición, la transformación y destrucción del Estado.

En un momento de transito al socialismo habrá que partir del principio de realidad relacionado con la existencia aun latente de las instituciones y valores del sistema capitalista, allí el verdadero inconveniente es que por medio de la excusa del mantenimiento de las “libertades” que brinda la democracia burguesa, la burguesía pueda mantener sus recursos y poder político, económico y cultural, por esta razón en ese momento de transición deben existir mecanismos de restricción para la burguesía. Precisamente, la diferencia entre la

democracia burguesa y la democracia en un momento de transición al socialismo, se encuentra en llenar ese vacío de poder donde la representatividad debe estar acompañada de las decisiones estructurales tomadas desde lo micro hasta lo macro político económico, por medio de la activa participación popular en todos los espacios de la vida social, como también de la destrucción a los instrumentos y mecanismos que la burguesía tenga para mantener su poder político y económico.

La destrucción de los instrumentos y mecanismos de la burguesía en el momento de transición pasa por la dictadura del proletariado, sin embargo, la experiencia indica que esta ha conducido a quitarle hegemónicamente el poder político y localmente el económico a las burguesías, pero no ha producido un proceso de emancipación popular, siendo reflejo de procesos al fin y al cabo de dictadura del y sobre el proletariado, el verdadero limitante no es el planteamiento de la transitoria dictadura del proletariado, más si lo ha sido su desarrollo en un sujeto e instrumento cerrado que no garantiza la emancipación amplia del diverso sector dominado.

Un Aporte interesante para la construcción alternativa al capitalismo desde la mirada socialista en el momento histórico actual es el relacionado con el sujeto socialista, ya que el socialismo del siglo XXI reconoce que el sujeto socialista ha ido reconfigurándose con el transcurrir de los hechos, ya que con el fraccionamiento de la humanidad en el desmembramiento del tejido social popular, desarrollado por la profundización de las dinámicas del capitalismo y sus contradicciones internas, lo que antes se entendía como sujeto socialista ha ido complementándose, mencionando una reconfiguración amplia como sujeto revolucionario. La clase como lugar económico de unidad sectorial es bastante importante al momento de abordar la constitución del sujeto revolucionario, sin embargo, existen otros lugares culturales que constituyen ese sujeto político de emancipación.

Ahora en relación con la propuesta económica de propiedad mixta, planteada por el socialismo del siglo XXI, es oportuno mencionar que los “sujetos económicos” solo pueden decidir en renglones marginales de la economía, sobre todo cuando se plantea como uno de

los atributos de la economía del nuevo socialismo, una restringida satisfacción de necesidades básicas. Que se caracterizan por ser medios de reforma económica insuficientes para transformar el modo de producción capitalista, incluso aunque sean insuficientes, la su importancia en un momento de transición está determinada por eliminar la producción capitalista para implantar formas de distribución socialista y no al contrario.

El socialismo del siglo XXI no es socialista en términos clásicos del término, no es su objetivo serlo ni tampoco se conecta con sus postulados, sin embargo a pesar que plantea una perspectiva interesante en términos del sujeto revolucionario, tampoco es una alternativa al capitalismo, ya que es poco claro y poco concreto, no se ubica dentro del socialismo pero tampoco plantea de manera contundente las condiciones para terminar con todas las formas de dominación. En ese sentido, es oportuno reseñar a Hernández (2010) cuando menciona que hasta 2010:

“Lo que ha sido catalogado por el señor Chávez como socialismo es simple capitalismo de Estado... Afrontara problemas muy graves en cuanto los precios del petróleo caigan. El “socialismo del siglo XXI” no ha tenido trastornos ni ha vivido crisis. Los precios del petróleo se han mantenido altos desde que Chávez asumió el poder, pero van a declinar, y cuando sus efectos se sientan de manera generalizada, se abrirán las perspectivas revolucionarias, siempre que haya vanguardia capaz de infundir en las masas postulados teóricos y consignas prácticas.” (pp. 91-92)

¿El proyecto del socialismo bolivariano del siglo XXI en Venezuela es una concreta alternativa al capitalismo?

Esta pregunta ha sido resuelta anteriormente de alguna manera, sin embargo dado que este estudio no solo se concentra en los postulados teóricos para resolver sus interrogantes, es oportuno concluir algunas ideas sobre la experiencia del proyecto bolivariano del siglo XXI en Venezuela para evidenciar en la práctica porque hasta el momento no es una concreta alternativa al capitalismo. El desenvolvimiento del llamado socialismo bolivariano en Venezuela se ha impulsado en gran medida, desde arriba, desde el Estado: en ese sentido se resaltan el proceso de estatización, el proceso de democratización y la política internacional o exterior. Para comenzar, es oportuno citar el texto del Partido Comunista Venezolano “El PCV y la construcción del socialismo en Venezuela” cuando plantea:

“... el proceso de liberación nacional bolivariano está avanzando en el rescate de la soberanía “pero aún no hay las condiciones, ni subjetivas de conciencia y organización social, ni de transformación de la base productiva y relaciones de producción, es decir, no tenemos un plan estratégico para la construcción de la base económico-social de una sociedad socialista”. Uno de los más graves problemas que enfrentan las fuerzas revolucionarias es el Estado burgués que no ha sido desmontado y que lo obstaculiza de manera permanente. En torno al Estado actual, nuestro Taller ideológico analizaba que “la dirección del Estado se encuentran en manos de la pequeña burguesía, y ésta por sí sola, como se ha demostrado históricamente, no está interesada en desarrollar las tareas propias del periodo de transición.” (PCV; 2014; p. 4)

Proceso de Estatización

Teóricamente el socialismo del siglo XXI plantea un proceso de desestatización donde el Estado no desaparece, presentándose una falta de claridad teórica reflejada en lo concreto. El proyecto bolivariano ha profundizado el protagonismo del Estado por medio de la Preponderancia de este en el desarrollo de sus programas sociales y su dependencia a la renta petrolera, mientras mantiene un discurso del poder popular cercano a las nuevas relaciones de producción planteadas en el socialismo del siglo XXI, relacionadas con una planificación económica que debe ser llevada a cabo de manera auto gestionada por los productores o trabajadores asociados, mas no por la centralidad burocrática del Estado. En últimas esto no se evidencia de forma contundente en la administración o decisión de los trabajadores y sectores populares organizados en las dinámicas productivas y las políticas desarrolladas por el Estado bolivariano.

Aquellas incoherencias teóricas en su reflejo concreto han propiciado en relación con este proceso de estatización tres efectos: 1. Dependencia de las dinámicas de la renta y los precios del petróleo, lo cual ha generado desestabilización económica en el momento de bajas y un sector productivo aún muy precario que da espacio para que sectores privados aun con bastante margen de maniobra dentro de la economía puedan poner en riesgo la hegemonía política ganada por el proyecto; 2. La emergencia de un sector burocrático (militar y civil) anclado al Estado que no facilita el empoderamiento de los sectores populares y; 3. Una respuesta aun no victoriosa ante las dinámicas políticas, culturales y económicas de la burguesía venezolana y mundial, a pesar de la conciencia y organización ganada por la garantía de unas mejores condiciones de vida dadas las políticas sociales. Lo anterior pone en riesgo alto la posibilidad de construir un sistema alternativo al capitalista, sin embargo

alternativo a esto, hay que reconocer una potencialidad nada despreciable ya ganada en los sectores populares afines al proyecto bolivariano.

El proceso de estatización está irremediablemente contenido en la dependencia económica fundamentada en la relación mantenida entre el proyecto bolivariano con las dinámicas de la renta petrolera. Sin embargo, no se trata de caracterizar de tajo el socialismo bolivariano como algo incoherente en sus raíces por su relación con dicha renta, sino más bien de observarlo detenidamente en sus especificidades y realidades; como un proyecto que nace irremediablemente congénito a la renta petrolera, pero que en su intención socialista debe tender hacia un modelo económico productivo impulsado por medio de la participación política, económica y cultural del sujeto popular de forma colectiva y protagónica.

La compleja relación que tiene el proyecto bolivariano con la renta petrolera es reto más que posibilidad, resolviéndolo hasta ahora en el manejo de la economía como la utilización de la renta petrolera internacional para pagar la profunda deuda social acumulada a lo largo de varias décadas. Sin embargo, esta también debe ser utilizada para la construcción del nuevo modelo productivo socialista y en gran medida no se ha realizado.

Las Misiones han sido la manera de conectar la renta petrolera y el gasto público social en el marco de estatización del proyecto bolivariano, estas son políticas sociales que se plantean como un modelo sui generis impulsado por el gobierno bolivariano pero realizadas mediante la intensa labor de organizaciones populares. El desarrollo de las Misiones encuentra constancia en el tiempo gracias a la estabilidad lograda, en la composición del régimen político de la Quinta República y la emergencia del proyecto bolivariano. Sin embargo, de este proceso de política social se evidencia lo que podría ser un perfil o promoción de la politización de la

sociedad en un carácter más asistencial, que puede relacionarse con el poco respaldo al mantenimiento del proyecto bolivariano en los resultados electorales de 2015, poniendo en duda el nivel de conciencia al que ha llegado la sociedad venezolana en la legitimación y apoyo a la continuidad de estas políticas y el proyecto bolivariano más allá de lo asistencial. Por otra parte, es oportuno mencionar que estas Misiones han tenido una existencia marginal y focal más relacionada con los modelos de política social neoliberal. Esto se contrasta con el incremento de la apropiación de la riqueza por parte de la burguesía vía importaciones, control sobre servicios, comercio y finanzas como forma de reapropiación de las divisas petroleras; así como en la regresión de la distribución del ingreso, relacionada con una mayor apropiación del PIB en el empresariado y la burguesía en detrimento de la apropiación del ingreso por parte de trabajadores y asalariados en los doce años de gobierno bolivariano. En ese sentido, planteamos que no puede seguirse disfrazando la desigualdad en ilusiones ideológicas, ya que esto facilitaría la derrota del sector popular y una nueva ola de desánimo. Por otro lado, además de intervenir en términos de la redistribución del ingreso, es necesario adelantar una política por recuperar los derechos sociales como parte de un sistema universal gratuito, más no focal de educación, salud, pensiones, vivienda etc.

Otro punto importante a tener en cuenta dentro del proceso de Estatización son las nacionalizaciones de sectores estratégicos de la economía venezolana (petrolero, eléctrico, telefónico y alimentario) adelantadas sobre todo entre 2007 y 2010 por el gobierno bolivariano, estas se realizaron en dos enviones: el primero dado en el contundente triunfo electoral de 2006 cuando entre otras, Chávez decide inclinar el proceso hacia lo que denominó como socialismo del siglo XXI y un segundo relacionado con la victoria del referendo en 2009.

Sobre las nacionalizaciones vale la pena mencionar tres puntos críticos, el primero relacionado con la evidente superioridad del sector privado sobre el Estatal en términos de la participación del sector privado en el PIB venezolano a pesar de las nacionalizaciones, en lo cual el gobierno bolivariano no ha realizado cambios sustanciales. Como segundo punto, es importante resaltar que estas nacionalizaciones son parciales e intermitentes, no hacen parte de un plan y que además no son completas, varias se han hecho por medio de indemnizaciones, lo cual ha generado una forma de pacto.

El tercer punto crítico se relaciona solo con la nacionalización del sector petrolero, vale la pena aclarar que la distribución final de los hidrocarburos sigue quedando en manos privadas, lo cual recuerda como en los años setenta y ochenta esta nacionalización, si bien responde a los niveles de la exploración y producción, aún queda atada a los intereses privados en términos de la comercialización y la tecnología utilizada. Sin embargo es oportuno anotar que han existido esfuerzos del gobierno venezolano por influir por medio de una mirada geopolítica distinta a la de los años setenta en la comercialización, refinación, intercambio de tecnología con otros países distintos a los comunes, lo cual no contrarresta la consolidación del poder económico burgués, de todas formas si vale la pena mencionar la utilización de dicha renta para la promoción de estrategias a nivel regional en términos de la solidaridad y soberanía política de Latinoamérica, lo cual se diferencia de otros momentos.

Concluyendo algunas ideas sobre el proceso de estatización del proyecto bolivariano, vale la pena realizar algunas consideraciones sobre el Gasto social y el proceso de nacionalizaciones. En relación con el gasto público vale la pena anotar su directa relación con la renta petrolera y las decisiones centralizadas en el gobierno nacional, lo cual genera: 1. Dependencia negativa de la política pública y el proceso

de construcción del “socialismo bolivariano” a las dinámicas mundiales del precio del petróleo; 2. Falta de participación popular en la planeación de tales políticas, lo cual refuerza la dinamización del proyecto bolivariano desde arriba y el Estado.

El rasgo positivo de potenciar la garantía de los derechos del conjunto de los venezolanos y la recuperación del Estado como garante de estos, se ha reflejado en el progresivo cumplimiento de los objetivos del milenio, sin embargo, es oportuno resaltar que estos logros no han impactado la transformación productiva y socialización de la propiedad. Ahora, en relación con el proceso de nacionalización y expropiación, vale la pena mencionar que luego de la estatización de PDVSA, este proceso no se ha dirigido a otros sectores estratégicos como el de la banca y la producción. Para apoyar esta afirmación es oportuno citar a Lander (2014) cuando plantea:

“... las transformaciones sociales que se han dado no han sido el resultado de transformaciones en la estructura productiva del país. Por el contrario, lo que ha ocurrido en estos tres lustros ha sido una profundización del modelo rentista, incrementándose la dependencia de los ingresos provenientes de las exportaciones petroleras. El petróleo, en el valor total de las exportaciones, pasó de representar un 68,7% en el año 1998 a 96% en los últimos años. En términos absolutos se ha dado durante estos años una reducción del valor de las exportaciones no petroleras y de las exportaciones privadas. La contribución de la industrial al PIB bajó de 17% en el 2000 a 13% en el año 2013.” (p. 1)

A 2009 el Estado bolivariano controla el 21.5% del negocio financiero, dejando aun gran parte de dicho sector a los privados, los cuales han también aprovechado esa indecisión para generar en años posteriores la desestabilización económica. De tal

manera, a pesar de haber desarrollado varias nacionalizaciones y expropiaciones, están han sido marginales al no impactar el sector bancario y el productivo. En ese sentido, al encontrarse Venezuela actualmente en un momento de crisis económica y no existir cambios estructurales en términos sobretodo de producción, Lander (2014) plantea:

“Ante esta situación el gobierno responde ante lo que considera que son los componentes de la *guerra económica* (especulación, acaparamiento, contrabando de extracción) con nuevas normas para la tramitación de divisas, impone más controles como la inspección de depósitos y el transporte de mercancías, el cierre de la frontera con Colombia y la introducción de un mecanismo de capta huellas para impedir que cada individuo compre más de un volumen determinado de productos subsidiados a la semana y evitar así su reventa especulativa y el contrabando de extracción. No aparecen en el horizonte, sin embargo, políticas concretas destinadas al aumento de la producción y a limitar los múltiples cuellos de botella que la afectan.” (p. 1)

Por otro lado, además de haber un proceso de nacionalización marginal, el sector petrolero y lo nacionalizado ha pasado a ser administrado por el Estado, siendo allí los protagonistas militares y burócratas que se han aprovechado de estos recursos en detrimento de trabajadores y el sector popular organizado en general, constituyéndose en una gran falencia para la construcción del socialismo en la República Bolivariana de Venezuela. Para apoyar esta afirmación vale la pena citar a Terán (2014) cuando menciona: “... a partir de 2006-2007, la expansión de las tramas corporativas que componen al Petroestado, terminan de ocupar el chavismo, desplazando progresivamente sus potencialidades salvajes, ralentizando su movimiento de (re)apropiación.” (p. 4)

Proceso de Democratización

Teóricamente el proceso de democratización está ligado a la idea de la democracia participativa. Vale la pena volver a recordar que la democracia participativa no es abordada de forma consistente, encontrando dos perspectivas dentro del socialismo del siglo XXI. La primera caracterizada por la transferencia de decisiones desde el Estado al pueblo organizado, la segunda más cercana a la idea del control popular de los medios de producción y el territorio por fuera de vanguardias y espacios cerrados de decisión.

El proceso de democratización se encuentra relacionado con la primera perspectiva, pues la experiencia organizativa en el desarrollo del proyecto bolivariano hasta el 2012 es dinamizada en espacios comunitarios por fuera de lugares tradicionales como el partido o el Estado, pero fuertemente apoyada por la transferencia de poder que centralizadamente realiza el gobierno bolivariano. Esto ha permitido la existencia de formas participativas alternas a la democracia representativa por medio de una plataforma estatal de apoyo organizativo para el acceso a servicios con la perspectiva de garantía de derechos y apropiación comunitaria del territorio sobre todo urbano. Sin embargo, esta concepción de democracia participativa, planteada en lo teórico y desarrollada en lo concreto por medio de las MTA, MTT, los CTU, Consejo Comunales y Comunas, tiene límites importantes para la construcción concreta de un poder popular que vaya cimentando alternativas a las dinámicas del capital.

Las problemáticas relacionadas con estos límites son las siguientes: 1. Procesos organizativos aun dependientes del recurso económico proveniente de la renta petrolera administrada por el gobierno bolivariano; 2. Burocracia limitada,

hermética, en casos corrupta y aun conservadora que pone trabas al desarrollo de estos espacios organizativos; 3. Marginalidad de las decisiones políticas y económicas estructurales. Estas se presentan como serias falencias en la posibilidad de administrar y apropiar socialmente los medios de producción y el territorio por parte del pueblo organizado, convirtiéndose en talanqueras para la realización de una democracia de transición que pueda ir concretando las bases de un fortalecido poder popular. De tal manera, es necesario que las tendencias revolucionarias presentes dentro y fuera del Estado, asuman su papel protagónico en términos de ir inclinando la correlación de fuerzas hacia la construcción del poder popular, de lo contrario puede que el proceso entre en un desgaste que haga reversible lo conseguido en términos de organización social y garantía de derechos.

En relación con el proceso de democratización se mencionara que son valiosos los avances en educación y democratización cultural. De tal manera, es oportuno mencionar que el proyecto bolivariano ha adelantado un proceso de politización de la sociedad, sobre todo de los sectores populares. Teniendo en la calle, en los medios de comunicación públicos, en las empresas e instituciones estatales, en las universidades, entre otros, diálogos políticos sobre la realidad venezolana. Sin embargo es necesaria una profundización de una cultura socialista y revolucionaria que no quede limitada al voto electoral sino que dinamice el proceso de transformación económico y político. En este punto es vital ir consolidando organizativamente desde las bases sociales y de manera cotidiana, dichos valores-prácticas; Sin embargo allí también es importante que desde el Estado se asuman políticas más certeras para impactar de forma determinante los medios de comunicación y de consumo cultural fetichista que benefician la reproducción de los valores del capitalismo, lo cual hasta ahora está en deuda sobretodo en relación con los medios de consumo.

En relación con estos límites, Terán (2014) plantea muy oportunamente una reinención del proyecto bolivariano, de tal manera vale la pena mencionar que: “Desde el 4-F, el chavismo le ha echado flores permanentemente al comandante Chávez por su accionar político, al personaje tal vez más importante de la historia del siglo XX y principios del XXI en Venezuela. Pero también es tiempo de desplegar una narrativa que le eche flores a ese nosotros constituyente, un reencantamiento hacia adentro. Hay que necesariamente reinventar la Revolución Bolivariana, y ese proceso sólo lo podrá hacer la base popular contra hegemónica organizada.” (p. 6)

La democracia participativa y protagónica en consonancia con el socialismo bolivariano quiere sobrepasar la democracia restringida de carácter representativo. Dentro del desarrollo de la democracia participativa en la República Bolivariana en Venezuela, vale la pena mencionar el intento aun fracasado de la conformación del instrumento político que haga práctica la dinamización y concreción de las acciones políticas en dirección al socialismo. Siendo característico del socialismo bolivariano en construcción, la búsqueda permanente de la organización política ideal y efectiva, ya que estas se han concentrado básicamente en las dinámicas electorales-burocráticas.

La falta de este instrumento político consolidado lleva a que a partir del 2012: “El gobierno carece tanto de los recursos políticos como económicos que hicieron posible en el pasado responder a coyunturas críticas con nuevos programas o misiones de alto impacto social. La ausencia de Hugo Chávez dejó tanto al gobierno como su partido con fuertes tensiones internas, sin un liderazgo suficientemente fuerte como para articular las diferentes fracciones en una dirección común.” (Lander; 2014; p. 10)

Del proceso de democratización vale la pena concretar cuatro puntos. El primero se encuentra relacionado con la evidencia de ser este proceso de democratización, un proceso impulsado desde la década de los noventa por el descontento y movilización social pero que al consolidarse el proyecto bolivariano en el régimen de la quinta república es potenciado desde arriba y dentro de las dinámicas del Estado, lo cual ha generado algunas oportunidades para la democratización de las decisiones más allá de la democracia representativa. Sin embargo límites como la dependencia a la renta petrolera y la talanquera que representa la hermética administración pública estatal; controlada por un sector burocrático-militar conservador y reaccionario, ha condicionado este proceso de participación en alcaldías, gobernaciones o empresas.

El segundo punto a tratar es la generación de espacios colectivos y comunitarios por fuera de la democracia representativa, mostrando ejercicios interesantes dentro del micro político del barrio, la comuna y en algunos casos las empresas, aun así son espacios rotundamente marginales a las decisiones políticas y económicas estructurales. El tercer punto a resaltar es el relacionado con la evidencia discursiva y legal de otras formas de propiedad distintas a la privada y Estatal, sin embargo, estas no responden a la realidad, ya que se encuentran separadas del desarrollo concreto de la economía venezolana, donde la propiedad privada se ha mantenido y crecido, encontrando en el periodo del gobierno bolivariano una estabilidad que no tenía desde los años setenta. Por otro lado, la propiedad Estatal con los procesos de nacionalización ha centralizado su administración en una burocracia reaccionaria conservadora que incluso ha sido cómplice y generadora de hechos de corrupción.

Como cuarto punto, es de resaltar el respaldo que el proceso de democratización ha generado en términos de acumulación de fuerza para los sectores populares, allí hace falta que las tendencias revolucionarias tomen desde el estado una decisión favorable y definitiva para potenciar un proceso social de construcción socialista,

como también que los sectores populares desde su cotidianidad sean cada vez más protagonistas en ese mismo propósito. De tal manera en concordancia con Terán (2014): “... reconocer que la subjetividad contra hegemónica más potente y masiva de la historia del capitalismo rentístico venezolano es el «chavismo». Pero al mismo tiempo, es necesario hacer emerger de éste, esa cartografía política marginada que representa nada menos que su fuerza originaria, su potencia constitutiva, y que en cambio ha sido ocultada o cooptada por un entramado de carácter corporativo.” (p. 3)

Política internacional y exterior del Proyecto Bolivariano

El socialismo del siglo XXI plantea la construcción internacional del socialismo por medio de redes de apoyo que vayan de lo local a lo global, así mismo hacer confluir las distintas reivindicaciones sectoriales a nivel internacional, insistiendo en su aterrizaje a la realidad de cada país. En relación con la política internacional o exterior del proyecto bolivariano, resaltamos que este en Venezuela ha sido protagonista en la constitución de espacios alternos, sobre todo regionales, a los dominados por Estados Unidos. buscando configurar un orden geopolíticamente paralelo al impuesto por el imperialismo norteamericano, pero que busca como fin, la consolidación de relaciones solidarias entre naciones en diversos aspectos y en múltiples direcciones, sin embargo dentro de estos espacios regionales se han visto dos tendencias que han marcado un aparente equilibrio en el marco de estas disputas, políticas y económicas, contribuyendo al estancamiento de propuestas surgidas desde la mirada bolivariana, al mismo tiempo obstaculizando el proceso de integración y desplazando estas tendencias a consolidar espacios como Mercosur en el caso de Brasil y el Alba o la CELAC en el caso de Venezuela.

Resumiendo los distintos espacios creados regionalmente resaltamos que la UNASUR además de ser una plataforma de disputa política a los EEUU y la UE, ha sido un espacio que acoge las diferencias entre distintas tendencias políticas lideradas por Venezuela y Brasil. Haciendo la UNASUR de una especie de bala de oxígeno para aquellas propuestas regionales neoliberales de los noventa que reconcilia las concepciones del mercado y el Estado como promotor del desarrollo económico.

El ALBA es el espacio más concreto de desarrollo de la política internacional y exterior del proyecto bolivariano, esta ha sido la respuesta más separada de los designios del BM y el FMI, caracterizándose también como el espacio de integración oportuno para la tendencia bolivariana en la región. Esta, en conjunto con la utilización de la renta petrolera le ha dado poder de veto a las intenciones de la tendencia brasileña dentro de la región. Los proyectos y programas aunque han consolidado la tendencia bolivariana a nivel Latinoamericano, aún tienen una relevancia marginal en el panorama regional y mundial. De todas maneras son iniciativas planteadas que quedan también plegadas al resultado de la disputa de tendencias mientras avanza en consolidación con los países que son miembros del ALBA, sin embargo si la tendencia bolivariana no adquiere aún más peso en el nivel regional, estos programas y proyectos podrían entrar en regresión o peligro, lo cual puede llegar a evidenciarse con el giro a la derecha que ha dado la región al comenzar la segunda mitad de la segunda década del siglo XXI.

Desde la proyección bolivariana, la CELAC ha sido una oportunidad para incluir a Cuba dentro de la disputa regional, legitimando un poco más sus planteamientos sobre todo en la relación con el Caribe y Centro América. Por otro lado la existencia de la CELAC refuerza políticamente el distanciamiento de EEUU y la OEA como espacio de integración, este cada vez más ha quedado en desuso. Sin embargo, es

oportuno resaltar que ante algún tipo de autonomía política ganada, la disputa entre la tendencia bolivariana y la brasileña encontrada en los espacios regionales ya descritos, se ha visto complementada por la conformación de la Alianza del Pacífico, de tal manera con la existencia de la CELAC también es oportuno resaltar que han ido surgiendo otros espacios alternos a los creados hasta 2011, los cuales de nuevo pretenden abrir campo a la perspectiva neoliberal dentro de la región; Hasta la actualidad son Espacios marginales y no han desbalanceado el equilibrio ya planteado, pero ante un giro hacia tendencias de derecha podrían ser el comienzo de una vuelta hacia el regionalismo abierto.

El MERCOSUR representa actualmente junto a la Alianza del Pacífico y los TLC's (Tratados de Libre Comercio) la sobrevivencia del neoliberalismo y las dinámicas del capitalismo en la región, este espacio es el nicho de la tendencia brasileña. El gobierno bolivariano ha visto su ingreso a MERCOSUR como una oportunidad para dinamizar proyectos económicos estancados en otros lugares de integración de talante más político, obtener productos importados de países productores como Brasil y Argentina, tener la posibilidad de impulsar el sector productivo por medio de intercambios de tecnología y expertos, también fortalecerse en los espacios dinamizados por la tendencia brasileña disputándole con el recurso petrolero proyectos de inversión energética. Sin embargo, la presencia de Venezuela en MERCOSUR no ha cumplido de manera satisfactoria ninguno de los objetivos anteriormente planteados, por otro lado, vale la pena mencionar que MERCOSUR ha perdido protagonismo cediendo hasta el momento espacio a la Alianza del Pacífico y los TLCs como estrategia de reinversión regional del neoliberalismo.

Por supuesto, la constitución de dichos espacios aún están dando sus primeros pasos y en algunos acuerdos se encuentra apegado a tratados que refuerzan las dinámicas internacionales del capital, sin embargo, también se debe resaltar que dentro de

esas múltiples direcciones y aspectos relacionales se encuentra como tendencia, la consolidación de redes internacionales de apoyo de movimientos sociales y Estados que en su generalidad confluyen en ser anti neoliberales y anti imperialistas.

Además de la política exterior del gobierno enfocada en el apoyo a la conformación del regionalismo antes mencionado, el proyecto bolivariano ha impulsado una política internacional donde los protagonistas son los movimientos sociales, allí se han ido constituyendo redes de solidaridad internacional con los procesos, proyectos y gobiernos latinoamericanos que plantean alternativas al neoliberalismo. Sin embargo estas redes de apoyo internacional albergan debates internos de distanciamiento con las medidas de los gobiernos “alternativos”, que precisamente no crean las bases de una sociedad socialista o alternativa al capital, de todas formas sobre estos distanciamientos o debates se sobrepone la necesidad de respaldar el regionalismo que ya se ha descrito.

Vale la pena resaltar algunos puntos en relación con la política internacional y exterior del proyecto bolivariano: 1. Sostenimiento de relaciones comerciales con Estados Unidos a pesar de la política exterior caracterizada anteriormente; 2. Política exterior basada en la renta petrolera, por lo tanto dependiente de las dinámicas internacionales del precio del hidrocarburo; 3. política internacional o exterior del proyecto bolivariano que no responde a la búsqueda internacionalista del socialismo.

Cabe también resaltar el interés de EE.UU por recuperar la influencia perdida en la región dada la política impulsada por el proyecto bolivariano, en relación con este punto vale la pena reseñar a Lander (2014) cuando menciona:

“Dada la agresiva política del gobierno de los Estados Unidos en diferentes partes del mundo, y la importancia que ha tenido el proceso bolivariano en los desplazamientos geopolíticos de América Latina en estos últimos años, especialmente en la creación de nuevos bloques de integración (especialmente UNASUR y CELAC) no controlados por los Estados Unidos, es evidente que salir del gobierno bolivariano continúa siendo una prioridad para cualquier intento de recuperar la influencia perdida en este continente.”
(p.7)

De todas maneras, a pesar de no ser una política exterior e internacional dirigida a la construcción internacional del socialismo, si parte de una estrategia geopolítica que pretende construir espacios alternos a los dominados por Estados Unidos. Enaltecendo una idea de soberanía regional, comenzando a articular perspectivas económicas, políticas y culturales de distintos procesos a nivel latinoamericano y del Caribe que aunque no precisamente son socialistas, si contribuyen a una redefinición política de la región; a pesar de que en términos económicos, las grandes decisiones aún se tomen en organismos dominados por la burguesía internacional, la división internacional del trabajo y la crisis vital impulsada por las dinámicas del capitalismo.

Bibliografía

[1] APONTE BLANK, Carlos. El gasto público durante los periodos presidenciales de Hugo Chávez: 1999-2009. Cuadernos del CENDES. En: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-25082010000100003 2011

[2] APONTE BLANK, Carlos. Asenso y vulnerabilidad del Gasto Público social durante las gestiones presidenciales de Hugo Chavez (1999-2012). Observatorio de Gasto Público. Cedice Libertad. 2012
En:<http://cedice.org.ve/wpcontent/uploads/2015/02/INVESTIGACI%C3%93N-3-ASCENSO-Y-VULNERABILIDAD-DEL-GASTO-P%C3%9ABLICO-SOCIAL.pdf>

[3] APONTE GARCIA, Maribel. El nuevo regionalismo estratégico: Los primeros diez años del ALBA – TCP. CLACSO. 2014

[4] ARCONADA, Santiago. Mesas Técnicas de Agua y Consejos Comunitarios de Agua. En: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17712206>. 2006

[5] BIARDEAU, Javier. ¿El proceso de transición hacia el nuevo socialismo del siglo XXI? Un debate que apenas comienza. En: Antologías del Pensamiento Crítico venezolano contemporáneo. CLACSO. 2015

[6] BRICEÑO MONZÓN, Carlos Alberto. La Política Exterior de Venezuela en los Tiempos del Socialismo del Siglo XXI: Entre la autonomía y la subordinación al capitalismo global. Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo / Vol. 6. No. 12.

Julio-Diciembre 2011. En:
<http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/34496/1/articulo3.pdf>.

[7] CARIOLA Cecilia, JUNGEMANN Beate, LACABANA Miguel. Participación popular y transformación socioterritorial: las Mesas Técnicas de Telecomunicaciones en Venezuela. En: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=40326162005>. 2012

[8] CHÁVEZ FRÍAS, Hugo. El socialismo del Siglo XXI. Colección Cuadernos para el debate. Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información. 2011.

[9] CHÁVEZ FRÍAS, Hugo. Logros y avances del Gobierno Bolivariano de Venezuela. Ediciones. Correo del Orinoco. 2011.

[10] CHÁVEZ FRÍAS, Hugo. La militancia y el PSUV en la construcción del socialismo. Cuadernos para el debate. Alo Presidente Teórico, programa No 3. Teatro Teresa Carreño, Caracas. 25 de junio de 2009.

[11] CHÁVEZ FRÍAS, Hugo. De la propiedad privada a la social: Transición al socialismo. Cuadernos para el debate. Clausura del II Congreso Nacional de Economía Social de la Universidad Experimental Politécnica de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (Unefa). Teatro de la Opera, Maracay, estado Aragua. 8 de Mayo de 2009.

[12] CHÁVEZ FRÍAS, Hugo. Golpe de Timón. Correo del Orinoco. Caracas-Venezuela. 2012, en: <http://www.vicepresidencia.gob.ve/images/documentos/Tripa-GOLPE-DE-TIMON-web.pdf>

[13] CUEVA, Agustín. El Desarrollo del Capitalismo en América Latina. Siglo Veintiuno Editores. México. 2007.

[14] DIETERICH, Heinz. El paso al socialismo económico y la introducción del modo de producción socialista en la economía mundial, en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=48807>. Venezuela. 2007.

[15] DIETERICH, Heinz: El socialismo del siglo XXI. 2006 disponible en: <http://www.rebellion.org/docs/121968.pdf>

[16] FERNÁNDEZ CABRERA, Beatriz. Los consejos comunales: continuidades y rupturas. Cuadernos del CENDES. Año 28. No. 78. Septiembre-Diciembre 2011. En: http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_cc/article/view/3416/3271.

[17] GARAUDY, Roger. Introducción al estudio de Marx. Ediciones Era, S. A. México D.F 1970.

[18] GERBASI, Fernando. El nuevo multilateralismo regional, Venezuela y los conflictos geopolíticos en América Latina. En: <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/caracas/09221.pdf>. 2012

[19] GIORDANI, Jorge A. La Transición venezolana al socialismo. Vadell Hermanos Editores, C.A. Caracas. 2012

[20] GÓMEZ Calcaño, Luis y PATRUYO, Thanali. Venezuela: entre la esperanza popular y la crisis económica. CENDES, Centro de Estudios de Desarrollo Caracas, Venezuela. 1999.

[21] GUEVARA, Ernesto. El socialismo y el hombre en cuba. Carlos Quijano, editor del semanario uruguayo Marcha, quien publica la carta en la edición del 12 de Marzo de 1965. En: <http://www.marxists.org/espanol/guevara/65-socyh.htm>.

[22] GUEVARA, Ernesto. Notas para el estudio de la ideología de la revolución cubana. Escritos y discursos, tomo 4. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1977

- [23] GUEVARA, Ernesto. Soberanía política e independencia económica, Conferencia inaugural del programa de televisión, Universidad Popular. En: <http://www.panuelosenrebeldia.com.ar/content/view/413/194/>. 20 de Marzo de 1960
- [24] GRAMSCI, Antonio. El príncipe Moderno, 2010, en: <http://www.portalalba.org/biblioteca/GRAMSCI%20ANTONIO.%20El%20Moderno%20Principe.pdf>.
- [25] GUERRERO, MODESTO Emilio. 12 Dilemas de la Revolución Bolivariana. Fundación Editorial El perro y la rana. Caracas – Venezuela. 2010.
- [26] GUERRERO, MODESTO Emilio. El poder popular después de Chavez. Herramienta: debate y critica marxista. 2013. En: <http://www.herramienta.com.ar/content/el-poder-popular-despues-de-chavez>
- [27] HARNECKER, Marta. Hugo Chaves Frías: Un hombre, un pueblo. Ediciones desde abajo. Bogotá D.C., 2003.
- [28] HARNECKER, Martha. América Latina y el Socialismo del Siglo XXI: Inventando para no errar. En: www.rebellion.org/ 2010.
- [29] HERNÁNDEZ, Mario. Venezuela ha protagonizado la fuga de capitales más grande en la historia de América Latina: Entrevista a Manuel Sutherland. Rebelión, en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=193530>. 2014
- [30] HERNÁNDEZ, Ramón. El suicidio de la Izquierda: Conversación con Domingo Alberto Rangel. Del Che a Chávez. Editorial Libros Marcados. Venezuela. 2010
- [31] HOBBSAWM Eric, J. Introducción. Formaciones socioeconómicas precapitalistas. Siglo XXI Editores. México. 2009.

[32] HOUTART, François. El camino a la utopía desde un mundo de incertidumbre. Fundación Editorial El Perro y la Rana. Caracas. 2010.

[33] JAURES, Jean. Los orígenes del socialismo alemán. Editorial Laia. Barcelona, 1974.

[34] LANDER, Edgardo. Venezuela: ¿Crisis terminal del modelo rentista? Aporrea, en: www.aporrea.org/actualidad/a197498.html. 2014

[35] LEBOWITZ, MICHAEL A. Construyámoslo Ahora: El socialismo del siglo XXI. Centro Internacional Miranda. Venezuela. 2006.

[36] LENIN, V.I. El Estado y la Revolución. Planeta-Agostini. Barcelona. 1993.

[37] LÓPEZ MAYA, Margarita. Del viernes negro al referendo revocatorio. Alfadil Ediciones. 2006.

[38] LÓPEZ Maya, Margarita; LANDER, Luis E. Venezuela 2009: En medio de dificultades avanza el modelo socialista del Presidente Chávez. Revista de ciencia política. Volumen 30. Nº 2. 2010.

[39] LÓPEZ Maya, Margarita. Venezuela: De la Democracia Participativa al Estado Comunal. En: <http://www.idea.int/publications/democracies-on-the-move/upload/democracias-en-movimiento-c8.pdf>. 2014

[40] LUXEMBURGO, Rosa. Reforma o Revolución. Fundación Federico Engels. Madrid, Noviembre 2008.
<http://www.portalalba.org/biblioteca/LUXEMBURGO%20ROSA.%20Reforma%20o%20Revolucion.pdf>.

[41] MARCUSE, Herbert. Razón y revolución. Filosofía Alianza Editorial. Madrid, 2003.

- [42] MARTÍNEZ, José Honorio. Causas e interpretaciones del Caracazo. Tomado de <http://historiaactual.org/Publicaciones/index.php/haol/article/view/253/241>. Publicación 2008.
- [43] MARTÍNEZ, José Honorio. De la cuarta a la quinta: Neoliberalismo, luchas sociales y Régimen político en Venezuela. Tesis para optar al grado en: Doctor en Estudios Latinoamericanos. Universidad Autónoma de México. 2010.
- [44] MARX, Carlos. Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850. Introducción. 1895. En: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/francia/francia1.htm>
- [45] MARX Karl, El Capital, tomo I. 1867, en: <http://aristobulo.psuve.org/wp-content/uploads/2008/10/marx-karl-el-capital-tomo-i1.pdf>.
- [46] MAZA ZAVALA, Domingo y MALAVÉ MATA, Héctor. Aspectos económicos y políticos de la nacionalización de la industria petrolera en Venezuela. En: *Petróleo y desarrollo en México y Venezuela*. UNAM. 1981
- [47] MEDINA Medófilo, LÓPEZ Margarita, LANDER Luis. Chávez: Una revolución sin libreto. Ediciones Aurora, Bogotá, D.C., 2007.
- [48] MÉSZÁROS, István. El desafío y la carga del tiempo histórico: El socialismo en el siglo XXI. El Perro y la Rana Editores. Caracas. 2009
- [49] MONEDERO, Juan Carlos. Hacia una filosofía política del Socialismo del Siglo XXI. Notas desde el caso venezolano. *Cuadernos del CENDES*, Vol. 25, Núm. 68, 2008, Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela. Mayo-Agosto, 2008

[50] MONEDERO, Juan Carlos y El Troudi, Haiman. Empresas de Producción Social: Instrumento para el Socialismo del Siglo XXI. Centro Internacional Miranda. Caracas – Venezuela. 2006.

[51] MOULIAN, Tomas. Socialismo del siglo XXI: La Quinta Vía. LOM Ediciones. Santiago de Chile. 2001.

[52] PCV. El PCV y la construcción del socialismo en Venezuela. 2014, en: <http://www.iccr.gr/es/news/El-PCV-y-la-construccion-del-socialismo-en-Venezuela/>

[53] SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Gonzalo. Socialismo en Sudamérica de la utopía a la realidad. Fundación Editorial El Perro y la Rana. 2010.

[54] SERBIN Andres, MARTINEZ Laneydi, RAMAZZINI Haroldo. El regionalismo “post-liberal” en América Latina y el Caribe: Nuevos actores, nuevos temas, nuevos desafíos. En: http://www.academia.edu/2063473/El_regionalismo_postliberal_en_Am%C3%A9rica_Latina_y_el_Caribe_Nuevos_actores_nuevos_temas_nuevos_desaf%C3%ADos. 2012

[55] SERBIN Andrés, SERBIN PONT Andrei. Quince años de política exterior bolivariana: ¿entre el *soft-balancing* y la militarización? En: <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2014/06/013-Serbin.pdf>. 2014

[56] SUTHERLAND Manuel. El Chavismo a debate: burguesía fortalecida, salarios estancados y regresiva distribución del ingreso. Razón y Revolución En: revistaryr.org.ar/index.php/RyR/article/download/17/17

[57] TERÁN Montovani, Emiliano. Re-ocupar el chavismo. Rebelión. 2014, en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=186718>

[58] TROTSKI, LEÓN. Historia de la revolución rusa. La Revolución de Febrero – Tomo I. Ediciones Ruedo Ibérico. Francia, 1972.

[59] WEBER, Henri. El Estado y la Transición al socialismo: Entrevista a Nicos Poulantzas. En: http://vientosur.info/IMG/pdf/Entrevista_Weber-Poulantzas.pdf. 1977